SUBJETIVIDADES POLÍTICAS EN DEVENIR:

NARRATIVAS DE SUBJETIVACIÓN POLÍTICA EN EL CONTEXTO DEL POST ACUERDO, DE EX COMBATIENTES DE LAS FARC-EP EN BOGOTÁ

PRESENTADO POR: ALEXANDER PULIDO CARVAJAL

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS FACULTAD DE

CIENCIAS Y EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN INVESTIGACIÓN SOCIAL INTERDISCIPLINARIA BOGOTÁ

D.C.

2022

SUBJETIVIDADES POLÍTICAS EN DEVENIR:

NARRATIVAS DE SUBJETIVACIÓN POLÍTICA EN EL CONTEXTO DEL POST ACUERDO, DE EX COMBATIENTES DE LAS FARC-EP EN BOGOTÁ

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE: MAGÍSTER EN INVESTIGACIÓN SOCIAL INTERDISCIPLINARIA

PRESENTADO POR: ALEXANDER PULIDO CARVAJAL

ASESOR DE TESIS: JAIRO HERNANDO GÓMEZ–ESTEBAN PH. D

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN INVESTIGACIÓN SOCIAL INTERDISCIPLINARIA BOGOTÁ D.C.

2022

Dedicatoria

A todos los jóvenes que trabajan día a día por construir un mejor futuro para sí mismos y para su comunidad.

A todas y todos los defensores de derechos humanos, líderes sociales y constructores de paz, para quienes, en un país como Colombia, su labor se convierte en objetivo militar legal o extralegal.

A la memoria de mi abuelo, quien a través de sus relatos me generó la inquietud por conocer el pasado, para interpretar el presente y soñar el futuro.

Agradecimientos

A mi familia, por ser la luz, la motivación y el apoyo en tiempos aciagos.

Al profesor Jairo Gómez por su apoyo, por su confianza en mí y en mi trabajo; así como por sus sugerencias teóricas y metodológicas, y ante todo su paciencia a lo largo de todo el proceso de maestría.

A las siete valientes y valiosas personas que conocí a lo largo de este proceso y quienes me permitieron conocer de manera generosa sus experiencias vitales y políticas, sus deseos y sueños de futuro, a través del relato de sus vidas, haciendo posible la realización de este esfuerzo teórico, metodológico y político por comprender-nos un poco más en nuestros anhelos de cambio social, en nuestras luchas y sujeciones y en nuestros aciertos y errores a lo largo del camino.

RESUMEN

La presente investigación se llevó a cabo gracias a la participación y apoyo de siete ex combatientes de las antiguas Farc- Ep, ahora partido COMUNES, actualmente residentes en la ciudad de Bogotá. El objetivo principal fue describir y analizar las subjetividades políticas de excombatientes de las Farc-Ep en la ciudad de Bogotá, y sus formas de proyección política a través de categorías analíticas de la autobiografía prospectiva. Esta investigación se realiza a través del análisis de narrativas elaboradas a partir de entrevistas a profundidad, que permitieron la construcción de relatos autobiográficos, desde la propuesta de la Autobiografía Prospectiva (2021), del profesor Jairo Gómez de la Maestría de Investigación social interdisciplinaria, de la Universidad Distrital FJDC. Finalmente, en las conclusiones se establece que la autobiografía prospectiva es una herramienta con potencia heurística y política que permite indagar sobre aspectos como las subjetividades políticas en poblaciones como los excombatientes de un grupo guerrillero. En este sentido, la investigación se convierte en un espacio de diálogo en tanto que el investigador y el sujeto de investigación pueden llegar a ser conscientes de sus compromisos políticos e ideológicos, de sus luchas, sus limitaciones y las oportunidades que implican, porque desde el pensamiento, el deseo y la palabra se empieza a prefigurar desde el modo subjuntivo del lenguaje y el pensamiento prospectivo, aquello que se será, aquello que se hará, por lo que se luchará y aquello que será el futuro común para la sociedad: La imaginación es el primer espacio en donde acaecen las transformaciones sociales.

Palabras clave: Subjetividades políticas, excombatientes, autobiografía prospectiva.

TABLA DE CONTENIDO

CAPÍTULO I. Preliminares (Trazando el mapa) ……..1

1.1 Introducción……..1
1.2 Justificación……..…2
1.3 Planteamiento del problema……3
1.3.1 Pregunta de investigación…….....….5
1.4 Objetivos…….....5
1.4.1 Objetivo general……...5
1.4.2 Objetivos específicos……...5

CAPÍTULO II. Estado del arte (entre presencias y ausencias)…….6
2.1 Estado del Arte sobre subjetividades políticas de excombatientes…….6

CAPÍTULO III. Marco teórico (Por las trochas de la subjetividad)……....26
3.1 Capturar la subjetivación subversiva…….. 26
3.1.1 Acercamiento a las nociones de sujeto y subjetividad…….26
3.1.2 Perspectivas sobre la subjetivación política…….34
3.1.3 Perspectiva Marxista de la subjetividad política……..39
3.1.4 Aproximaciones a la Subjetividad política de excombatientes
de las Farc-Ep…….……..40
3.2 La autobiografía prospectiva y la investigación de la subjetividad política……48

CAPÍTULO IV. Marco metodológico (Bordeando los límites)……..…….53
4.1 Tipo de investigación…….....53
4.2 Método…….……..54
4.3 Delimitación de la población…….……....58

CAPÍTULO V. Análisis y resultados de la información. (Desencapuchando la
palabra)……...…….…61
5.1 categorías de la autobiografía prospectiva……..……...61
5.1.1 Las experiencias……..…….…..61
5.1.1.1 La experiencia vivida……...……....61
5.1.1.2 La experiencia corporal……...…….....75
5.1.1.3 La experiencia digital…… ……....83
5.1.2 Experiencia prospectiva: Acontecimientos contrafactuales……..……86
5.1.2.1 Contrafactuales de eventos……86
5.1.2.2 Contrafactuales de tiempo…….……....89
5.1.2.3 Contrafactuales de lugar…….……...…99
5.1.2.4 Contrafactuales sensoriales…….……..102
5.1.3 Experiencia prospectiva: Mundos posibles……..……..105
5.1.3.1 Composición y descomposición…….……...105
5.1.3.2 Ponderación…….……..109
5.1.3.3 Ordenación……113
5.1.3.4 Supresión y complementación……..117
5.1.3.5 Deformación……..124

6. Hallazgos y Conclusiones. (Paisajeando la esperanza)…….……..134

7. Referencias Bibliográficas……...……....143

Anexos……Archivo adjunto.

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Categorías, criterios y preguntas autobiografía prospectiva……56

Cuadro 2. Información personal de población participante……59

CAPÍTULO I. Preliminares (Trazando el mapa).

> "Aquí estamos los que estamos, cargando nuestros heridos y nuestros muertos, con la dificultad de mirarnos los unos a los otros a la cara. Con el dolor de oírnos y con el pudor de nuestras emociones. Pero con la decisión compartida de contribuir a romper el círculo vicioso de la violencia cuando vemos que intenta reaparecer en las dramáticas confrontaciones que vienen enlutando al país. El valor de este encuentro reside entonces, en que quienes actuaron como señores de la guerra y quienes los padecimos, todos aquellos que estuvimos en el ojo del huracán de la guerra, nos levantamos al unísono ante Colombia, para decirle al país que la guerra es un fracaso, que solo ha servido para que nada cambie y para seguir postergando el futuro de nuestra juventud".
>
> Discurso de Ingrid Betancourt ante la comisión de la verdad. 23 de junio de 2021.

1.1 Introducción

El presente trabajo tiene como principal interés develar las capturas de la subjetivación política desde las que algunos ex combatientes de las antiguas FARC, de la ciudad de Bogotá de manera posterior al Acuerdo de la Habana, decidieron emprender el camino de la lucha política, pero especialmente busca conocer su forma de visualizar su futuro personal, social y político desde acercamientos metodológicos a la trama de subjetividades y a los hilos cognitivos, afectivos, emocionales, sociales y políticos desde los que esta se teje.

Por lo tanto, se busca responder a la pregunta, ¿Cuáles son las nuevas subjetividades políticas que, frente a su participación formal y no formal, construyen y proyectan ex combatientes de las Farc-Ep en la ciudad de Bogotá, en medio del panorama social y político actual del post acuerdo en Colombia? Frente a lo cual, como objetivo general se describen y analizan las subjetividades políticas de ex combatientes de las Farc-Ep en la ciudad de Bogotá, en el contexto del post acuerdo, mediante las estrategias metodológicas de la Autobiografía Prospectiva.

El camino que se planteó para lograr abordar las anteriores expectativas comienza con la revisión bibliográfica de textos que definen y abordan procesos de subjetividad política. Luego se revisaron textos en donde se abordaron temas relacionados con la subjetividad política de las Farc-Ep, trabajos relacionados con la subjetividad política de excombatientes y reinsertados, y trabajos que abordan la subjetividad política de jóvenes que pertenecieron a la antigua guerrilla de las Farc- Ep.

Posteriormente, se hizo una breve revisión de conceptos y abordajes de la categoría de sujeto y su estudio en la filosofía y en las ciencias sociales, además de las categorías de subjetividad, subjetividad política y subjetividad política en las Farc- Ep, así como de algunos elementos teóricos sobre la autobiografía y la autobiografía prospectiva como métodos para el estudio de las subjetividades sociales y políticas.

Una vez construido el marco teórico, se establece el marco metodológico, mencionando el tipo y el método desde el cual se lleva a cabo la investigación, explicando también el enfoque y el instrumento de investigación que se utilizó para la obtención de la información, basado en la propuesta de la biografía prospectiva.

Finalmente, se hace un análisis y una interpretación de los resultados y se presentan algunas conclusiones, a través de las categorías propias de la autobiografía prospectiva: Las experiencias vitales, corporales y digitales, y la experiencia prospectiva desde los hechos contrafácticos y los mundos posibles.

1.2 Justificación

Ante una guerra cruenta y deshumanizante que se prolongó por más de 60 años y que se degradaba cada vez con mayor intensidad, entre el año 2011 y 2012 el gobierno colombiano encabezado por el presidente Juan Manuel Santos y el comando central de la guerrilla de las Farc- Ep deciden entrar en diálogos de paz para detener el derramamiento de sangre y atacar las causas estructurales de la violencia. Acordaron una reforma rural integral, participación política y protección a la oposición, posibles soluciones al problema de las drogas ilícitas y la reparación a las más de ocho millones de víctimas que dejaron las confrontaciones armadas.

Finalmente, en el año 2016 se firma el acuerdo de paz, comienza el proceso de reincorporación a la vida civil, frente a lo cual, y después de 5 años de este evento histórico, en medio de un trasegar de luces y sombras, de ilusiones y de desesperanzas, de posibilidades de construir un nuevo país, pero también desde el acallamiento, el asesinato desde el rencor y el rechazo, quedan muchas preguntas por responder.

Las preguntas que surgen tras la firma del acuerdo son de todo tipo, económicas (¿Cómo se financiaron las guerrillas y en dónde está todo el dinero que lograron obtener?, ¿Cómo se va a financiar la reparación a las víctimas y los demás puntos acordados de la agenda?…); políticas (¿Cómo establecer un sistema político pluripartidista, que garantice la participación de la minorías y proteja los grupos políticos de oposición?…), Jurídicas (¿Cómo penalizar de manera “justa” y “ejemplarizante” a los ex combatientes restaurando los derechos y la dignidad de las víctimas?…); Sociales y culturales (¿Cómo se deviene en un sujeto para la guerra y cómo impedir que esto se vuelva a

repetir de manera estructural?...). Y es precisamente esta última pregunta la que la presente investigación quiere abordar para lograr algunas luces y comprensiones sobre la problemática social que representa.

El presente trabajo se justifica por su importancia dentro del momento histórico que vive la nación colombiana con el post acuerdo de paz, y por la preocupación cotidiana que se tiene desde la academia, las organizaciones sociales y en general, de la sociedad civil para construir un país que esté a la altura del conflicto, entendiendo que éste es inherente a las relaciones humanas y por lo tanto no puede desaparecer, pero sí resolver mediante formas que no nos cuesten la vida. Este último, es uno de los argumentos por los que no se podría hablar de posconflicto en sentido estricto. De este modo, es de suma importancia indagar y reflexionar en torno a las configuraciones subjetivas que vivenciaron algunos de los actores del conflicto armado, que han sido un poco invisibilizados en la literatura investigativa sobre el conflicto armado en Colombia, ahora muy prolífica: sujetos urbanos que tomaron parte de la lucha armada y que operaron tanto en las grandes ciudades como en los campos colombianos, lo que quizá se explique por un lado, por el carácter campesino y sus reivindicaciones agrarias que desde su origen la guerrilla de las Farc levantó como bandera de lucha, y por otro lado, por la feroz violencia represiva que se desató por parte del aparato estatal a los diferentes esfuerzos de establecer grupos subversivos urbanos.

Entablar un diálogo con excombatientes de la ciudad de Bogotá que en su juventud ingresaron al grupo armado, implica reconocer otros lugares desde los que se vivencia y se ha venido construyendo la política y lo político. Para ello, es necesario identificar no solo las emociones, los sentimientos, los ideales, las narrativas y las acciones desde las que experimentaron la lucha armada y cómo estas han cambiado luego del acontecimiento de la firma de la Habana, sino cómo desde una perspectiva prospectiva, se permiten avizorar sus ilusiones, sus deseos, sus proyectos de vida tanto personales como sociales, sus pronósticos e idealizaciones políticas, entre otros muchos aspectos, en donde se sueñan nuevos mundos que se están construyendo en la cotidianidad del ahora, y que en últimas, es la forma en la que se puede garantizar la construcción de un país más justo, equitativo, garante de libertades y en paz, tal y como se sueña en la etapa de la juventud.

1.3 Planteamiento del problema.

La particular inquietud que se presenta en esta investigación se funda en el entendimiento de que la participación y la incidencia en la sociedad, no se reducen al campo de la institucionalidad gubernamental, sino que se presenta de múltiples formas, y nuevas subjetividades políticas. Dentro de estas formas se encuentran la resistencia, la movilización y la organización desde las bases sociales con acciones de autogestión colectiva y en red, a partir del arte, la gestión cultural, el deporte y los emprendimientos de economía social (como lo señala Useche, 2009), en los contextos urbanos y rurales de periferia, en la clandestinidad y anonimato o desde la visibilidad explícita a través de medios aún no cooptados por el sistema. Es decir, en las márgenes ocurre la emergencia de gran cantidad de alternativas, dentro de las cuales quizá se encuentren aquellas opciones y elecciones efectivas de los ex combatientes de las FARC en Bogotá, que pueden estar replanteando la continuidad de su ejercicio político, a través de las operaciones clandestinas, a los disturbios y enfrentamientos con la policía desde universidades públicas, a la distribución de propaganda anónima, y a las relacionadas con el mismo ejercicio de las armas.

En el marco de esta propuesta de investigación se entiende la reincorporación como dejación de la lucha armada, al mismo tiempo que continuidad de la movilización por vías políticas formales como no formales[1]. Conforme a esta aclaración, la intención de esta investigación es entender cómo en las subjetividades políticas, en estos procesos de tránsito de la lucha guerrillera a la vida civil, entran en juego emociones, sentimientos, recuerdos, temores, desconfianzas, valores, ideales, ideologías, reivindicaciones,

[1] Vale decir que hay fuerzas políticas quienes parecen definir la reincorporación de excombatientes y ex milicianos como una reincorporación que implica, además de dejar las armas, dejar también sus ideologías e ideales políticos, sus expresiones en contra del Estado y su trabajo con las bases sociales. Usualmente son esas mismas personas para quienes la pertenencia a la guerrilla siempre ha sido definida no más que como delito o una fuente ilegal de ingresos; que descalifican a la izquierda de manera tajante y la declaran enemigo al que hay que eliminar o reducir. Estas personas ven la desmovilización como una simple estrategia de inserción laboral al aparato productivo legal para que los reincorporados aseguren fuentes de ingresos que les permita autosostenerse y así no tengan que “volver a delinquir”. Pero los Acuerdos de Paz no se formularon con ese propósito ni con ese concepto sesgado de desmovilización. Precisamente la fundación del nuevo partido COMUNES es una evidencia del reconocimiento de las intencionalidades políticas que impulsaron la creación del grupo guerrillero y el sostenimiento de su lucha armada, aunque este partido no logre aglutinar a una parte de los militantes de las FARC que nunca han confiado y a los que han empezado a desconfiar del proceso de paz, del cumplimiento de los acuerdos y de esta forma, hacer política bajo el control de un gobierno y sobre todo de un Estado que nunca les ha generado confianza.

identidades, sentidos de pertenencia territorial (o de extrañeza frente a los nuevos territorios que deben habitar), experiencias de participación, movilización y organización social, aprendizajes y capacidades con las que cuentan los excombatientes de las Farc-Ep para involucrarse en la política formal institucional y/o para ejercer su agencia de maneras distintas a las posibilitadas por el sistema. Para ello se tiene en cuenta su valoración y perspectiva de futuro y la forma como desde el ahora lo experimentan, a través de la imaginación y la proyección.

1.3.1 Pregunta de investigación.

¿Cuáles son las nuevas subjetividades políticas que, frente a su participación formal y no formal, construyen y proyectan ex combatientes de las FARC-EP en la ciudad de Bogotá, en medio del panorama social y político actual del post acuerdo en Colombia?

1.4. Objetivos.

1.4.1 Objetivo general

Describir y analizar las subjetividades políticas de ex combatientes de las FARC-EP en la ciudad de Bogotá, en el contexto del post acuerdo, mediante las estrategias metodológicas de la Autobiografía Prospectiva.

1.4.2 Objetivos específicos

- Identificar diferentes abordajes y categorías teóricas que permitan la comprensión de las subjetividades políticas de excombatientes de las FARC-EP en el post acuerdo, así como de las narrativas como herramienta metodológica, mediante la elaboración de la revisión bibliográfica y el marco teórico.

- Identificar los diferentes aspectos de la subjetividad política y proyección personal, social y política, avizoradas por excombatientes de las Farc– Ep, a partir de sus propias voces, sus conocimientos, sus deseos, sentimientos, experiencias y expectativas.
- Analizar y definir algunos elementos generales de la subjetividad política de los excombatientes de las Farc– Ep, sus experiencias vitales, corporales y digitales, y su experiencia prospectiva desde los hechos contrafácticos y los mundos posibles, categorías propias de la autobiografía prospectiva.

CAPÍTULO II. Estado del Arte (entre presencias y ausencias).

¿Cómo liberarnos de los puntos de subjetivación que nos fijan, que nos clavan a la realidad dominante? Arrancar la conciencia del sujeto para convertirla en un medio de exploración, arrancar el inconsciente de la significancia y la interpretación para convertirlo en una verdadera producción, no es seguramente ni más ni menos difícil que arrancar el cuerpo del organismo. Deleuze y Guattari. ¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?

2.1 Estado del Arte sobre subjetividades políticas de excombatientes.

La revisión de antecedentes investigativos para el presente estudio, se relaciona en primer lugar con algunos abordajes y conceptualizaciones en torno a la subjetividad política, a través del examen que han hecho algunos investigadores de los principales desarrollos teóricos y perspectivas en el campo de la filosofía y las denominadas ciencias sociales; en segunda instancia, se tienen en cuenta investigaciones sobre la subjetividad política que se desarrolló al interior del otrora grupo guerrillero y que se evidencia en sus excombatientes, y por último, se abordan estudios referentes a la subjetividad política y la organización de las estructuras urbanas de las antiguas FARC-EP en la ciudad de Bogotá, la cual por su carácter clandestino, es un sujeto aún brumoso y poco explorado en el campo del conocimiento académico.

Dentro de los estudios sobre subjetividad se encontró el texto de Larrosa (1995), *Escuela, poder y subjetivación*, en donde el autor señala que el término ser humano se ha equiparado históricamente con los de "persona", "sujeto", un "yo", entendiendo estos términos desde la posibilidad reflexiva que se tiene consigo mismo, con la conciencia de sí y con el hecho de poder hacer ciertas cosas con uno mismo. Sin embargo, el sujeto no es algo que pueda analizarse independientemente de los discursos y las prácticas de su marco, pues precisamente es en la articulación compleja de discursos y prácticas en donde se constituye en lo que es. Por lo tanto, la subjetivación es un proceso en el que la persona humana se fabrica en el interior de ciertos aparatos (pedagógicos, terapéuticos...) construyendo y modificando la experiencia que los individuos tienen de sí mismos.

Desde esta perspectiva y bebiendo de los análisis foucaultianos respecto de la contingencia de la experiencia de sí, Larrosa afirma que el ser humano es un animal que no sólo busca interpretar su realidad en la que está arrojado, sino que busca también auto interpretarse, produciendo una experiencia de sí la cual en cierta medida es histórica y

culturalmente contingente, en cuanto adopta formas "singulares". La experiencia de sí es una experiencia que los dispositivos culturales deben transmitir y deben ser aprendidas por todos sus miembros; implica que los participantes traten a los otros participantes y así mismos de un modo particular. Es la experiencia de sí la que constituye el sujeto, mediante lo que Foucault llamaría las tecnologías del yo[2].

Finalmente, Larrosa (1995) describe las cinco dimensiones fundamentales que constituyen los dispositivos pedagógicos de producción y mediación de la experiencia de sí y que son elementos clave en cualquier estudio y análisis de procesos de subjetividad, estas son:

En primer lugar, una dimensión óptica, aquella según la cual se determina y se constituye lo que es visible del sujeto para sí mismo. A continuación, una dimensión discursiva en la que se establece y se constituye qué es lo que el sujeto puede y debe decir acerca de sí mismo. En tercer lugar, una dimensión jurídica, básicamente moral, en la que se dan las formas en que el sujeto debe juzgarse a sí mismo según una rejilla de normas y valores. Cuarto, y en una dimensión que incluye, relacionándolos, componentes discursivos y jurídicos, mostraré cómo la moralidad discursiva esencial para la construcción temporal de la experiencia de sí y, por tanto, de la autoidentidad, es la narrativa; esta es la dimensión en la que la experiencia de sí está constituida de una forma temporal y la que determina, por tanto, qué es lo que cuenta como un personaje cuya continuidad y discontinuidad en el tiempo es implícita a una trama. Por último, una dimensión práctica que establece lo que el sujeto puede y debe hacer consigo mismo, (Larrosa, 1995, pp. 292-293).

Las anteriores categorías propuestas por Larrosa, permiten determinar en alguna medida las tensiones individuo-sociedad en el proceso de constitución de la subjetividad, entendiendo que ésta no es un dispositivo biológico, ni información que se transfiere de manera hereditaria, ni una actividad de transferencia *input-output*, ni mucho menos la libertad total de construcción y trabajo de sí mismo en la que el sujeto, se conciba y se cincele a la medida de

[2] Larrosa citando a Foucault, entiende las tecnologías del yo como aquellas prácticas "que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la vida de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad" y agrega "los procedimientos, tal como existen sin duda en cualquier civilización, que son propuestos o prescritos a los individuos para fijar su identidad, mantenerla o transformarla en función de un cierto número de fines, y gracias a relaciones de autodominio (*maitrise de soi sur soi*) o de autoconocimiento (*connaissance de soi par soi*).

sus sueños y deseos. Por el contrario, la subjetividad es un campo de tensiones y luchas permanentes entre individuo- sociedad, entre identidad y cambio, entre libertad personal e instituciones y construcciones sociales.

Un segundo texto respecto al problema de la subjetividad es el de Flórez (2010), *Lecturas emergentes, decolonialidad y subjetividad en las teorías de los movimientos sociales*, que busca explicar el papel de la subjetividad en los movimientos sociales. En primer lugar, el texto señala el hecho de que, en la literatura de los movimientos sociales, históricamente se ha resaltado y privilegiado lo racional y se ha menospreciado lo subjetivo, éste último entendido como el espacio de las sensaciones, emociones, deseos, ilusiones y opiniones. Este es un hecho denominado por las teorías feministas como "visión androcéntrica del mundo y de la acción colectiva". Como respuesta a este tipo de androcentrismo teórico y superando lo que Alain Touraine llamaría "modernidad dividida", han surgido teorías que han buscado rescatar elementos subjetivos de los movimientos sociales que inauguren una nueva modernidad, como se puede ver en los trabajos de Benford (citado por Flórez, 2010), en donde se rescatan las emociones; Calderón (citado por Flórez, 2010) que analiza el conocimiento vivencial construido en la cotidianidad de los movimientos; Emerson y Jaminson (citado por Flórez, 2010) se enfocan en la dimensión lúdica de la música que anima las acciones colectivas; Babha (citado por Flórez, 2010)a su vez considera la alta carga de sentimientos encontrados que marca la mutua y paradójica construcción del sujeto colonial y del colonizado; para Mendiola (citado por Flórez, 2010), la amistad es un factor determinante para explicar el ingreso de activistas a los movimientos o su multipertenencia a movimientos afines; Hetherington (citado por Flórez, 2010) estudia la dimensión proxémica de las redes como el elemento religador y cohesionador de los movimientos, que le permite al sujeto pertenecer a un nosotros percibido y vivido; Latorre por su parte, propone rescatar las emociones ya que son claves para entender las dinámicas de los movimientos, en aspectos como la adhesión de miembros, sus sostenibilidad en el tiempo o la reconstrucción de los universos políticos de los individuos; para Melucci es la narración el foco de atención, ya que las narraciones y la capacidad de narrarse cobran una importancia crucial en la construcción del sí mismo, así como define fronteras y mantiene la continuidad, respondiendo a los desafíos contemporáneos de la identidad. Todas estas propuestas entienden los elementos subjetivos como sentidos de sí mismos, configurados en función del contexto histórico y no como reductos de verdad que brindan acceso directo a la "auténtica" dimensión simbólica de los movimientos.

En consonancia con Touraine, Flórez (2010), afirma que el rasgo capital del sujeto es su capacidad para ejercer control sobre la experiencia de sí, sobre las vivencias del individuo, llegando a ser un actor que puede cambiar su entorno. Desde esta perspectiva el individuo deviene actor cuando se ha subjetivado, lo que implica para los movimientos sociales: 1) que el inicio de un movimiento consista en la articulación de individuos, que siendo sujeto, empiezan a ejercer control sobre sus propias experiencias y devienen actores, 2) sugerir el hecho de que no hay movimientos si no hay sujeto que transforme al individuo en actor, y 3) el nexo indisociable entre subjetivación y movimientos.

Para la autora no hay una definición precisa de la subjetividad, pero señala que el término exige dos desplazamientos teóricos: primero, recuperar de modo no esencialista el concepto de identidad y su relación con otros conceptos psicológicos y segundo, incorporar el tema del poder a la explicación de los procesos identitarios, a donde entran a operar los conceptos de intersubjetividad, subjetivación y sujeción.

La intersubjetividad se refiere a la forma particular de experimentar el sí mismo que llega a convertirse en la experiencia "natural" en la subjetividad universal, indicando los modos adecuados e inadecuados de vivenciar el sí mismo, fija la frontera entre las experiencias en las que nos reconocemos y esas otras que a pesar de ser nuestras nos resultan ajenas. La intersubjetividad es relacional y puede ser cuestionada y puesta a tambalear por los movimientos que impactan simbólicamente las sociedades.

La subjetivación, de acuerdo con los aportes de Foucault (citado por Flórez, 2010), alude a las *condiciones de posibilidad* bajo las cuales se traza una frontera entre las experiencias de sí pensables y las impensables. Según Flórez, en este proceso de restricción de las experiencias de sí se ponen en marcha toda una serie de sofisticados dispositivos de poder, cuyo resultado es la subjetividad. La subjetivación corresponde a la dimensión estratégica, teniendo como referente el poder del otro.

La sujeción, entendida desde Butler (citado por Flórez, 2010), hace referencia a la conciencia que resulta del repliegue del deseo, el cual no culmina en la formación de la conciencia, en la reflexividad; sino que produce el deseo de desear, el deseo por la reflexividad, por el sometimiento. El concepto de sujeción denota el proceso de devenir subordinado al poder, pero a la vez, el proceso de devenir sujeto (subordinación y producción).

Finalmente, otro rasgo que cabe destacar de la subjetividad es que emerge de la relación entre la agencia y la estructura, en el repliegue y búsqueda de otras formas de identidad y de subversión de las estructuras por parte del sujeto. Desde esta perspectiva se plantea el concepto de tácticas de desujeción, entendiéndose como prácticas cotidianas performativas que activan un continuo pero leve proceso de apertura y cierre de los límites que definen la identidad política del movimiento. Las tácticas de desujeción como una categoría para el estudio de los movimientos sociales, permiten observar cómo la identidad colectiva implica un constante proceso de desujeción - sujeción, que las transformaciones de la identidad colectiva corresponden a dinámicas externas e internas, que la identidad colectiva no está en función de procesos exclusivamente cognitivos sino que también depende de procesos impregnados de pasión y que los análisis de la identidad colectiva deben estudiar aspecto positivos de la movilización (Colaboración, lealtad, amistad, solidaridad, etc.), así como revisar las tensiones entre el poder y la resistencia que se dan dentro del movimiento, con el fin de gestionar sus disensos.

Respecto al tema de la subjetividad política, Ruth Amanda Cortés en su artículo *La subjetivación política como efecto de gobierno (*2014), afirma siguiendo a Deleuze, que la subjetividad se hace por plegamientos, aludiendo a que las relaciones consigo mismo no solo dependen de las relaciones de poder y de saber, sino también de relaciones que se pliegan hacia "un adentro", y estas suceden en el cuerpo, la norma, el saber y el pliegue del afuera; desde esta perspectiva, la subjetividad se convierte en un acto político, en tanto práctica ética configurada por estos pliegues.

Respecto a la subjetividad, la autora considera que ésta solo se debe entender en términos de subjetivación en tanto que no alude a un estado, sino a un proceso en el que un sujeto va configurando su forma de ser. Así, determinar un modo de subjetivación es dar cuenta de lo que es el sujeto, de las condiciones de sujeción, del estatus que se le pide tener, de la posición que ocupa en lo general o lo imaginario para llegar a ser un sujeto legítimo de conocimiento, de poder o de moral. El sujeto no es soberano, pero tampoco vasallo; es un sujeto atravesado por composiciones de fuerzas contradictorias, gobernadas por otros o por él mismo. En este sentido se entiende la subjetivación política como aquellos procesos de alteración del sujeto, que le hacen transformarse para poder ocupar el lugar que le conviene en las relaciones consigo y con otros, en el ejercicio de su libertad individual y cívica.

Entre los textos más potentes en términos conceptuales, se encontró el artículo del filósofo francés Etienne Tassin llamado: *De la subjetivación política. Althusser/Rancière/Foucault/Arendt/Deleuze*, en el cual, el autor hace una genealogía de la noción de subjetividad política revisando la conceptualización y problematización que se ha hecho del concepto, especialmente en la filosofía francesa. Para ello, pone en contraste las propuestas analíticas de Michel Foucault, Jacques Ranciere, Louis Althusser, Hannah Arendt y Gilles Deleuze.

Para Tassin, más que hablar de sujeto o subjetividad, se debe hablar de subjetivación, en tanto que este término designa un proceso y no un estado. La subjetivación es un llegar a ser sujeto, un devenir incesante e inacabado, difiriendo y desidentificándose de sí mismo. Por otro lado, decir que la subjetivación es política, significa que esta no es una autodeterminación del sujeto, sino que necesita que éste se sitúe en el origen del proceso, en el motor operante y en el punto de llegada, en medio de la paradoja de la identidad: llegar a ser otro de lo que es, frente al reconocerse con el quién, que es. En síntesis, para Tassin la subjetividad política: 1). No es la producción de un sujeto definible, 2). No es obra de dicho sujeto, y 3). Su dimensión y significación política tienen que ver con las relaciones y composiciones de las relaciones que producen seres que no son idénticos a sí mismos, lo que no impide su reconocimiento personal con esas situaciones que los desprenden de sí mismos para hacerlos aparecer con más fuerza, con lo que muestran qué son respecto a esas relaciones que los hacen advenir. La subjetivación política más que sujetos, lo que crea son fuerzas y composiciones de fuerzas en el corazón de redes de fuerzas contradictorias en oposición entre sí, y no sobreponiéndose unas a otras.

Para el autor, la paternidad del concepto de subjetivación le corresponde a Foucault, quien aceptó que su interés investigativo estaba dado por el estudio del sujeto, antes que por la cuestión del poder. Sin embargo, al estudiar el sujeto le era necesario analizar los modos en que el poder se apropia de él y las relaciones de poder lo configuran, pues allí existe una tensión entre el sujeto que se encuentra sujetado, pero que a su vez crea formas de resistencia y hace de la subjetivación un conjunto de maneras en las que se apropia de sí, y se transforma en sujeto de sus propias prácticas.

Respecto a la teoría de la subjetivación foucaultiana, el filósofo francés J. Ranciére, considera que Foucault elaboró una teoría del sujeto desde la concepción del poder de manera lejana a la concepción de la subjetivación política, ya que no pensó la comunidad política, ni al sujeto desde el proletariado o el movimiento obrero. En síntesis, la diferencia entre la

subjetivación Foucaultiana y Rancieriana es que, para el primero, la subjetivación es indisociablemente ética y política, y la política se preocupa tanto de sí misma, como de la policía y de las luchas de las organizaciones militantes y los individuos, movidos por un cuidado de sí y de la comunidad. Para el segundo en cambio, la subjetivación es simplemente política: la política es disruptiva y se preocupa por las luchas por la emancipación y la igualdad. Rancière considera que existe una división entre la política y la policía.

Por otro lado, con respecto a la idea de Althusser de concebir a la historia como un proceso sin sujeto en tanto que la lucha de clases es el motor de la historia, y la idea de la subjetividad es una invención de la ideología burguesa, Ranciére reacciona anteponiendo a la pregunta por el sujeto histórico la competencia de las masas, pues son los oprimidos los que son inteligentes y es de su inteligencia que nacen las armas para su libertad, con ello denuncia a su vez, la visión jerárquica y de poder de un marxismo científico que busca ilustrar al pueblo ignorante. Desde esta concepción, el pueblo no es ignorante, sino que tiene sus propias formas de adquirir, apropiarse y criticar sus saberes dentro de procesos de subjetivaciones que ellos mismos componen fuera del aparato económico y estatal.

Por otro lado, en el artículo se menciona que una de las principales críticas a la perspectiva de Ranciére la hace S. Zizek. quien señala que la preocupación del filósofo francés es principalmente por la igualdad, la ruptura respecto al orden con la policía[3] y la reducción del sujeto a la subjetivación. Frente a ello, Zizek propone que la política debe apuntar a la constitución del sujeto de la política. Tassin encuentra una relación estrecha pero no similar entre la idea de subjetivación de Ranciére y la de singularización política de H. Arendt porque:

1. La idea de subjetividad como producción se equipara al concepto Arendtiano de acción política, es decir, la aparición de una nueva subjetividad, de una singularidad en la escena pública. 2. El actor es designado como una instancia y una capacidad de enunciación. 3). Para Arendt la palabra y la acción son inseparables, mientras que para Ranciére esta enunciación no identifica al actor, por lo que lo hace estar por fuera de la acción. 4. Para Arendt, ni la instancia, ni la capacidad preceden a las acciones, sino que solo aparecen en la reconfiguración del campo

[3] La categoría de policía es definida por Ranciere como: “la ley, generalmente implícita, que define la parte o la ausencia de parte de las partes. (…) La policía es primeramente un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea; es un orden de lo visible y lo decible que hace que tal actividad sea visible y tal otra no lo sea, que tal palabra sea entendida como perteneciente al discurso y tal otra al ruido” RANCIERE, J., El desacuerdo. Política y filosofía, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1996.

de la experiencia. 5. Para Ranciére volver a nombrar a los actores por sus nombres (proletariado, obreros, mujeres…) permite la recomposición de las relaciones sociales de la acción pública.

Finalmente, el autor concluye contrastando las anteriores posturas sobre la subjetivación, con la comprensión deleuziana, que une la dimensión política colectiva de Ranciére con la dimensión política singular de Arendt. Para Deleuze el concepto de sujeto ha cumplido en el pensamiento filosófico la función de universalizar, pero también y en contraste, una función de individuación, que hoy se ven sustituidas por otras funciones de singularización, que no se oponen a lo universal porque indica que cualquier elemento particular por cercanías y conexiones pueden exceder la particularidad. Desde este punto, con Deleuze es posible afirmar por lo tanto que movimientos sociales como los de los "sin papeles" se constituyen como procesos de subjetivación política, alejándose de planteamientos como los de Ranciére para quien los "sin papeles" no conforman una categoría universal, y por ende esta experiencia no puede ser definida en el marco de la subjetivación política.

Los estudios de la subjetividad política con excombatientes no son muy prolíficos en Colombia, en parte por la relativa novedad del concepto en el campo de los estudios sociales en las academias del país y también en parte porque el interés por el abordaje y producción de conocimiento sobre los procesos de paz vistos desde múltiples enfoques y miradas es bastante reciente. Para la presente investigación se organizaron las investigaciones relacionadas con el tema en cuatro grupos: un primer grupo en el que se aborda el estudio de la subjetividad política de las FARC-EP; un segundo grupo en el que se estudia la subjetividad política de excombatientes; y finalmente, en el tercer grupo se encuentran las investigaciones acerca de las subjetividades políticas de jóvenes urbanos que pertenecieron a las FARC-EP.

En el primer grupo, tenemos la tesis de María Isabel Botero *La Identidad Política de las FARC-EP: Una Primera Aproximación a Partir de los Documentos Propios del Grupo Armado (1964-2005)*, en la que describe algunos elementos de la identidad política de las Farc-Ep a través del análisis de documentos y discursos de la organización. La autora considera que los cambios políticos y estratégicos propios de todo conflicto armado hacen que parte de los elementos discursivos, e identitarios cambien y junto a ellos, también se transforme la articulación simbólica relacional, la dimensión político institucional y la dimensión estratégica.

El texto entiende la identidad política como un "mecanismo" de movilización y recreación de sentimientos de pertenencia entre sus miembros, en donde se considera que toda identidad es relacional, se construye en el carácter dialéctico con "el otro" y es dinámica, siendo resultado de un complejo proceso de construcción mediante movilización, organización y discursos. La identidad de las FARC- EP, también denominada *Fariana,* no es la excepción. Ésta se ha construido a partir de tres elementos constitutivos: su papel histórico como revolucionarios marxistas-bolivarianistas, la legitimidad de sus acciones bajo la autocategorización de Ejército del Pueblo y su lucha en favor de la construcción de un Nuevo Estado, democrático y libre. De acuerdo con la autora, los grandes giros discursivos identitarios de la organización han sido los siguientes: la negación de los orígenes del grupo guerrillero como una autodefensa por parte del comandante Jacobo Arenas en 1985, lo que permite asegurar que las FARC surgen como un grupo para hacer la revolución; la autocategorización de "bolivarianistas" en la octava conferencia en 1993, lo cual implica que su labor gire en torno a acciones emancipadoras, revolucionarias y antiimperialistas, siguiendo el legado del "libertador"; y al añadir de las siglas EP (Ejército del Pueblo), al nombre de la organización, se busca la legitimidad de la lucha armada y política en nombre del pueblo hasta lograr la construcción de un Nuevo Estado, regido por una democracia orgánica con soberanía nacional, adversa a los intereses de los Estados Unidos.

La investigación cuenta con una metodología de tipo cualitativo que busca hacer un estudio crítico del discurso desde la perspectiva de Goffman y Van Dijk, haciendo énfasis en el análisis de marcos y la alineación que puede haber entre el discurso grupal y el de los individuos. La autora se basa en los planteamientos de Snow & Benford, quienes señalan que para que se dé el proceso de alineación existen cuatro estrategias: El marco de puente (alinear los marcos propios con los marcos del posible público); amplificación de los marcos (en donde se refuerzan y se clarifican los elementos del marco de organización); la extensión del marco (en donde se flexibilizan los valores y creencias del grupo para que se adhieran cada vez más personas a la organización); y la transformación del marco (sucede cuando los entendimientos y significados de las organizaciones son ajenas a los marcos de significación de los actores y se hace necesario tener unos nuevos).

Otro de los textos hallados para este grupo, es un aparte de la tesis doctoral del profesor Carlos Medina Gallego, *FARC-EP Notas para una historia política 1958-2006* (2009), en donde de manera general se busca explicar el origen, la estructura y objetivos del Partido

Comunista Colombiano Clandestino (PCCC) y del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, los cuales fueron estructuras organizativas clandestinas[4] presentes en las grandes urbes del país, dentro de las que se encuentra la ciudad de Bogotá. El origen del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia se remonta a finales de 1997, cuando las Farc-Ep declaran su *manifiesto bolivariano,* en el que denuncian dentro de muchos aspectos, la entrega de la soberanía nacional al gobierno de los Estados Unidos de América, el mantenimiento de una guerra decimonónica sin reglas, en donde no sólo se han visto afectados los soldados de grupos subversivos, sino también de la sociedad civil, dentro de la lógica de "quitarle el agua al pez", siendo los principales victimarios integrantes de las fuerzas armadas, policías y civiles que el mismo Estado ha armado.

El manifiesto, también critica los niveles miserables de vida en que vive la clase trabajadora, el sistema electoral, el papel de los medios de comunicación en la creación de opinión pública, el estado de la justicia, el sometimiento de jueces y políticos al narcotráfico, las políticas neoliberales del gobierno dentro del capitalismo salvaje, todo lo que, de acuerdo con la organización, erosiona los valores fundamentales de la condición humana. La respuesta ante la situación anteriormente planteada, debe ser la organización y unidad clandestina de miembros de diversos movimientos sociales y políticos en la defensa de la soberanía, la continuidad del imaginario bolivariano de la unidad y la integración latinoamericana y la construcción de un modelo de democracia con énfasis en lo social. Por ello el 29 de abril del año 2000 se hizo el lanzamiento oficial del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, reconociendo a Alfonso Cano como su director nacional.

Por otro lado, se encuentra el Partido Comunista Colombiano Clandestino (PCCC), cuyos principios filosóficos y metodológicos son marxistas y leninistas, pero a su vez se inspira en el ideario bolivariano, buscando la organización para la lucha revolucionaria e

[4] El carácter clandestino de sus estructuras políticas de organización de masas, se debe en gran medida de acuerdo con la organización, a la dolorosa experiencia de exterminio del partido político denominado unión patriótica (UP) que nació como producto de los acuerdos entre las FARC y el gobierno del entonces presidente Belisario Betancur, en donde de acuerdo con la fundación Paz & Reconciliación fue un genocidio político en el que cayeron más de 4.000 de sus militantes y la impunidad judicial es cercana 99%. Para el analista Ariel Ávila esta tragedia política se podría repetir luego de la firma de los acuerdos de la Habana, cuando las FARC-EP deja de ser un grupo armado para convertirse en un partido político, debido a las amenazas de estructuras armadas a desmovilizados realizadas antes de la firma de los acuerdos y la poca presencia del Estado en algunos territorios nacionales. Estos hechos se convierten en uno de los grandes temores para muchos excombatientes, ya que se pone en peligro su vida, su dignidad y las posibilidades de su participación política gracias a las posibles acciones de bandas criminales, grupos neo-paramilitares, disidencias, e incluso por miembros de fuerzas militares mediante procedimientos extrajudiciales.

insurreccional por el poder político para el pueblo en el camino de la construcción al socialismo. El PCCC se rige por el programa de las FARC-EP, por el plan estratégico, por las resoluciones de su dirección, las conclusiones de las conferencias guerrilleras y el estatuto creado para su desarrollo. Su unidad básica es la célula clandestina conformada por tres o cinco militantes, seleccionados e integrados por la Dirección Regional junto con el Estado Mayor del bloque. Las células se organizan de manera compartimentada en veredas, barrios, empresas, establecimientos educativos, oficios, profesiones o se organizan de manera extraordinaria para misiones específicas.

Finalmente, el texto explica los diferentes procesos de unidad, tanto fallidos como efectivos, que ha tenido la organización con otros grupos guerrilleros como la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG) y la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), y con gobiernos de izquierda del continente que siguen los ideales del "libertador" Simón Bolívar mediante la denominada "Coordinadora Continental Bolivariana buscando la unidad".

Se encontró también el libro de María Clemencia Castro (2001), *Del ideal y el goce. Lógicas de la subjetividad en la vida guerrillera y avatares en el paso de la vida civil*, que muestra un esfuerzo por la comprensión de la vida guerrillera y la reinserción de exguerrilleros a la vida civil abordada desde el psicoanálisis. Para dicha labor, la autora se apoya en historias de vida, testimonios escritos y hablados de reinsertados, entrevistas, biografías, crónicas y escritos de antiguos y actuales militantes de diversas guerrillas colombianas. En este trabajo el sujeto, es entendido como un sujeto de deseo y ser de goce, y más que enunciar un tipo de subjetividad, lo que se busca es esclarecer las coordenadas lógicas en las cuales el sujeto particular se inscribe trascendiendo las coordenadas históricas, sociales y políticas. El objetivo no es entender el grupo guerrillero como movimiento, sino ocuparse del posicionamiento subjetivo, en la perspectiva de discernir sus lógicas y anudamientos posibles.

El trabajo investigativo de la profesora Castro se divide en cuatro capítulos: En el primer capítulo se hace una revisión bibliográfica para especificar el problema propuesto, analizando las categorías de subjetividad y sujeto desde la lógica del inconsciente y la dimensión ética; en el segundo capítulo se analizan la pertenencia al colectivo guerrillero y las lógicas del lazo social que se constituye allí a partir de la identificación simbólica; en el tercer capítulo se analiza la inscripción del sujeto en la guerra con el *ideal* y sus implicaciones tanto en el colectivo como cuando éste se abandona; y el capítulo cuarto se centra en el análisis de la

ruptura con el colectivo guerrillero y cómo luego de la mediación y la negociación se llega al reconocimiento del otro.

Haciendo uso de las herramientas conceptuales del psicoanálisis freudiano, pero especialmente utilizando el enfoque Lacaniano, la autora analiza procesos psicosociales que emergen como producto del ingreso, las vivencias y la salida de los combatientes de un cierto grupo guerrillero al que pertenecieron. Desde esta perspectiva, se analizan las nociones de sujeto, subjetividad, guerra, muerte, vínculos sociales, cuerpo y armas, entre otras, desde las categorías psicoanalíticas del ideal y el goce, el lenguaje que identifica al sujeto desde el presupuesto del amo y el esclavo hegeliano, la relación con el padre, el instinto de muerte, el amor, la ignorancia, entre otros.

Finalmente, como una de sus principales conclusiones la profesora Castro encuentra en los estudios de la violencia, y específicamente sobre excombatientes, una gran veta para los estudios psicoanalíticos, en los que se interrogue y se analice al sujeto del inconsciente. Por otro lado, se encuentra que el sujeto que ingresa a una organización guerrillera se debe enfrentar a las consecuencias que implica su vinculación al grupo subversivo, en cuanto a su adherencia a los ideales del grupo y su abnegación y sacrificio, un compromiso que va más allá de la vida. De este modo, se establece una "conjunción nodular del ideal con la violencia y la muerte y su punto de encuentro en el goce, donde el ideal en su dimensión metonímica hace de envoltura en la lucha por el ser que se torna mortífera" (Castro, 2001, p.15). Así como el ingreso al grupo guerrillero implica para el sujeto el establecimiento de ciertas relaciones y "operaciones" subjetivas, la salida de este implica un desprendimiento y un cierre que pone límites al ideal y a ciertos modos de goce, y esto sucede cuando cae la omnipotencia del otro. La ruptura con la vida guerrillera implica un retorno, al nombre, al ser, y a prácticas sociales como la paternidad, es una búsqueda del sujeto por su falta en ser.

En el segundo grupo de estudios, se encuentra la tesis de maestría de Salgado y Rodríguez (2010), *Reintegración social de excombatientes: Vigencias y rupturas de las subjetividades de la vida guerrillera.* En ella se aborda como problema de conocimiento los procesos de reintegración de los excombatientes y la mirada socioeconómica e instrumental desde la intervención del Estado. La tesis explora algunos planteamientos sobre la subjetividad, sobre las FARC-EP y sobre la reintegración social, para luego observar bajo esta lupa conceptual las temporalidades del pasado, el presente y el futuro y termina el texto con una

reflexión general sobre el proceso de reintegración a excombatientes, y algunas recomendaciones a futuras intervenciones en los mismos.

La metodología de la que hacen uso los investigadores es la Investigación Acción Participante, empleando las herramientas de la cartografía social, con el fin de representar los territorios y generar reflexiones acerca de la subjetividad de los protagonistas. Dentro de las principales conclusiones se encuentra que el reconocimiento de las historias de vida de los excombatientes, de sus habilidades, de sus necesidades y sentires. Es decir, un acercamiento a sus subjetividades desde un discurso lejano al discurso dominante que permite proyectar acciones necesarias y adecuadas para el proceso de reintegración social y el desarrollo de verdaderas dinámicas de convivencia social.

Una segunda investigación es la que realiza Leal (2013), en su artículo *Participación política de desmovilizados*, quien considera que el objetivo de la participación de ex militantes de las FARC es "abrir nuevos espacios que permitan controlar los factores de inseguridad que subsistan en el país" (p.177). Se define a la guerrilla más como un grupo de delincuencia organizada que una organización impulsada por motivaciones políticas. De esta manera la participación política institucional de las FARC es concebida por el autor como parte de una estrategia de control y como una medida para asegurar la paz, evitando que luego de los acuerdos, haya un regreso a la ilegalidad, motivada por una posible falta de garantías.

Un tercer texto que se encontró fue la tesis de doctorado de José Armando Cárdenas (2019), titulada *En Bogotá nos pillamos. La vida escuela de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (Farc- EP) a través de sus cuatro generaciones 1950-2018*. La tesis está estructurada en tres partes en las que se busca responder a la pregunta: ¿cuáles fueron los rasgos y cómo fue la dinámica histórica secuencias, quiebres, reajustes), de la vida-escuela[5] bajo el prisma de los dos escenarios[6] y las cuatro generaciones farianas[7]?

[5] cuando el autor menciona la vida-escuela, alude a la hipótesis que el texto tratará de comprobar, en el que la vida en la guerrilla fue un escenario experiencial de aprendizaje político, militar, social y de habilidades para el trabajo y la vida cotidiana,

[6] el autor propone hacer una división historiográfica de las FARC-EP a partir de dos escenarios ideológico-políticos: uno de intercambio entre las FARC-EP y el PCC (1950 a 1993) y otro desde la ruptura oficial con el PPC hasta los primeros pasos del partido político legal de las FARC (1993 - 2016).

[7] a su vez, el autor plantea una división historiográfica del grupo guerrillero a través de cuatro generaciones farianas: 1. De los colonos fundadores de 1950 hasta 1984 con el acuerdo de la Uribe

En la primera parte, se presentan las bases analíticas de la vida-escuela haciendo un balance de la producción académica sobre esta idea, creando un referente conceptual y metodológico desde las bases de su modelo educativo: El modelo militar, la educación bancaria y la educación popular. En cuanto a la metodología, esta se basa en los estudios de la subalternidad del historiador indio Ranahit Guha y las fuentes del pensamiento latinoamericano: De Souza, Santos, Dussel, Fals Borda y Paulo Freire, Así mismo se vuelve sobre la historia en primera persona de Leo Spitzer.

En la segunda parte, se explica el trabajo político y educativo del PCC, a partir del estudio de los actores (partido- guerrilla) en medio del contexto de la violencia bipartidista entre liberales y conservadores. Se describe el origen del movimiento guerrillero, su programa agrario, los documentos constitutivos que regularon la vida al interior de la guerrilla (El estatuto y la cartilla militar) y las seis primeras conferencias nacionales guerrilleras. Del mismo modo se hace una semblanza de los dos líderes fundadores Manuel Marulanda Vélez y Jacobo Arenas, y sus nexos intergeneracionales con una nueva generación de guerrilleros en el marco de la negativa a cualquier posibilidad de negociación política debido al bombardeo a Casa Verde en 1991 y las indicaciones dadas en la VII conferencia (1982) en la que se gestaron las bases de la vida-Escuela.

Finalmente, en la tercera parte del texto se muestra la ruptura del grupo guerrillero con el PCC, la irrupción militar y la infiltración en las grandes ciudades a través de redes urbanas y del uso de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, lo que puso a las Farc- Ep en el plano internacional llevándolas a ser señaladas por un lado como un grupo insurgente de izquierda y por otro reseñadas en la lista de organizaciones terroristas. También se da cuenta de la tercera y la cuarta generación de farianos, en medio de las difíciles confrontaciones militares y los diálogos y procesos de paz, primero con el gobierno Pastrana y luego con el gobierno Santos, hasta lograr llegar a las urnas en el año 2018 convertidos en partido político legal.

Desde otra perspectiva, el texto de Claudia López (2016) *¡Adiós a las FARC! ¿y ahora qué?*, entrevé y sopesa el panorama social del posconflicto luego de que los excombatientes

con el gobierno de Belisario Betancur; 2. Los revolucionarios profesionales de 1984 a 1993 cuando se rompieron las relaciones con el PPC; 3. Los raspachines y universitarios desde 1993 hasta 2010 cuando se iniciaron las conversaciones con el gobierno Santos en secreto; y 4. La generación de Farianos por la paz, desde 2010 hasta 2018 cuando las FARC como partido político participaron en las urnas.

de las Farc- Ep entreguen las armas y se reincorporen a la vida civil, teniendo en cuenta el desafío social, económico y político que esto representa luego de 10 procesos de paz fallidos en los últimos treinta años. La tesis central de la politóloga, ex senadora y alcaldesa de Bogotá, es que para garantizar el cumplimiento de los acuerdos pactados y realizar una transición hacia el postconflicto, el Estado colombiano debe consolidarse como un Estado fuerte, con instituciones sólidas que garanticen la justicia mediante el cumplimiento de la Ley, el desarrollo de una economía próspera que solo se logrará a través de reformas e inversiones necesarias y la búsqueda de nuevas maneras de incluir a las regiones, evitando a toda costa el excesivo centralismo estatal, en el que sólo se establecen relaciones con las regiones mediante el extractivismo y el rentismo económico, favoreciendo de este modo el clientelismo, la corrupción y el delegacionismo político. En la investigación se realiza una revisión de la literatura nacional e internacional sobre la construcción del Estado, se hace un análisis de la visión e impacto de los diferentes programas gubernamentales que se han llevado a cabo en los últimos treinta años, en pro de llevar el Estado a todo el territorio del país y se finaliza el texto con las propuestas que la autora hace con el objetivo de construir paz en la totalidad del territorio colombiano desde lo que llama las tres Colombias: La ciudadanía, el Estado y el mercado.

Finalmente, se encuentra el texto del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, llamado *Paisajes inadvertidos, miradas de la guerra en Bogotá* (2019), en el que se describen algunas historias cuyos protagonistas fueron jóvenes que padecieron hechos de violencia en diferentes puntos de la ciudad como consecuencia de sus adhesiones y militancia política, y/o por su trabajo con las comunidades más vulnerables. El texto realiza recorridos de la memoria describiendo mediante crónicas, foto ensayos y elementos cartográficos, cómo la violencia ha transformado el paisaje y el espacio público bogotano. Al momento de realizar el ejercicio de memoria, los investigadores se preguntan ¿Qué hacer visible?, ¿Qué hechos recordar? Incluso, hay quienes sostienen que en Bogotá no se puede hablar de conflicto armado, pues nunca existió. El debate se encuentra abierto. Lo cierto es que sí hubo un sinnúmero de hechos concretos en los que los bogotanos experimentaron la violencia (secuestros, actos terroristas, explosiones, magnicidios, etc.), y que transformaron radicalmente la vida y las subjetividades de millones de habitantes de la capital.

El texto entiende que el abordaje de la violencia en la ciudad no se debe limitar a enumerar el número de hechos fácticos acaecidos en ella, sino que también es importante hacer

el análisis de la construcción discursiva que hay alrededor de ella, para que de este modo quienes habitan la ciudad puedan comprender las implicaciones de habitarla, construir identidad en ella y de este modo, permitir que habitar la ciudad se convierta en una experiencia de memoria en sí misma. Finalmente, luego del paso asolador de la violencia, quedan las memorias individuales y colectivas, queda el olvido y queda el futuro como un paisaje que se puede contemplar y pintar desde el presente.

Respecto al tercer grupo de estudios, entre los trabajos sobre subjetividades políticas de jóvenes vinculados a las FARC-EP se encontró el trabajo de maestría de García y Cobos, *La constitución de la subjetividad política al interior del conflicto armado: relatos de cuatro jóvenes vinculados a las farc-ep entre los años 2006 y 2011 (2012),* en el que los autores buscan visibilizar los dispositivos, discursos y prácticas de libertad que constituyen la subjetividad de jóvenes entre 13 y 17 años de edad, quienes fueron miembros activos del grupo guerrillero. Para este estudio utilizaron un enfoque de tipo cualitativo e interpretativo, en el que se analizan los relatos de los jóvenes desde la categoría de espacio biográfico en medio de un marco posestructuralista en el que se reflexiona sobre tópicos como el poder, el saber y la ética. Para el análisis del relato se tuvieron en cuenta tres momentos: la vida anterior al reclutamiento, la experiencia durante el reclutamiento y el momento de desvinculación del grupo, respecto al que García y Cobos afirman que:

el sujeto no es algo dado, sino que es una forma que tiene la posibilidad de modificarse continuamente a sí mismo; por eso, al conocer cuáles son los discursos que habitan la subjetividad permite desentrañar las relaciones de poder que han mediado las relaciones establecidas (García y Cobos, 2012. pp.18-19).

Con base en la categoría "Dispositivo-Discursos" (entendida como una red de relaciones entre prácticas, discursos, instituciones y normas que intentan construir un tipo de subjetividad con un interés específico y en un momento histórico determinado), se encuentra que desde antes de la vinculación al grupo se evidencian discursos que intentan moldear su subjetividad política desde discursos totalizantes que pretenden explicar la realidad social. Una vez se entra al grupo, operan dispositivos que buscan constituir sujetos combatientes, obedientes, leales, convencidos de la importancia de la lucha armada, mediante prácticas autoritarias del poder que buscan normalizar a los sujetos, intentando controlar gestos, conductas, opiniones y discursos. En cuanto a la categoría de Prácticas de libertad (entendida como la expresión ética del sujeto, sus posibilidades de autogobierno en términos de

pensamientos, conductas y maneras de ser), las experiencias son muy variadas. En general pueden depender de las diferencias entre quienes ingresaron y salieron del grupo por voluntad propia y los que no lo hicieron de esta manera (ya sea porque fueron reclutados contra su voluntad o porque fueron capturados en combate) pues consideran que no tuvieron posibilidad de elección. Sin embargo, en juntas posibilidades, se evidencia la formación de un sujeto que cuestiona la opresión, la corrupción y los discursos disfrazados de igualdad, y que tiene una postura crítica frente a la lucha armada.

Otra investigación que se halló fue el artículo de Lara (2015) titulado *¿Y después de la guerra qué? Avatares en el tránsito a la vida civil de jóvenes desmovilizados de las FARC*, en el que estudia las configuraciones de la subjetividad de un grupo de jóvenes desmovilizados de las FARC – EP en el tránsito a la vida civil, analizando su identidad, sus vínculos y valores. La metodología se enmarca en la teoría del socio-construccionismo utilizando el enfoque narrativo. Se parte de la idea de que el desmovilizado ha cambiado un modelo de vida entregado a la causa colectiva por uno de carácter individual en tanto pesa más su propia sobrevivencia que cualquier tipo de motivos ideológicos, adquiriendo de esta forma el carácter de ciudadano, lo que deja de definirlo como adversario del Estado. Lara afirma que:

En el paso de ese proyecto colectivo a uno individual, los referentes de identidad y pertenencia atraviesan por un proceso de reconfiguración, como fruto de los desplazamientos vividos por el sujeto y la desintegración de los vínculos afectivos, grupales y sociales hasta ahora mantenidos. Con el tránsito a la vida civil comienza a emerger el vínculo con la ley social y con la institucionalidad, inaugurando una nueva relación política con los demás, con la autoridad y con el Estado. (Lara, 2015. p.51).

Estas situaciones que generan el paso a la vida civil traen como consecuencia un sentimiento de abandono que debe ser abordado mediante la incorporación efectiva a la sociedad civil configurando nuevas relaciones y nuevos sentidos de vida. De acuerdo con los planteamientos de la autora, instalarse en la vida civil significa:

Abandonar la vida militar del grupo armado ilegal, entregar las armas, la desmovilización, dejar la clandestinidad, recuperar los derechos civiles y la búsqueda de una vida digna en la legalidad. Implica un nuevo sujeto político, nuevas maneras de actuar, de nombrarse y de reconocerse con el abandono de la identidad guerrera y la inmersión en la vida social como ciudadano, y no como adversario; implica también apertura y disposición para el diálogo y la concertación. (Lara, 2015. p.51).

La identidad se caracteriza por ser relacional, situacional y cambiante, y dentro del texto se analiza desde los siguientes referentes: cambios en clave de género dentro y fuera del grupo; cambios con nuevos referentes de identidad y pertenencia por el cambio del camuflado, el fusil y las botas, a los jeans y el hecho de estar desarmado; el cambio de nombre como referente identitario, seguido a acostumbrarse a la re-utilización del nombre "de pila" posterior a la desmovilización; el paso del cumplimiento del reglamento militar como referente de identidad dentro del grupo armado al cumplimiento de un reglamento más flexible fundamentado en el derecho y la institucionalidad; el asumir la identidad frente al estigma del desmovilizado; y el devenir de los vínculos y los valores en el trasegar a la vida civil, mediante un proceso de constitución de nuevas identidades y subjetividades políticas. que se convierte en un espacio de afirmación ontológica en términos de proyecto, que nunca es definitivo ni acabado y que está presente en espacios sociales en los que habitan, tales como el familiar, el doméstico, el productivo-laboral, el asociativo, y el del ámbito de la participación política.

Otro texto consultado fue el artículo de Lara, L. y Delgado, R. (2010). *Trasegar de las subjetividades y las memorias de las y los jóvenes desmovilizados en el tránsito a la vida civil. Una mirada a los programas educativos y de apoyo psicosocial*, en donde los autores buscaron explorar y comprender los desplazamientos de las subjetividades de las y los jóvenes desmovilizados y la manera como estos son asumidos por algunos programas educativos ofrecidos dentro del programa de reintegración a la vida civil. La tesis principal del artículo es considerar que cuando se produce la desvinculación del grupo al que se pertenecía, el sujeto queda en el vacío, sin significantes y sin vínculos, teniendo que afrontar la transformación de sus referentes de identidad y de horizonte, situación que define la orientación educativa de los programas para la reintegración.

Para llevar a cabo la investigación, los autores indagaron información documental, especialmente de la Defensoría del Pueblo, y realizaron una consulta a partir de unas preguntas orientadoras a investigadores expertos, funcionarios públicos y miembros de los equipos técnicos de dos programas educativos de la ciudad de Bogotá que vienen trabajando con la población. Por último, se exploró la experiencia de jóvenes en proceso de desmovilización a partir de algunos de sus relatos de vida. El trabajo se fundamenta con los presupuestos de la teoría crítica y el socio-construccionismo, que dan relevancia al análisis de las prácticas políticas y culturales en el contexto social, entendiendo que el conocimiento es una construcción intersubjetiva especialmente a través del lenguaje y las relaciones sociales. Las

categorías principales de la investigación fueron: Subjetividad, entendida como significación de experiencias y construcción de sentidos; identidad personal y colectiva la cual se reconfigura en la crisis identitaria de la desvinculación al grupo; valores vivenciados al interior del grupo guerrillero como parte de su organización y la forma en como estos constituyen al sujeto; y por último, los vínculos y desvinculaciones desde las obligaciones con el colectivo, como también desde la relación emocional y afectiva que lo une al grupo.

Dentro de los hallazgos de la investigación se encuentra un posicionamiento subjetivo con relación al ingreso al grupo armado, que se configura para hacer frente a las lógicas de la guerra hasta que ya no se satisfacen las expectativas, y en consecuencia se empiezan a generar movimientos subjetivos para prepararse a lo desconocido, lo cual depende de su historia de vida y su forma de vinculación con el grupo. Esto no es sencillo puesto que de manera simbólica se puede continuar estando vinculado al grupo; sin embargo, salir del grupo significa empezar a construir otra vida, reconstruir los referentes de identidad personal y colectiva. En cuanto al papel de los valores, es importante destacar que estos permiten la cohesión grupal desde la configuración de la imagen amigo-enemigo, a través de valores como la solidaridad, la lealtad y la fraternidad, y por otro lado el odio y la segregación. De este modo, se tejen lazos que surgen de la cooperación, la ayuda frente a la muerte y la complicidad de la vida militar, y que son la base de las relaciones y la adhesión al grupo alzado en armas, desarrollando incluso un *sentimiento familiar*.

De otro lado, el estudio permitió conocer y comprender los propósitos formativos de las prácticas educativas analizadas, desde un enfoque que oriente a la construcción de un conocimiento para la emancipación y que permite comprender, traducir y potenciar las subjetividades de las y los jóvenes desmovilizados de los grupos armados, a partir de los procesos formativos para su reintegración a la vida civil a través de una irrupción pedagógica donde adquiere relevancia la experiencia, la memoria, las emociones y la narración. Otro elemento importante por considerar es el trabajo de la memoria y el olvido, desde una consideración sobre la historia personal y colectiva, el enfrentamiento del dolor y el valor reparador del duelo para generar procesos de significación subjetiva reconociendo los repertorios emocionales como fuentes de conocimiento desde las historias personales de los jóvenes, con el fin de restablecer los derechos de los jóvenes y reconstruir su dignidad.

Para finalizar este apartado, es importante mencionar que pese a la exhaustiva búsqueda de textos y documentos académicos que aborden la situación (en términos de organización,

operatividad, identificación ideológica, incidencia militar y política, entre otros aspectos), de las estructuras urbanas de las FARC que operan o continúan operando en la ciudad de Bogotá la información es casi inexistente, lo que se puede explicar en gran medida por su carácter clandestino y la rígida compartimentación de la información que deben tener sus miembros. También podría pensarse que el reclutamiento y organización de jóvenes y partidarios en la ciudad de Bogotá por parte del grupo subversivo, cuyo origen y protagonismo histórico ha sido predominantemente rural, no ha sido muy significativa ni en número, ni en acciones político-militares, y que el accionar de las células que han logrado constituir en la ciudad no ha ido más allá de los enfrentamientos y las confrontaciones esporádicas contra el escuadrón móvil antidisturbios (ESMAD) de la Policía Nacional en universidades públicas y en marchas ocasionales que se realizan en el territorio urbano. Lo cierto es que aún no es muy clara la incidencia que han tenido, que tienen y que tendrán las estructuras urbanas de las FARC (o en la actualidad las denominadas disidencias, en la ciudad de Bogotá, y por lo tanto, es casi imposible conocer de primera mano las subjetividades políticas que devendrá en estos sujetos políticos).

CAPÍTULO III MARCO TEÓRICO (Por las trochas de la subjetividad)

"Que nadie dude que vamos hacia la política sin armas, preparémonos todos para desarmar las mentes y los corazones". Palabras de Rodrigo Londoño, ex comandante de las FARC, durante su intervención en la firma del Acuerdo final en Cartagena (2016).

3.1 Capturar la subjetivación subversiva

3.1.1 Acercamiento a las nociones de sujeto y subjetividad

El término sujeto, derivación etimológica de subjectus, hace referencia a algo o alguien que está sujeto a, que existe debajo de, que está arrojado o sometido. Aunque se puede afirmar que el protagonista central del proyecto de la modernidad fue el sujeto, aquel que es capaz de pensar su propia existencia (Descartes) y lo hace ejerciendo su autonomía en un marco de libertades (Kant), Pedraza (2010) considera que:

Para los subordinados del proyecto moderno/colonial, la tarea subjetiva consistió durante varios siglos en personificar una identidad y procurar encarnarla, a menudo a contrapelo de su fuero interno, de su subjetividad: ser indio, esclavo, mujer, heterosexual, pobre, trabajador, joven (...) Este esfuerzo incluyó también los patrones hegemónicos de la burguesía, el padre o el maestro y pudo lograrse por cuanto la labor subjetiva vinculada a estas identidades fue en buena parte un trabajo que consistió en ejercer disciplina y control sobre los brotes de descontentos, inconformidad, miedo, dolor o sufrimiento personal y colectivo". (Pedraza, 2010, p.13)

De acuerdo con Pedraza, la subjetividad como elemento clave en los procesos sociohistóricos de sometimiento de unos individuos a otros, ha ido generado marcas identitarias en los sujetos en los que se ha corporeizado. Sin embargo, también es importante destacar con Foucault (2015), que hay dos significados para la palabra *sujeto:* sujetado a algún otro por el control y la dependencia, y atado a su propia identidad por la conciencia o el autoconocimiento. En todo caso, los dos significados sugieren una forma de poder que somete y hace sujeto. Para el filósofo francés, frente a las diferentes técnicas y relaciones de poder, existe la posibilidad de creación de formas de resistencia, a través de las luchas contra las formas de dominación (étnica, social y religiosa); contra las formas de explotación que separan a los individuos de lo que producen o contra lo que ata al individuo a sí mismo y de ese modo les somete a otros

(luchas contra la sujeción, contra las formas de subjetividad y la sumisión) (Foucault, 2015, pp. 323-324). Fueron precisamente esas luchas de descontento y de necesidad de reconocimiento, que oscilaron entre el sujetamiento y el des-sujetamiento a las identidades modernas- coloniales, las fuerzas que moldearon el siglo XX a través de luchas fragmentarias y antiautoritarias que para Foucault tiene seis aspectos comunes: 1. Luchas transversales no supeditadas a las luchas económicas y políticas; 2. Luchas cuyo objetivo son los efectos de poder; 3. Luchas inmediatas que critican instancias de poder; 4. Luchas que cuestionan el estatus del individuo (Ser diferente vs vida en comunidad) ; 5. Luchas entre las relaciones del saber y del poder, y; 6. Luchas que giran en torno a la pregunta de ¿quiénes somos? (Foucault, 2015, pp. 322-323).

Respecto a la noción de sujeto, es importante mencionar que esta ha sido objeto de estudio de diversas disciplinas desde su nacimiento en el siglo XVII. Es decir, el individuo se ha objetivado buscando una comprensión de sí mismo, se ha cuestionado su yo al interior de diversas ramas del saber y ha generado relatos con los que se identifica, se des-identifica y en gran medida se tranquiliza mediante su propia ficcionalización. Para Foucault (2015), hay tres modos de objetivación que preceden a la subjetivación, estos son: 1. La objetivación científica del sujeto (a través de las disciplinas científicas que tienen como objeto de estudio el sujeto); 2. La objetivación experiencial (a través de las normatividades interiorizadas o externalizadas); 3. La objetivación del sujeto como sujeto (mediante el modo como el ser humano por sí mismo se vuelve sujeto a través de la sexualidad, por ejemplo). (Foucault, 2015, pp. 318-319). De acuerdo con esta perspectiva, es posible afirmar que sin objetivación no hay subjetivación, en tanto son dos elementos diádicos que se afectan de manera recíproca.

A continuación, de manera breve se mencionan algunos aspectos conceptuales, acerca de cómo el sujeto ha sido objetivado por algunas disciplinas del conocimiento humano.

En el campo filosófico y de acuerdo con Deleuze, (citado en Tassin, 2012), hay dos funciones que ha cumplido el concepto de sujeto en el pensamiento filosófico: “una función de universalización, en un campo en el que lo universal no se representa ya más por esencias objetivas, sino por actos noéticos o lingüísticos”, y a la inversa, “una función de individuación, en un campo en el que el individuo no puede ya ser ni una cosa ni un alma, sino una persona, viva y vivida, hablante y hablada” (Tassin, 2012, p. 48). Como propuesta frente a esta discusión de lo universal versus lo individual, Deleuze sostiene que hoy el sujeto como concepto tiene “funciones de singularización”, siendo esta una singularidad que no se opone a lo universal,

sino que indica que un elemento cualquiera puede, por cercanías y conexiones, extenderse a un plano que excede toda particularidad (Tassin, 2012, p. 48). Por esta misma línea de pensamiento se encuentra el filósofo francés F. Guattari, quien considera que los modos de subjetivación y los procesos de singularización son:

"una manera de rechazar todos esos modos de codificación preestablecidos, todos esos modos de manipulación y de control a distancia, rechazarlos para construir modos de sensibilidad, modos de relación con el otro, modos de producción, modos de creatividad que produzcan una subjetividad singular. Una singularización existencial que coincida con un deseo, con un determinado gusto por vivir, con una voluntad de construir el mundo en el cual nos encontramos, con la instauración de dispositivos para cambiar los tipos de sociedad, los tipos de valores que no son nuestros". (Guattari & Rolnik, 2006, p. 29).

Por su parte, la psicología ha abordado la pregunta por el sujeto especialmente desde el estudio de la psique. En palabras de Abuljanova, (citado en Salgado y Rodríguez, 2010, p.29), la psicología incitó también la emergencia del sujeto como categoría conceptual, haciendo referencia a aquel miembro de los escenarios sociales que responde a su propia historia y a su condición única e irrepetible. El estudio de la subjetividad para González, tiene otro origen tanto en los estudios sobre la personalidad que llevaron a cabo Freud, Jung, Allport, Rogers y Rollo May, como en el estudio de la subjetividad social a partir de los aportes de Vygotsky, quien estaba interesado en un concepto la de mente de base histórica y cultural, y Castoriadis quien desarrolla el concepto de imaginario social desde la concepción que la sociedad tiene un núcleo de constitución imaginaria que es fundamental, y que no se explica por ningún otro de sus atributos sino por los espacios institucionalizados y las relaciones generadas en ellos (Entrevistado en Díaz, 2021, p. 45)

Desde el plano sociológico se entiende que cada sujeto no es una esencia ni tiene una identidad preestablecida, sino que llega a constituirse como tal, gracias a "los sentidos subjetivos que le han precedido en el plano social, "cristalizados en la cultura" (Duque et al., 2016, p.130).

En su artículo *Sujeto y política: vínculos y modos de subjetivación*, Juliana Cubides y María Cristina Martínez advierten que:

"Como problema sociológico, el sujeto no es el lugar de la plena libertad que defienden los subjetivistas, ni el de la plena sujeción, como argumentan los funcionalistas. El sujeto es

potencia, posibilidad, poder constituyente, resistencia, voluntad de acción, solidaridad, pero también es debilidad, egoísmo, poder instituido, función social. Está inmerso en un campo de fuerzas, en el conjunto de relaciones e interacciones que establece con el entorno, con su sí mismo, con procesos institucionales locales y globales, que lo estructuran permanentemente desde una multiplicidad de vectores de subjetivación: la necesidad, el deseo, las pulsiones, los instintos, el interés, el lenguaje, las leyes, el pensamiento, la voluntad, los sentimientos, los proyectos, entre otros". (Cubides y Martínez, 2012, p. 75).

En la actualidad, y más allá de los debates sobre la muerte o la vigencia del sujeto, se puede encontrar esta noción situada en una sociedad capitalista dependiente de políticas neoliberales de Estados que pretenden ser democráticos, y que cada vez con mayor intensidad se someten a las leyes del mercado y a su vez, van fortaleciendo su aparato jurídico-político en donde el sujeto es "sometido a los dispositivos de sujeción, disciplinamiento, heredados de la modernidad y en la que se ubican las tecnologías normativas que condiciona y fijan la identidad política del sujeto al reconocimiento constitucional, donde lo jurídico opera como un mecanismo de normalización de lo político" (Martínez y Cubides, 2012, p.70).

No obstante, en el mundo contemporáneo también se han desarrollado formas de resistencia y de des-sujetamiento a través de reflexiones académicas que han cuestionado la forma como se han producido los sujetos y que han dotado a la categoría de nuevos sentidos, que a su vez han propuesto nuevas formas de resistencia a partir de los partidos políticos, organizaciones barriales, movimientos sociales y nuevas identidades que buscan en algunos casos solidificarse para reivindicar luchas raciales, étnicas, de género, entre otras. Por otra parte, se trata de identidades que buscan diluirse para des-territorializar sus cuerpos, generando puntos de fuga, evitando o reduciendo de este modo la intensidad de su afectación.

Es importante afirmar además que el individuo en sí mismo no tiene la condición de sujeto. Por ello Diaz (2014) sostiene que no es posible asumirse como sujeto si no se realizan actos de autorreflexión, de creación de sentidos, de recuperación de la experiencia (ubicación del pasado en un horizonte presente), entendiendo que no siempre se es consciente de lo que se vive ni de los entramados simbólicos en los que se está inmerso y que dan sentido a la vida. Esta reflexión le permite al sujeto entenderse como una unidad, pese a que no es ni unívoco ni homogéneo, y se encuentra en una situación paradojal, que como diría Morin, (citado por Díaz), se hace evidente y no evidente, pero que necesita darle a su experiencia sentido de unidad y coherencia en un relato autobiográfico (Díaz, 2014, p.5).

Lejos del concepto abstracto y esencialista, el presente trabajo entiende su sujeto de investigación, como un sujeto situado espaciotemporalmente en condiciones socioeconómicas objetivas: En un país que tiene una de las mayores tasas de desigualdad en la repartición de la riqueza del planeta y cuya principal consecuencia es el conflicto armado contemporáneo que por más de 70 años ha desangrado la nación. Dichas condiciones de realidad, y desde el análisis deleuziano que elaboran en su trabajo de grado Salgado y Rodríguez, se convierten en:

"líneas de segmentaridad dura", es decir, condiciones a las cuales llega el sujeto en determinados momentos de su vida, y en las que se instala sin mayor posibilidad de elección o de generar tensiones, por su misma rigidez e intención de homogeneidad. Se establecen rupturas y se imponen formas muy específicas de vivir la existencia, que no solo buscan uniformar sino fragmentar al sujeto (…) por supuesto hay que partir de la necesidad de entender la misma existencia del sujeto como aquel territorio en el que entran en relación múltiples líneas, no solo de rigidez sino también líneas de fisura o de micro devenires, que son por las que en últimas se moverán los flujos del deseo (Rodríguez, 2007). Esto para posibilitar la constitución de otras líneas (líneas de fuga) que permitan resistir a aquello que viene impuesto. (Salgado y Rodríguez, 2010, p. 42).

Dentro de los micro devenires y las líneas de fuga que una gran parte de la población colombiana ha producido, se trata de devenir conscientemente en sujeto político a través de procesos de subjetivación política atravesados por la negación, la violencia, pero, ante todo la esperanza.

Respecto a la subjetividad, en un primer momento se puede afirmar que se define como el proceso en el cual un sujeto se configura como tal. No obstante, esta es una definición simplista, ya que la subjetividad es un proceso complejo que no se puede comprender sólo mediante una definición enciclopédica. Por otro lado, si se hace referencia al término a partir del uso que se le ha venido dando en las diversas disciplinas de las ciencias humanas, tal y como lo advierten Salgado y Rodríguez (2010), conviene tener en cuenta que las concepciones sobre la subjetividad, aunque están inmersas en un escenario polisémico, tienen en común un carácter "interiorista" en donde desde el ámbito epistemológico se utiliza para designar lo opuesto a lo objetivo, mientras que en el ámbito psicológico, de forma recurrente el concepto hace referencia al mundo interno del sujeto, en oposición a un mundo externo. Por su parte, en el ámbito metodológico en ocasiones sirve para referirse a lo inexacto, poco confiable y relativo a formas de pensar no rigurosas. (Salgado y Rodríguez, 2010, p.23) Teniendo en cuenta esta

situación, dentro de las denominadas ciencias sociales ha existido un interés expreso por el estudio del sujeto, incluso luego y precisamente como consecuencia, de lo que Ernesto Laclau llamaría “la muerte de la muerte del sujeto” y frente a lo que propone “La reemergencia del sujeto como resultado de su propia muerte” (Laclau, 1996, p. 45), desarrollándose de este modo el giro subjetivo que emerge como respuesta a la crisis que han generado los cuestionamientos al positivismo y su interés por una “verdad objetiva y absoluta”.

Una primera aproximación a la categoría desde los estudios de la subjetividad se realiza a partir de la propuesta del psicólogo cubano Fernando González Rey, quien desde la perspectiva histórico-cultural considera que, aunque la categoría de subjetividad denote una realidad ontológica, en realidad es de orden psicológico y no atañe a una esencia interna del ser humano. Por el contrario, tiene un carácter social cuya expresión se manifiesta en dos sentidos: Un sentido subjetivo, que se presenta como la combinación singular de emociones y procesos simbólicos que se dan respecto de una experiencia culturalmente definida; y una configuración subjetiva, entendida como entramados de sentidos subjetivos que se organizan como formaciones psicológicas de la subjetividad individual. Por lo tanto, la subjetividad es un proceso dialéctico, problemático, tenso y contradictorio, que en ocasiones no es totalmente racional, por lo que el sujeto no es completamente consciente de los múltiples desdoblamientos de su subjetividad, los cuales pueden quedar por fuera de su control e intencionalidad. Es un proceso en el que se van afectando de manera recíproca, el individuo y el entramado social. (González, 2007).

De la misma forma, para González (2007) la subjetividad no parte de elementos genéticos, sino que se constituye en las experiencias compartidas y en las relaciones que las personas sostienen entre sí, en momentos históricos y en contextos culturales concretos, y se desarrolla a través de procesos, agencias y agentes de socialización concretos. Los sentidos subjetivos de los individuos son generadores de la subjetividad social a través de las interacciones sociales, a lo largo de una relación permanente, dialéctica e inacabada. Que la subjetividad se configure a través de las interacciones sociales de los individuos, implica el establecimiento de campos de subjetivación en donde emergen y se constituyen una gran diversidad de cuerpos y dispositivos que están siendo y que producen, al mismo tiempo que son producidos, en ejercicios de dominación y de resistencia mediante discursos, significados, afectividades, deseos, acciones y relaciones de saber y de poder que se encarnan en experiencias biográficas e históricas que requieren ser tratadas desde otros enfoques teóricos.

Continuando con los planteamientos de González (2021), también se entiende que la subjetividad es social porque los sentidos que la producen están más allá del contacto personal, están en las memorias, en los códigos, en un espacio institucionalizado (González, 2021, p.21). Y también es importante mencionar que el presupuesto de que la subjetividad sea social implica que se política, ya que ésta última es una síntesis de la subjetividad social con desdoblamientos infinitos, entendiendo que la subjetividad política va mucho más allá de la simple organización política (González, 2021, p.23).

Para algunos autores como el filósofo francés Étienne Tassin o la profesora Claudia Piedrahita, es mucho más preciso hablar de subjetivación que de subjetividad puesto que la subjetividad hace referencia a un estado del ser, a un momento permanente. Por el contrario, la subjetivación da cuenta de un proceso, de un movimiento incesante, y es entendida como:

Devenir al interior de un campo de fuerzas que constituyen emergencias de condiciones singulares de existencia, además de posicionamientos y afirmaciones que se despliegan a través de los afectos, los deseos y las trayectorias ético-políticas asociados a ellas y que constituyen el registro de lo no significado" (Piedrahita, 2013, p.16).

La subjetivación da cuenta de la emergencia de condiciones subjetivas y formas de constitución específicas de sujetos que padecen los efectos de los poderes dominantes, pero que buscan escapar a ellos creando nuevas maneras de estar-siendo en el mundo. Por esta misma línea, Étienne Tassin entiende la subjetivación como:

La producción de una disyuntura, de una desidentificación, de una salida fuera de sí, más que la de un devenir sí mismo, más que una apropiación de sí, un recogimiento de sí que identifique un ser a lo que es, o a lo que se supone que debe ser, o a lo que desea ser, o incluso a lo que se le exige que sea. (Tassin, 2012, p.2).

Esta desidentificación, este tránsito en el que el sujeto va siendo otro, también es reconocido por el psicoanálisis, especialmente por la corriente Lacaniana, en la que de acuerdo con María Clemencia Castro, el sujeto como "significante es efecto del trazo que hace nombre inscribiendo en el orden cultural" (Castro, 2011, p.40), lo que implica la alineación traumática al Otro, y como "subjetividad producto de la falta en ser, del sujeto en tanto negatividad, da cuenta de su división fundamental, del desencuentro respecto de su deseo y de su desconocimiento del goce que lo habita" (Castro, 2011, p.40). No se es un yo, un sujeto completo; se es un yo en tanto que se es otro, que se deviene siendo en medio de un duelo por

la pérdida de lo que se era y que probablemente será calmado por la adhesión a un colectivo o a una causa.

Desde esta perspectiva, no existe un sujeto completo que en algún momento de su existencia se sienta totalmente realizado. El sujeto deviene en un fluir nómada interminable, frente al cual sería impensable una identidad hermética, fija e inmutable. Esto último es una posición bastante discutible por ejemplo desde posiciones teóricas marxistas, que afirman que el sujeto está inmerso en condiciones económicas y socio-históricas objetivas que le prefiguran una identidad específica enmarcada en estructuras y superestructuras que le dejan al sujeto tan solo un pequeño margen de maniobrabilidad, frente a lo que sólo un gran acto revolucionario puede transformar históricamente en un "proceso sin sujeto" como lo concibe por ejemplo Althusser (citado por Tassin, 2012). Pero para autores como Tassin, dichas luchas políticas y formas de subjetivación que las animan son "llevadas por aquellas y aquellos que son sujetos de su propia historia, y que trabajan para construir a través de sus luchas circunstanciales, su propia manera de llegar a ser sujetos singulares, su propia emancipación singular" (Tassin, 2012, p.13).

Respecto a los conceptos de sujeto, subjetividad y subjetivación, hay autores como Díaz (2014), que insisten que no debe haber una separación entre estas categorías, ya que es importante integrarlas y comprenderlas como procesos constitutivos de la enteridad del sujeto. Para este autor, la categoría de subjetivación permite hacer visible en los estudios sobre el sujeto su sentido de la coherencia, el acto de pensar(se) como una unidad pese a su fragmentación, el despliegue de su subjetividad incluso en condiciones de resistencia, lo cual es una posibilidad para que el sujeto reconozca sus potencias y sus límites, permite la ubicación de la centralidad del yo y ayuda a darle sentido e interrelaciones al sujeto con su subjetividad siempre en devenir y en síntesis. Desde esta perspectiva, la subjetivación es un proceso de entrecierre de la subjetividad como una estrategia del yo, para que mediante la acción de pensarse se aprehenda en una temporalidad que ella misma rompe y despliega en sus horizontes biográficos.

No obstante, los efectos de la subjetivación no son totalmente determinantes de los procesos de subjetivación del sujeto, ni existe un único modo de subjetivación. De acuerdo con Martínez y Cubides (2012), es de suma importancia reconocer la doble connotación del sujeto ya que de un lado es socialmente producido por dispositivos y prácticas de poder, y de otro lado es una producción subjetiva con capacidad de prefigurar, expresar oposiciones, generar

resistencias, con la creatividad y la capacidad de agenciar transformaciones y producir nuevos sentidos de referentes no experimentados o no evidenciados con anterioridad, en medio de contingencias, modos transitorios de vida, luchas permanentes, entre el deseo, las presiones sociales y las necesidades de vivir y sobrevivir. Si bien es imposible delimitar y definir de manera totalizante al sujeto como producto de procesos de subjetivación, es importante mencionar que es a través de estos procesos que el sujeto busca reflejarse en alguna de estas imágenes, de estos conceptos. En palabras de Jelin, "la subjetividad emerge y se manifiesta con especial fuerza en las grietas, en la confusión, en las rupturas del funcionamiento de la memoria habitual, en la inquietud por algo que empuja a trabajar interpretativamente para encontrarle el sentido y las palabras que lo expresen" (Jelin (2002), como se citó en Lara y Salcedo, 2010, p.367).

El presente trabajo de investigación parte de la necesidad de situar e interpretar dentro de los múltiples sentidos posibles, un tipo de subjetividad específica: La subjetividad política en la que devienen ex integrantes de las FARC- EP, habitantes de la ciudad de Bogotá, luego de la firma del acuerdo de la Habana Este ejercicio de reflexión tiene como principal motivación aportar a la comprensión de los modos de subjetivación en los que como consecuencia de acontecimientos nacionales como un acuerdo de paz, se pueden agenciar procesos de subjetivación política para devenir en un nuevo sujeto político que sobrepase la oscuridad de la clandestinidad que le impedía poder contemplar su rostro, y se movilice hacia el ágora de las ideas empuñando su pensamiento y su palabra. La presente tesis se realiza bajo la convicción de que, como lo plantean Martínez y Cubides "Estudiar la subjetividad es también una posibilidad de contribuir a romper las barreras de sujeción instaladas en el sujeto que coartan la capacidad de producir emociones, pasiones, decisiones y riesgo para enfrentar nuevas acciones" (Martínez y Cubides, 2012, p. 77).

3.2 Perspectivas sobre la subjetivación política.

Como ya se mencionó, la subjetividad política es un tipo específico de subjetividad que no debe entenderse de manera aislada de la subjetividad social. Esta condición la hace compartir elementos con otros tipos de procesos de subjetivación, pero también le hace tener sus características particulares, referidas especialmente a configuraciones respecto a la política y lo político en el ámbito de lo público.

El estudio de la categoría de subjetividad política es relativamente reciente. Pese a ello la producción bibliográfica en torno a ella ha venido teniendo un volumen ascendente de gran

consideración, como se puede identificar en el siguiente fragmento del prólogo de Alvarado y Vommaro, para quienes se ha venido abordando de manera interdisciplinar, con un especial interés en la comprensión del fenómeno a estudiar, movilizado por intereses intrínsecos y extrínsecos a nivel epistemológico, estético, ético y político:

"Los conocimientos relacionados con la noción de subjetividades y subjetivaciones políticas, como categorías de las ciencias sociales, permiten comprender desde cuerpos interdisciplinarios y complejos de conocimiento, las múltiples capacidades que pueden desplegar los sujetos para configurar vínculos sociales y alternativos que lleven a un buen vivir" (Piedrahita, Díaz y Vommaro, 2013, p. 9).

Para el filósofo francés Étienne Tassin considerar que la subjetividad es política es paradójico, puesto que implica por un lado reconocer que es un tipo de subjetivación que se produce bajo el efecto de condiciones, circunstancias y modalidades exteriores al sujeto, y por otro lado, que se diga que la subjetivación tiene un carácter político significa que es el resultado de una dehiscencia que no proviene de una herencia ni familiar, ni social, ni histórica, ni personal que configure el "yo", lo cual tiene como principal consecuencia que el sujeto adviene en relación con lo que él *es* de acuerdo a su inherencia y adherencia a un tejido familiar, social, cultural que lo ha hecho ser lo que es. Sin embargo, ésta "herencia", no termina decidiendo lo que el sujeto *es*, ya que precisamente este se encuentra en un proceso de descubrimiento a través de un determinado proceso de subjetividad política. En consecuencia, para Tassin la subjetividad política 1). no es la producción de un sujeto definible, 2). No es obra de dicho sujeto, y 3). Su dimensión y significación política tienen que ver con las relaciones y composiciones de las relaciones que producen seres que no son idénticos a sí mismos. Esto no impide su reconocimiento personal con esas situaciones que los desprenden de sí mismos para hacerlos aparecer con más fuerza, con lo que muestran qué son respecto a esas relaciones que los hacen advenir (Tassin, 2012, pp. 3-4).

Teniendo en cuenta los anteriores elementos, se puede afirmar que la subjetividad política está planteada desde las imposiciones y posibilidades de actuar con las que cuenta el sujeto en los procesos de subjetivación en los que está inmerso, y cuya expresión de su ejercicio y despliegue es la configuración del sujeto político. Este es visto por Tassin como una fuerza que busca reorganizar al mundo social desde las apuestas individuales por la política y la ética (Foucault) o por la emancipación y la justicia (Ranciere). De otro lado, y como lo advierte Alvarado, adjetivar la subjetividad como subjetividad política, implica poder nombrarla como

política, es decir, que tenga un contenido cuyo proceso está atravesado por 5 grandes tensiones: 1. la posibilidad del sujeto de ser en el mundo de una manera autónoma frente a la necesidad del sujeto de tener heteronomía ética; 2. La ampliación del círculo ético, cuya tensión tiene que ver con sus límites, ya sean muy estrechos (personas cercanas o los nacionales) o muy amplios (cualquier sujeto humano en cualquier lugar del mundo); 3. Relacionada con la conciencia histórica, en tanto reflexividad que se constituye en conciencia clara del sujeto, de su génesis, de su configuración, su biografía frente a la pregunta de si es posible pensar al sujeto sin utopía, sin nortes, sin sueños, sin anhelos y sin deseos de configurar cosas distintas; 4. Asumir la subjetividad política, pero al mismo tiempo reflexionar sobre el poder; y, 5. El despliegue de la subjetividad política sólo puede hacerse en el terreno de la acción con otros. (Alvarado, en Díaz, 2021, pp. 116- 119).

En cuanto al sujeto político, este ha sido definido por Alvarado como "aquel que aprende a distinguirse, apropiarse y posicionarse como ser único, con pensamiento y acción auténtica" (Alvarado et al. 2012, p.859) y por González como el sujeto que mediante acciones de reflexividad que le implican tomar posturas respecto de lo público, se va constituyendo como sujeto político (González citado por Díaz, 2021, p.75). Sin embargo, esta definición resulta insuficiente si se tiene en cuenta que, aunque así lo desee, el individuo no es un ser del todo autónomo y omnipotente quien, desde el ejercicio de su libertad todo lo puede. En vista de que el individuo no habita el mundo de manera solitaria, la alteridad se convierte tanto en un límite de su libertad, como también en una condición *sine qua non* para ejercerla, y para renegociar el contrato social en el que se fundamenta la esfera pública. Para Rancière, desde la descripción que hacen Tassin:

Un sujeto político es siempre un "grupo", un conjunto comprometido en un proceso de emancipación, y del que se esperan tres cosas: 1) la capacidad de articular un problema (una dimensión entonces de disenso) con las lógicas generales de dominio; 2) la ruptura del conteo global de la sociedad llevado a cabo por la policía, gracias a la producción (al surgimiento, a la puesta en evidencia, a la visibilización) de un suplemento, de una parte que excede "todo conteo global de la sociedad"; 3) la afirmación de "la igual capacidad de cualquiera, de cualquier colectivo de manifestación y de enunciación, para formular los términos de una cuestión política". (Tassin, 2012, p.12).

Desde esta perspectiva, la subjetividad del nos-otros se convierte en un espacio de articulación desde la diferencia, un elemento disgregador de la homogeneidad (que ha

constituido la policía) y un elemento de acciones afirmativas que surgen dentro del grupo para incidir en la política. Sin embargo, y aunque en los grupos se establezcan vínculos identitarios y operen ideologías que cohesionan a sus miembros, siguiendo a Bonvillani (2013), este es un espacio en donde se producen tensiones, se ejercen relaciones de poder y se dan unas formas particulares de ordenamiento de lo social, desde las que se vive la experiencia de encuentro y de desencuentro con los otros.

Por otro lado, es importante reconocer que no todos los procesos de subjetivación política son homogéneos, racionales, ordenados, estructurados o consensuados; tampoco es posible afirmar que todos los proyectos políticos que se desarrollan tienen una intención emancipatoria y progresista. Por el contrario, las subjetividades políticas son diversas, contradictorias, cuentan también con elementos pulsionales y oscilan entre la legitimación del orden social dado, la defensa de lo instituido y las apuestas por transformar dicho orden social mediante acciones que creen nuevos órdenes desde lo instituyente. De hecho, ha ocurrido ya con un sinnúmero de eventos en la historia que se gestan desde ideales de corte progresista y revolucionario, pero luego de que los ideales son instituidos los gobiernos se convierten en sistemas de opresión y exclusión. Por su parte, un sistema que se considere injusto y hegemónico en ocasiones puede tener elementos estructurales que permitan su propia transformación para dar pasos hacia un orden social más equilibrado y justo.

Respecto al sujeto político, afirmar que el sujeto es político, es para la socióloga Valia Pereira entender al sujeto como un ser que es “actor de sus actos” y que tiene relación con lo político en tanto que busca la satisfacción de sus necesidades, el sostén del bienestar de una comunidad y la repartición de poder (Pereira citada por Cárdenas, 2019, 55). De este modo, no es posible afirmar que éste sea un sujeto universal, ahistórico y homogéneo. En palabras de Páez, “Concebir el sujeto en su cariz político debe llevar a una mirada amplia que lo sitúe en su dimensión histórica temporal” (Páez 2019, p. 52), lo que implica que es mediante la configuración de las subjetividades políticas que el sujeto se reconoce en el mundo que habita y reconoce su "sí mismo" en medio de las circunstancias, generando “una serie de alternativas de respuesta frente a un orden establecido y dado como natural” (Páez, 2019, p.54). que podríamos decir, oscilan entre la conservación y la transformación. Entender la dimensión histórica del sujeto político es reconocer que la subjetividad política se constituye en espacios de socialización política, que para Alvarado) se refieren a “las experiencias que forman la identidad colectiva y política del sujeto, y determinan sus relaciones con el sistema político y

sus instituciones, que a su vez, se constituyen en situaciones de vivencia de prácticas y modos de relación -autoridad, comunicación, poder, género- que inciden en la creación del sujeto político" (Alvarado et al. 2012, citado por Patiño et al. 2017, p. 76).

Teniendo en cuenta los elementos mencionados anteriormente, el estudio de la subjetividad política debe responder a los desafíos de la complejidad social entendiendo que los procesos de subjetivación se gestan y operan en una relación dialéctica que escapa a una versión única de la historia. Por el contrario, los análisis realizados deben, en palabras del docente e investigador Jairo Gómez Esteban, dar cuenta no solo de las perspectivas afirmativas que se asumen en la participación, en la democracia, en la autorregulación, la autonomía, en el reconocimiento y en la identidad, sino también se deben entender los modos de subjetivación política desde "el mal", en los que la política se expresa en forma de exclusión, cinismo y corrupción, constituyéndose en un medio para crear personas malvadas que hacen uso de la violencia física y simbólica con el fin de negar al otro (Gómez, 2014b, p-.53).

Otra característica importante que cabe destacar respecto a la subjetividad política es que estos modos de subjetivación no se dan solamente a través de procesos meramente ontológicos y lingüísticos, como lo afirman ciertos desarrollos teóricos especialmente de tipo posestructuralista. Sin pretender ser deterministas, es necesario en todo tipo de análisis de este tipo, tener en cuenta los escenarios históricos, sociopolíticos, económicos y culturales en los que se encuentran insertos los sujetos. En este sentido, no todo ejercicio de subjetividad procede de identidades nómadas en infinito devenir que buscan desujetarse a toda forma de sujeción y de poder policial o estatal; existen igualmente subjetividades fragmentadas, emergentes o en reconstrucción, producto del abandono estatal, la precariedad o los que son fruto de acontecimientos límite, buscando de este modo delinear una cierta identidad, ya que los sujetos necesitan sentirse parte de un proyecto más grande que el de la propia comunidad. Para ello exigen el cumplimiento de algunos elementos que necesariamente deben pasar por los aparatos estatales e institucionales, como lo son procesos de presencia estatal que garanticen el cumplimiento de los derechos fundamentales, la prestación de los servicios públicos básicos o para llevar a cabo procesos de verdad, justicia y reparación integral, tan solo por dar algunos ejemplos.

Retomando lo que se ha mencionado en los anteriores párrafos y desmitificando un poco el presupuesto de que toda subjetividad política es progresista y busca siempre detonar los poderes establecidos que oprimen y segregan, es importante recordar con Guattari (2006), que

la multiplicidad de subjetividades que se producen en el capitalismo son al mismo tiempo una: La subjetividad capitalista. Por lo tanto, en gran medida estas subjetividades permiten reproducir prácticas de explotación, dominio y colonización que reproducen lógicas de mercado funcionales para las élites hegemónicas y la cultura dominante, aunque de manera paradójica, en estas mismas prácticas se encuentre la semilla que potencie posibles cambios del sistema económico, de sus prácticas y valores.

3.3 Perspectiva Marxista de la subjetividad política

Entender la subjetividad política abordada desde una perspectiva marxista no es un asunto sencillo, teniendo en cuenta que esta categoría es muy reciente en comparación con el gran desarrollo de la teoría clásica marxista, y que de cierta manera existen algunas resistencias de la parte de algunos teóricos marxistas al hablar de subjetividades, ya que el marxismo "considera que el "sujeto" tiene una historia, y, por lo tanto, sólo alcanza su libertad luchando y ascendiendo por una escala de formas culturales" (Libreros, 2020a, p.34), Una historia vista por Althusser (citado por Tassin 2012), como un proceso sin sujeto, lo que permite entender cierta distancia que puede haber entre el marxismo y la teorización sobre la subjetividad y sus procesos.

Empero, dentro de la tradición marxista, especialmente de la soviética, se utilizó el término conciencia para hacer referencia a los procesos subjetivos. Como sostiene Fernando González, ya desde Vygotsky se hablaba de conciencia como un sistema complejo que no hacía referencia directamente a lo consciente, pero que con el marxismo entendía al hombre como un ser que era dueño de su destino, de su proyecto, de su voluntad, definida por la dirección del partido y vista como un momento de un proyecto colectivo, lo cual anulaba cualquier tipo de valor dado a cualquier expresión de subjetividad que estuviera fuera del control del sujeto individual (González citado por Díaz, 2021, p. 31).

Sobre esta base se desarrollaron diversos abordajes con respecto a la conciencia revolucionaria con autores marxistas como Lenin, Luxemburgo, Lukács y Gramsci, entre otros, para quienes la generalidad consistía en pensar que el desarrollo de la conciencia, especialmente la conciencia de clase, era el elemento imprescindible para entender el papel histórico del proletariado en la transformación de la estructura mediante la lucha revolucionaria. Para Libreros, la tradición sobre la conciencia revolucionaria hace una importante distinción entre el sujeto teórico-histórico (derivado del modo de producción) y el sujeto político práctico (quien emerge de la formación social y es vanguardia), lo que implica

una separación social y política entre los sujetos sociales y una distinción entre los modos de subjetivación, que desde Gramsci se vería desde la diferenciación social entre intelectuales y no intelectuales, a lo que se ante pondría el concepto de Intelectual orgánico, como aquel que defiende los intereses de las clases oprimidas y que especialmente estaría encarnado en los cuadros del partido comunista.

No obstante, cabe precisar que, a diferencia del siglo XX, para las sociedades del siglo XXI, organizaciones tradicionales como el sindicato o el partido político no tienen un valor tan absoluto como lo tuvieron en el pasado, lo que hace replantear la teoría marxista sobre las subjetividades políticas y repensar este campo de estudio. De acuerdo con Libreros, esta crisis aporta tres claves de comprensión: entender que "1. el sujeto del que habla el marxismo siempre está vinculado a una forma histórica de opresión y explotación; 2. El marxismo entiende a su vez diversas formas económicas, sociales, políticas y culturales que pueden variar entre países; y 3. Que el trabajador productivo siempre forma su punto de vista en el entramado de producción, que a su vez corresponde a una determinada fase de acumulación. Con lo anterior, se puede colegir que existen formas diferenciadas del proceso de subjetivación, pero que siempre estarán vinculadas a la relación entre estructura y superestructura y por otro lado, que la lucha revolucionaria solo se da en el marco de la lucha de clases para la transformación de los medios y los modos de producción y que será abanderada por un sujeto universal: El sujeto comunista. Al respecto, es importante decir que las luchas que se han venido dando históricamente, especialmente desde mediados del siglo XX, no son solo luchas en términos de sobrevivencia y equidad. Estas nuevas luchas parten de reivindicaciones identitarias por el reconocimiento y la inclusión, en contra de formas de dominación sexual, racial, neocolonial, especista, entre otros, lo que exige revisar la concepción de un sujeto universal y unívoco, para (re) pensarlo de manera plural y diversa, lo que implica replantear al mismo tiempo los modos de subjetivación y las estrategias políticas (Libreros 2020a, p. 36),

3.4 Aproximaciones a la Subjetividad política de excombatientes de las FARC-EP

Las FARC-EP fue un movimiento guerrillero colombiano de orientación Marxista-Leninista y Bolivarianista, como se auto identifica en sus estatutos. Surge en 1964, y tiene sus antecedentes más próximos en los movimientos campesinos de autodefensa de los años 50´s que se organizaron como respuesta a la violencia bipartidista entre liberales y conservadores. En casi 70 años de lucha guerrillera, en sus filas se formaron miles de hombres y mujeres en

diversos momentos históricos que vivió el país, por lo cual es importante hacer una periodización historiográfica de sus miembros. Para esto se utilizará la clasificación de las "generaciones farianas" que propone en su tesis de doctorado el sociólogo colombiano José Armando Cárdenas Sarrias.

Para Cárdenas (2019) en las FARC-EP existieron 4 generaciones:

- La primera generación: colonos fundadores quienes en su gran mayoría provenían de regiones rurales y se formaron políticamente con cuadros miembros del PC (1950-1984).

- La segunda generación: revolucionarios profesionales, muchos de ellos efectivos provenientes de las ciudades y con alguna formación académica, quienes vivieron el fracaso de los procesos de paz con el gobierno de Betancur y Barco (1984-1993)

- La tercera generación: raspachines y universitarios, en la que se encontraron jóvenes tanto del campo como de la ciudad, en gran parte como producto de los acuerdos del Caguán y la zona de distensión acordada con el Gobierno Nacional, y por el fortalecimiento de sus estructuras guerrilleras en las grandes ciudades del país mediante la militancia en el PC-3, Milicias populares o Bolivarianas, el Movimiento Bolivariano y la escisión con el PC (1993- 2010).

- La cuarta generación: los farianos por la paz, quienes tuvieron que enfrentar al arreciamiento de la violencia estatal en los operativos militares del Plan Colombia y el Plan Patriota, así como todo el proceso de diálogo con el Gobierno Nacional, para finalmente terminar constituyendo un partido político legal como nueva forma de lucha en su proceso de reintegración a la vida civil (2010-2018).

A esta altura, es importante mencionar que ni el elemento ideológico era la causa unívoca que motivaba a los civiles a incorporarse a las FARC-EP, ni el estudio de las fuentes ideológicas era la labor más importante en la vida diaria de los guerrilleros (Cárdenas, 2019). Como grupo guerrillero alzado en armas, la formación militar, la formación técnica en resolución de aspectos propios de la guerra como la enfermería, la telecomunicación, las relaciones con la comunidad y los oficios de la vida diaria en el campamento y fuera de él, hacían que el guerrillero dividiera su tiempo diario y semanal en las actividades de formación ideológica y conceptual, teniendo que dejar para los espacios de formación, por lo menos una hora al día (La hora cultural). La formación ideológica es importante para un grupo subversivo

alzado en armas, en tanto orienta y le da sentido a la acción armada, mantiene alta la moral del grupo y le da legitimidad a su lucha frente a otras versiones. Usualmente contrarias, que provienen especialmente por parte del gobierno y los medios de comunicación hegemónicos.

Respecto a la ideología de las FARC-EP, es posible decir que, aunque los miembros de la primera generación fariana provenía de ejércitos de autodefensas con orientación Liberal, es con el Partido Comunista que se fortalece su doctrina política y se autodenominan guerrilla Marxista-Leninista. Para Botero, el Marxismo actúa en el discurso de las FARC como "un poderoso paradigma teórico, para el que la revolución no es un tipo de fenómeno histórico que deba ser explicado, sino una regla necesaria para el cambio social" (Botero 2014, p.23). Se entiende la historia como el desarrollo de la lucha de clases a través de cada una de sus fases, en las que inevitablemente se culminaría con el triunfo del comunismo, por lo que precisamente la labor histórica del guerrillero es servir de agente revolucionario para los cambios estructurales con el que advenga un nuevo modelo de sociedad más justo y equitativo. Para este fin, es necesario despertar la "conciencia de clase" y permitir cada vez más la comprensión de la realidad histórica a través de la lectura de textos revolucionarios que son seleccionados, y en muchos casos interpretados de manera unívoca por los comandantes e ideólogos del grupo, que en principio pertenecen al partido comunista, como por ejemplo Nicolás Buenaventura. Estos textos en principio fueron fragmentos escritos por Karl Marx, Friedrich Engels y Vladimir Lenin o versiones de divulgación como los textos escritos por Marta Harnecker o Politzer, que se convirtieron en los bastiones del pensamiento Marxista. Sin embargo, por ser una guerrilla de origen y operaciones rurales, textos de la revolución china como el l*ibro rojo* de Mao Tse Tung o *para ser un buen comunista* de Liu Shaoqui fueron leídos y apropiados a su manera por los miembros del naciente grupo guerrillero, quienes trataron de aplicar la teoría al contexto colombiano. Es importante destacar que la lectura de algunos textos literarios que retrataban y denunciaban de alguna manera la situación social de los pueblos de América fueron también leídos y discutidos, como Siervo sin tierra, La rebelión de las ratas, Aura y las violetas, así como algunas novelas latinoamericanas de carácter regional, de acuerdo con investigaciones como la realizada por Cárdenas (2019).

Por su parte, el marxismo clásico delega al sujeto político la responsabilidad no solo de entender el mundo, sino especialmente de transformarlo. Para Libreros, (2020a, p. 34) la teoría marxista del sujeto revolucionario parte de la tesis en la que "las masas (multitudes) sometidas al capital, sólo toman conciencia de su fuerza y de su poder en la medida en que luchan y se

unen a través de la lucha". Ser Marxista- Leninista, para un guerrillero de las FARC significa estudiar la filosofía del materialismo histórico y el materialismo dialéctico y la economía política para entender el momento histórico que se vive a partir de las contradicciones de clase y la lucha por el poder mediante la conquista del Estado para implementar el socialismo (Libreros, 2020a, P.34). En esta conciencia histórica radica la imposición moral del guerrillero de "ayudar en el papel revolucionario de la organización" (Botero, 2014. p.26) y divulgar la doctrina teórica, ya que, desde fórmulas sencillas y poco académicas, un guerrillero puede explicar lo que significa ser Marxista- Leninista. De acuerdo con el testimonio de un guerrillero citado en la tesis de Cárdenas "Nosotros somos Marxistas- Leninistas hasta los huesos que no es más que entender esa realidad de nuestro pueblo, saber aplicarla y enseñarla a la guerrillerada" (Cárdenas, 2019, p.192).

No era necesario pasar exámenes o recitar de memoria la teoría marxista- leninista para pertenecer a la organización guerrillera, bastaba con saber que en Colombia una gran mayoría de población se encuentra desposeída, en la pobreza y que el Estado no le brinda posibilidades, mientras que una minoría en el poder acumula las riquezas y oprime al pueblo colombiano. Sin embargo, es con la segunda generación fariana que el discurso Marxista-Leninista se cualifica un poco más, en vista que muchos de los nuevos integrantes provenían de universidades o de ciudades en las que habían estado en contacto con formación política en sindicatos o en células de estudio del Partido Comunista. Por ello aprovecharon el conocimiento del marxismo para elaborar comprensiones de la situación colombiana dentro del marco del capitalismo global, y utilizaron las ideas del Leninismo para proponer formas de organización y trabajo de masas, con el fin de planear estrategias para la toma del poder del Estado, imponiéndose la tarea de difundir el socialismo científico e implementando la práctica de seguir las noticias nacionales, y los análisis de los periódicos revolucionarios para debatirlos, lo cual se hacía asiduamente en las horas culturales que tenían en su cronograma semanal y cuyas ideas se difundían a través de los medios de comunicación de la organización.

Pese a la estricta identificación con las figuras de los "padres" del socialismo científico, se fueron haciendo necesarias las identificaciones con figuras políticas un poco más locales. Y es precisamente en la tercera generación Fariana, que coincide con la escisión de las FARC del PC en el marco de la Octava Conferencia Guerrillera celebrada en abril de 1993, cuando surge el nuevo ideario del Bolivarianismo, sin importar si este encajaba con los ideales Marxista-leninistas y mucho menos sin tener en cuenta la opinión que Marx tenía sobre el mismo Simón

Bolívar[8]. El hecho es que en la declaración política de la Octava Conferencia (1993), queda estipulada la ratificación de "proseguir las huellas de la gesta emancipadora del libertador Simón Bolívar" cuya consecuencia para el discurso político de la organización es la bandera de lucha antiimperialista (principalmente contra Estados Unidos) y oligárquica y, el compromiso por luchar por una segunda independencia y la soberanía del pueblo colombiano en comunión con los pueblos latinoamericanos. De acuerdo con Cárdenas, consecuencias inmediatas del nuevo ideario fueron el fortalecimiento del ideario patriótico Bolivariano y el compromiso con la divulgación del mismo a través de folletos, guías sobre el curso Bolivariano, puesta en marcha de bibliotecas Bolivarianas, la creación de "clubes infantiles Bolivarianos", la publicación de guías para realizar trabajo ideológico con los niños y niñas en el contexto de los diálogos del Caguán, entre otros, lo que da una idea del dogmatismo y persistencia con la que se tomó la doctrina Bolivarianista en el grupo guerrillero.

Como se mencionó con anterioridad, las FARC-EP eran un ejército alzado en armas, lo que requería no sólo tener una formación teórica sino también militar. Y es precisamente en los grandes militares revolucionarios tanto internacionales como latinoamericanos y "mártires" del mismo grupo guerrillero, en donde se identificó un modelo antropológico y un prototipo de sujeto político con el que se buscaba identificación a través de diversos medios de manera simbólica, llevando su nombre de alias o llevando imágenes de su figura, buscando repetir alguna de sus hazañas militares consideradas heroicas o mencionando dichos o frases de autoría del "Guerrillero Heroico". Como lo menciona María Clemencia Castro "La guerrilla en su ideal promete una sociedad nueva, se ofrece como espacio de promoción de un Nuevo Hombre capaz

[8] Un ejemplo de lo que representa el Bolivarianismo para las FARC y la forma como lo reconcilian a Bolívar con el marxismo, se puede encontrar en el discurso de alias "Jesús Santrich" en el que se saca este breve fragmento para ubicar al lector: "El Bolívar que seguimos no es el de las estatuas, ni el Bolívar guerrero, que de por sí tiene una gran dimensión, significa una reducción para lo que es la verdadera dimensión de Bolívar.
Nosotros miramos más hacía el Bolívar político, el transformador social, liberador de esclavos, conductor de pueblos que buscaba abolir la servidumbre indígena transformando radicalmente las bases de la economía española (…) El Bolívar que defendía la economía nacional, que propugnaba que solo con justicia habría igualdad, que, con igualdad, libertad, con libertad democracia, y solo con democracia, verdadera república popular. El Bolívar que actuaba en función de la unidad, la solidaridad, el internacionalismo, el antiimperialismo (…) En el pensamiento de Bolívar, como el de Marx o los marxistas que nosotros conciliamos, está presente la utopía como deber ser de una sociedad que es un componente esencial impulsor de la acción de las masas". Discurso disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=gsZ_yP1w2eY. Consultado el 5 de mayo de 2021.

de hacer justicia en el mundo y de venir a instalarse como estandarte de la igualdad cuando por fin el amo injusto llegue a ser vencido" (Castro, 2001, p. 76).

A nivel internacional, se le rinde culto a guerrilleros especialmente latinoamericanos, quienes fueron líderes de grandes hitos históricos como la revolución cubana o el alzamiento sandinista. Pero definitivamente es en la figura de Ernesto "El Che" Guevara, en quien encuentran una imagen digna de seguir para construirse desde su ideario del "hombre nuevo". Para Guevara, el hombre nuevo va resultando del proceso de construcción del socialismo, inacabado en tanto está relacionado con las formas económicas que van surgiendo. El hombre nuevo genera conciencia y es motor de cambio en la sociedad, va a la vanguardia de las ideas y de la moralidad, mucho más allá de la masa. El hombre nuevo es el revolucionario que entona la canción del pueblo, labor en la que juega un papel preponderante la juventud como arcilla maleable para la construcción de ese hombre nuevo y el partido que tiene como objetivo desarrollar la vanguardia con sus mejores cuadros. El hombre nuevo es aquel que se sacrifica heroicamente por la nación, consciente de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido (Guevara, 2016)[9].

Es en la cuarta generación fariana (2010-2018) en donde toman fuerza los ideales, la experiencia militar y la vida "ejemplarizante" de los jefes históricos de las FARC (Manuel Marulanda Vélez, Jacobo Arenas, Jorge Briceño, Raúl Reyes y Alfonso Cano, principalmente). Posteriormente se incluye una imagen femenina, la de Mariana Páez luego de su muerte (2009), reivindicando su figura; todos ellos se consagraron como artífices y maestros de la guerra, pero también gestores de la paz, por lo que las máximas y lemas Farianos de "Juramos vencer" y "Nuestra lucha es por la toma del poder", continúan teniendo sentido para los excombatientes firmantes del acuerdo, puesto que no fueron vencidos por la vía militar, y como consecuencia del acuerdo algunos miembros accedieron a cargos de representación política en el Estado, los cuales esperan mantener a través del apoyo del pueblo, por medio del sufragio.

[9] Al respecto, y casi parafraseando la idea Guevarista del hombre nuevo, en su trabajo académico Cárdenas (2019), cita las palabras del comandante Guerrillero Jorge Briceño, alias "Mono Jojoy", cuando define qué es ser guerrillero de las FARC-EP: "Es el escalón más alto de la especie humana que nos da la posibilidad de graduarnos de hombres y de mujeres revolucionarios que luchamos por lo que nos pertenece: La vida. Con dignidad, con tierra, con trabajo, con empleo, con soberanía, con lo necesario para vivir, para desarrollarnos, para nacer y crecer, para crecer y morir… pero para dejar algo como revolucionarios.

A partir de la información consultada, es posible aseverar que el modo de subjetivación para devenir sujeto político de acuerdo con la perspectiva de las FARC-EP tiene que ver con el proceso en el que el individuo empieza a tener "conciencia" de su realidad económica y social, desde las lecturas que hace de ella a partir de los lentes conceptuales del Marxismo- Leninismo-Bolivarianismo. Pero no es solo una toma de conciencia, sino también una acción política posterior, realizada mediante la organización social y política y su incorporación a la lucha armada como método para la toma del poder. De acuerdo con el criterio de Cárdenas, el comandante que propició con su discurso la "construcción" del sujeto político en las filas guerrilleras, fue "Jacobo Arenas", ya que por un lado, sustentó la acción colectiva (pueblo con armas) como resultado del reconocimiento del oprimido (pueblo sin armas), en defensa de su bienestar, ya que pertenecen a la misma clase y grupo social; y por otro lado, demostró la obligación que tiene todo fariano de tener una formación ideológica y una claridad política capaz de identificar intereses contrarios a su conciencia política y a la directriz de la comandancia, así como ser un conocedor de los documentos guía de la doctrina política de las FARC (Cárdenas, 2019).

En el discurso de la organización el sujeto político fariano es un ciudadano comprometido con la justicia social, a quien le duele la precaria situación que debe pasar su pueblo día a día. En consecuencia, y a semejanza de los grandes guerrilleros de la historia mundial y de la organización, se decide tomar las armas para defender a su pueblo y lograr transformaciones económicas y políticas. Es un sujeto sujetado a las estrictas normas que regulan la vida guerrillera (un grupo de documentos conocidos popularmente como "el cuatro esquinas", en cuanto que establecen los límites de la acción cotidiana: estos documentos son: Los estatutos, las normas de comando y el reglamento del régimen disciplinario). Si bien los fines de la organización son claros en el discurso, en este punto cabe hacerse la pregunta por la validez y la coherencia ética de los medios empleados para lograrlos. Muchas veces recurrieron al secuestro, la extorsión, el asesinato de miembros de la sociedad civil, el uso de armas no convencionales, el financiamiento de su ejército mediante el narcotráfico y la minería ilegal, la violencia sexual, entre otras formas de accionar, que no solo ponen en tela de juicio la legitimidad de su lucha armada, sino que permite reconocer el desarrollo de elementos propios de la subjetividad del mal (Gómez, 2014b) en el sujeto político fariano, en detrimento del surgimiento del "hombre nuevo" como se pretendía en la organización[10].

[10] A propósito H. Arendt reflexionando sobre la vida y el compromiso político de B. Brecht en su texto hombres en tiempos de oscuridad (1990) dice del dramaturgo alemán: "Apenas se había unido a los

Los procesos de subjetivación política fariana no solo se produjeron en los campamentos desde donde llevaba a cabo su lucha guerrillera, miles de jóvenes en las grandes ciudades del país fueron reclutados para hacer parte de sus organizaciones urbanas. Sí bien la guerrilla de las FARC fue un grupo beligerante de corte rural, (a diferencia de guerrillas como el M-19 que tuvo una fuerte base urbana), es luego de la ruptura con el PC que fortalece sus organizaciones urbanas[11]. De acuerdo con el profesor Carlos Medina Gallego, en 1997 se crea el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia (MBNC) y en el año 2000 se crea el Partido Comunista Clandestino de Colombia (PCCC o PC3). El primero se dirige especialmente a estudiantes universitarios con el fin de organizar políticamente a las masas y desestabilizar políticamente, y el segundo se crea con el fin de contar con una vanguardia política entre estudiantes, profesionales y trabajadores para la insurrección del pueblo y la construcción del socialismo a través de la doctrina Marxista- Leninista- Bolivarianista. Este último, de acuerdo con la información aportada por el profesor Medina, estaría organizado por pequeñas células compartimentadas (con un número no mayor a 7 integrantes), que pudieran hacer parte de organizaciones sociales y hacer labores de inteligencia con fines militares. En las principales ciudades del país, existieron tres frentes urbanos: El Jacobo Arenas en Medellín (FURJA), el Manuel Cepeda Vargas en Cali y el Frente Antonio Nariño en Bogotá. Específicamente, el Frente Urbano Antonio Nariño era considerado como un frente estratégico para la toma del poder porque su centro de operaciones era la capital del país, en donde se encuentran las sedes

comunistas cuando descubrió que para cambiar el mundo malo y convertirlo en uno bueno no bastaba con "no ser bueno" sino que había que convertirse en malo, y que para poder exterminar la maldad había que estar dispuesto a hacer cualquier cosa vil", lo que evidencia que la subjetividad y la acción política se dirige desde movimientos contradictorios, pero muchas veces complementarios, de acuerdo con las intenciones y la voluntad de poder del sujeto.

[11] Atendiendo a la historia latinoamericana, y desde la opinión de algunos expertos, es posible afirmar que han sido poco fructíferos los esfuerzos que han hecho las guerrillas por desarrollar y mantener grupos urbanos con el objetivo de la toma del poder, en gran medida por la feroz represión que han desatado los gobiernos de turno (para el caso de Colombia se destacan las medidas tomadas por los gobiernos de Turbay Ayala con su estatuto de seguridad, las medidas tomadas por Betancur luego de la toma del palacio de Justicia por parte del M-19, La masacre de Mondoñedo en el gobierno de Samper, la operación Orión y los operativos militares y judiciales tras diversos ataques terroristas atribuidos a las FARC en el gobierno de Álvaro Uribe). Al respecto Gustavo Petro escribe en su libro autobiográfico *Una vida, muchas vidas* (2021) "Ese movimiento en el que militó José Mujica, había sido derrotado en Uruguay a partir de las acciones violentísimas de la dictadura de Juan María Bordaberry. Los cuatro tupamaros llegaron a Colombia exiliados, escapando de la dictadura, y encontraron su lugar en las filas del M-19. Por eso, desde sus inicios, el M-19 estuvo impregnado de la historia y de las formas de la lucha urbana de los tupamaros. Los dos movimientos eran, de alguna forma gemelos. La diferencia es que en Uruguay no existe lo que sí hay en Colombia: Montañas, selvas, grandes extensiones de la resistencia popular ha hecho su cuna. Los tupamaros, por haber surgido en un país tan pequeño, buscaron llevar a las ciudades la lucha guerrillera que había emprendido el Che en las montañas de Bolivia. Pero esta estrategia- La lucha armada urbana- los condenó al fracaso, al igual que ocurrió con los montoneros en Argentina. (pp.
31-32).

del poder político y económico (Medina Gallego. 2009). Por lo tanto, a este frente se le encomendaron acciones militares desestabilizadoras en puntos clave, control territorial de algunas zonas y acciones de gran magnitud, como lo fue el asesinato del político conservador Álvaro Gómez Hurtado, tal y como lo confesó ante la JEP quien fuera el comandante de este frente Julián Gallo, alias "Carlos Antonio Lozada".

Respecto a los jóvenes urbanos, la organización pretendía tener un plan de formación e instrucción para sus miembros. Siguiendo a Cárdenas:

"Estos planes contemplaron el estudio de la historia de Colombia, el pensamiento Bolivariano, las tesis del Marxismo-Leninismo, la historia de las FARC-EP y de sus documentos fundamentales, léase sus conclusiones de plenos y conferencias, y otros documentos históricos y programáticos (…) Además de técnicas de seguridad o vigilancia que les permitieran operar en la clandestinidad, pero al mismo tiempo seguir desempeñando sus labores en la civilidad" (Cárdenas, 2019. p. 203).

El guerrillero y el miliciano urbano[12] tuvieron que operar desde la clandestinidad y militar muchas veces en el espacio público con la capucha, como ciudadanos del ocultamiento, retomando el concepto de García Canclini. Esta estrategia se constituye por fuera de la política, en tanto que no se asume la ciudadanía ejerciendo los derechos, los deberes y las obligaciones que se tienen como ciudadano, utilizando los mecanismos de participación política (como el voto), sino que se va tejiendo a través de la urdimbre de tramas estratégicas que permitan llevar a cabo acciones que tengan como finalidad la toma del poder, ya que de acuerdo con cierta perspectiva dogmática, sólo cuando ellos (los sujetos que abanderan cierto proceso revolucionario) estén en el poder (junto a esa idea a veces fantasiosa y metafísica que tienen del pueblo), los cambios estructurales y superestructurales de la sociedad serán definitivos para la construcción de un nuevo orden más justo y equitativo.

3.4 La autobiografía prospectiva y la investigación de la subjetividad política

El acto de narrar es una acción propia de los seres humanos, quienes no se limitan a experimentar el mundo a través de su actividad cotidiana, sino que necesitan expresar sus

[12] De acuerdo con Ferro y Uribe (citado por Álvarez en su artículo para la página de la Fundación Ideas para la paz, 2016). El miliciano a diferencia del guerrillero, no hace la carrera militar, lleva una vida sedentaria, con condiciones de vida particulares (familia, residencia fija, etc) y aunque gozan de cierta autonomía, deben seguir instrucciones del Estado Mayor, a través de los cuadros dispuestos para esta labor.

vivencias y experiencias en el mundo de la vida para otros y con otros, para poder entender eso que se vive dentro de sus múltiples sentidos. Narrar el mundo vivido implica hacernos conscientes de nosotros mismos, de nuestros pensamientos, sensaciones y de nuestros actos para representarlo y expresarlo en una unidad con una intencionalidad específica. En palabras de Ricoeur, la narrativa es la síntesis de lo heterogéneo que nos es constitutivo, es la capacidad que tenemos de actualizar la realidad, al combinar elementos dispersos en el tiempo y el espacio dentro de una unidad integrada (Ricoeur Citado por Lara, 2010, p.360). El acto de narrarnos permite el desarrollo de nuestra subjetividad. De hecho, para autores como Leonor Arfuch (2002) es precisamente el lenguaje el principal elemento que permite desarrollar la subjetividad y la identidad en el sujeto, y lo hace estructurando la vida a través del tiempo que se torna humano mediante la articulación del modo narrativo.

Ante la angustiosa pregunta existencial de ¿quién soy yo?, o de ¿cómo he llegado a ser lo que soy? Nietzscheano, la narración se convierte en un catalizador que reúne fragmentos de las vivencias a través de una trama narrativa que permite decir algo de lo que he venido siendo, de lo que soy y probablemente de lo que seré, configurando al sujeto (subjetivación) a través de una identidad narrativa, lo que para Ricoeur implica entender que el sujeto no se da nunca desde el principio, en tanto que la identidad narrativa oscila entre el narrador de la propia historia y el actor de su propia vida, entre el relato imaginativo del sujeto egoísta y narcisista o el relato del sujeto dotado de una unidad narrativa (Ricoeur 2006, p. 21-22). La identidad narrativa para H. Arendt, de acuerdo con Cristina Sánchez, revela un quién a través de la acción discursiva, muestra quiénes somos (nuestra historia de vida, nuestros anhelos, nuestros deseos) diferenciándonos del qué somos, permitiendo reconocer cómo mi identidad narrativamente constituida y sus relatos se realizan ante unos espectadores (Sánchez citada por Díaz, 2021, p.144- 145). Cabe mencionar que Sánchez recuerda que, para Arendt, cuando un sujeto carece de un espacio público en el cual aparecer, en el que se pueda develar ante los demás y desplegar la narración, se está haciendo referencia a la subjetividad de los excluidos, por lo que para que se pueda hablar de subjetividad política la yoicidad y la otredad tienen que llevarse al espacio de lo público.

Sumado a lo anterior, es importante mencionar con Lara que los otros elementos que permiten ubicar al sujeto que narra, especialmente en procesos de investigación e interpretación de sujetos individuales y sociales son: que las narrativas son polifónicas (Batjin), es decir que están inmersas en una comunidad de textos; que las narrativas permiten la redescripción y el

descubrimiento de nuevos modos de ser (Botero), haciendo inteligible la complejidad de la acción humana y social; que las narrativas no son inocentes en tanto que siempre se cuenta algo desde un punto desde cierto punto de vista, y que las narrativas establecen las bases para el ser moral (Gergen), (Lara, 2010, p. 361-363).

Respecto a la narrativa y su uso investigativo, la profesora Sara Victoria Alvarado sostiene que no es una metodología sino una concepción epistemológica que permite dar forma a distintas maneras de hacer investigación, por lo que se puede usar desde distintas aproximaciones metodológicas (estudios de caso, biografías, grupos de discusión, etc.), en donde lo importante es el lenguaje narrado (Alvarado citada en Díaz, 2021, p. 115). Al respecto, Alvarado sostiene que la producción de conocimiento sobre las subjetividades políticas en jóvenes se debe realizar en sus contextos cotidianos, haciendo uso de metodologías propias de la hermenéutica como la hermenéutica ontológica y performativa, que permitan la interpretación de sentidos, que acepte y entienda al sujeto en devenir en la vida misma para poder develar los sentidos ocultos de los textos sociales (Alvarado citada en Díaz, 2021, pp. 113-114).

Específicamente hablando de la autobiografía, esta es entendida desde Díaz como aquella expresión literaria que permite el despliegue de la subjetividad, de una subjetividad con potencial político ya que se expresa como narración biográfica de, sobre y desde la vida cotidiana, por lo que la subjetividad es espacio de creación individual que permite nuevas formas de actuación social en cualquier condición (Díaz citado por Posada, 2018, p.154). La narración autobiográfica es el relato que se produce con el fin de hablar de la propia vida y que, de acuerdo con Díaz, es contada con pretensión de autenticidad y es leída desde criterios de credibilidad, por lo que cuenta con el principio de veracidad y es precisamente en este sentido que puede ser utilizada en procesos de investigación (Díaz, 2014). Parafraseando los planteamientos de Díaz, es posible utilizar la narrativa autobiográfica en procesos de producción de conocimiento, siempre y cuando se arme el *puzzle* con una cualidad interpretativa/teórica que dote de otro sentido a la realidad para instituir comprensiones sobre lo social, lo simbólico y lo vivencial por la vía de la categorización (Díaz, 2014, p.4).

Respecto a la construcción de sentido en los procesos de investigación sobre la subjetividad, es importante mencionar que es un proceso de doble vía; González afirma que si bien el investigador asume el sentido subjetivo mediante la asignación de significados a la narrativa, el entrevistado también produce sentidos subjetivos cuando se forma una

representación y se defiende, lo que no está exento de una emocionalidad y en consecuencia actúa en el mundo de los sentidos (González citado por Díaz, 2021, p. 29). Por ello la labor de producción de sentido se desarrolla a partir de una relación dialógica que trabaja con el relato autobiográfico como materia prima, lejos de las concepciones de la epistemología positivista y de ciertas perspectivas de investigación cualitativa en donde el "sujeto" que investiga es quien tiene el saber y el poder de describir e interpretar a su "objeto" de investigación.

Desde sus orígenes, la autobiografía (San Agustín, Rousseau, Montaigne) ha sido un relato que se hace en el presente sobre aspectos que ya ocurrieron en el pasado, como se puede evidenciar en la definición de Lejeune, "relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad […], para que haya autobiografía es necesario que coincidan la identidad del *aut*or, del *narrador* y del *personaje*" (Lejeune, 1990, Citado por Gómez 2020, p.12).

La autobiografía es entendida en un sentido amplio como una narrativa cuya sustancia es la vida misma y de acuerdo con la propuesta teórica y metodológica del profesor Jairo Gómez, denominada la autobiografía prospectiva, la autobiografía está constituida especialmente por los relatos sobre la experiencia. Gómez plantea que la autobiografía prospectiva "involucra un ejercicio de memoria e imaginación, afecciones y cogniciones, subjetivaciones y objetivaciones que solo el lenguaje con sus posibilidades evocativas y performativas puede reconstruir las vivencias, acontecimientos y experiencias que han configurado nuestra subjetividad y nuestro ser en el mundo, y la cual se puede llevar a cabo solo mediante la entrevista o el relato oral o escrito" (Gómez 2020, p.45).

La experiencia para Gómez abarca desde las emociones y sentimientos más indelebles, hasta aquello que entra en fricción con la conciencia impuesta, pasando por la apropiación del sentido común, permitiéndole de este modo abrirse a nuevas experiencias (Gómez, 2020, p.73). Desde esta propuesta se consideran cuatro tipos de experiencias básicas: la experiencia vivida (construida a partir de la naturaleza compartida y relacional de la subjetividad humana), la experiencia corporal (como baluarte y morada de la subjetividad), la experiencia digital (alterando en la actualidad las formas de biografización digitalizando la existencia) y la experiencia prospectiva (que posibilita la reflexión y la realización de transformaciones personales en función de los mundo plurales).

La narración de la experiencia a través de la utilización de metodologías como la autobiografía prospectiva, de acuerdo con el autor, permiten comprender las formas en cómo se constituyen poblaciones tales como la de jóvenes en conflicto con la ley (Jóvenes transgresores, excombatientes, barristas, etc.). Teniendo en cuenta que el presente trabajo tiene como sujeto de investigación a una población de excombatientes, se considera que la autobiografía prospectiva es una metodología idónea para este estudio, entendiendo también que la tarea subjetiva, la actividad que tiene esta población de producirse a sí mismos es una labor que no se realiza solamente en el ámbito individual de la esfera privada; teniendo en cuenta que el otrora grupo guerrillero llevó a cabo actividades ilegales, atentó contra el derecho internacional humanitario y cometió hechos punibles, dejando en su accionar miles de víctimas, es importante evidenciar si las narraciones y los cambios que se efectúen en el sujeto demuestran procesos de transformaciones vitales, en donde "las narrativas que se utilicen para la reparación moral de las víctimas del conflicto resultan fundamentales para entender cómo se proyectan a futuro, ya que dichas narrativas se constituyen en un *acto performativo* que anuncia la veracidad y rumbo de sus intenciones" (Gómez, 2020, p.96), en un arduo proceso en el que también advierte el autor, es necesario "establecer diferencias importantes entre la culpa y la vergüenza, la excusa y el arrepentimiento, la responsabilidad y la aceptación" (Gómez, 2020, P.96).

CAPÍTULO IV. Marco metodológico (Bordeando los límites).

"Los científicos dicen que estamos hechos de átomos, pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias". Eduardo Galeano.

4.1 Tipo de investigación.

El presente trabajo se desarrolla a través de un ejercicio investigativo de tipo cualitativo, el cual se entiende como un proceso de construcción de conocimiento explicativo, centrando su producción en el descubrimiento de constructos y proposiciones a partir de una base de datos o fuentes de evidencia (observación, entrevista, documentos escritos...). A partir de los datos, que se ordenan y clasifican, se generan constructos y categorías y se busca la transferibilidad, no la generalización científica (Quecedo, 2002, p.10).

Las investigaciones con enfoque cualitativo buscan analizar textos y contextos a través de la óptica de las categorías y teorías estipuladas con anterioridad en el marco teórico propuesto en cada una de ellas. De acuerdo con Quiceno, este proceso es de tipo mixto (oscilando entre lo inductivo y lo deductivo) al cumplir las siguientes características:

1. Comienza con procesos generales de la situación y sus contextos.
2. Desciende a aspectos concretos y relevantes desde el punto de vista de los propósitos y el marco teórico de la investigación.
3. Se retorna a las dimensiones generales que actúan como contexto de significación y de contraste de los análisis generados en los niveles más específicos o sectoriales. (Quecedo, 2002, p.13).

En definitiva, la investigación cualitativa se fundamenta en perspectivas de tipo interpretativo en tanto se centra en "el significado de las acciones de seres vivos, sobre todo de los humanos y sus instituciones" (Hernández, 2014, p. 9), y se selecciona cuando el propósito es examinar la forma en como los individuos perciben y experimentan los fenómenos que los rodean profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados (Hernández, 2014, p. 358). Ejemplos de investigación cualitativa son las investigaciones de tipo etnográfico, investigaciones de campo, investigaciones interpretativas, observación participativa, Investigación Acción Participante (IAP), entre otras.

La orientación metodológica de la presente investigación se enmarca entonces dentro del enfoque cualitativo siguiendo una línea interpretativa-comprensiva, la cual cuenta con una fundamentación histórico-hermenéutica. De acuerdo con Ortiz "Los esfuerzos del investigador se centran más en la descripción y la comprensión de lo que es único y particular del sujeto que en lo que es generalizable: se pretende desarrollar el conocimiento ideográfico y se acepta que la realidad es dinámica, múltiple y holística (Ortiz, 2015, 22). En ese sentido, el método empleado buscará la comprensión de las decisiones y acciones de los sujetos en función de sus historias de vida.

a. Método.

El método utilizado en la presente investigación se enmarca en las denominadas narrativas autobiográficas, específicamente en la *autobiografía prospectiva*[13], una propuesta teórico-metodológica planteada y desarrollada por el docente Jairo Gómez Esteban[14], en su texto titulado *La autobiografía prospectiva.*

La propuesta de la autobiografía prospectiva se construyó con base en tres categorías analíticas básicas:

a. La experiencia: Cuyas subcategorías básicas son: *La experiencia vivida* (Se refiere a las narraciones biográficas mediante las cuales construimos nuestra singularidad a través de representaciones, objetos, reflexividad, etc.); *La experiencia corporal (*Está relacionada con los procesos de subjetividad que suceden en el cuerpo y que en recurso a objetos, eventos y emociones, permiten reconstruir un relato de sí con sentido*) la experiencia digital (*Está relacionada con los efectos de los usos de la tecnología digital en los procesos de biografización de la personas).

a. Acontecimientos contrafactuales: cuyas subcategorías son: Acontecimientos contrafactuales de eventos (se refiere a los diversos eventos que deberían ocurrir para que el sujeto pueda alcanzar sus metas, así como las implicaciones que dichos eventos puedan tener

[13] Esta propuesta se encuentra descrita en el texto llamado "*La autobiografía prospectiva",* el cual aún no ha sido publicado, y en el cual se brindan algunos lineamientos para que esta herramienta se pueda aplicar en procesos de investigación social, especialmente en procesos de investigación sobre subjetividades, cuya utilidad, advierte el autor, depende del contexto y la población con la que se vaya a trabajar.

[14] Docente de la línea de identidades y subjetividades en la Maestría de Investigación Social Interdisciplinar (MISI) de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

a futuro), de tiempo (se refiere a situaciones hipotéticas sobre lo que pueda ocurrirle al sujeto en el futuro), de lugar (se refiere a la representación a futuro que se tiene de lugares o sitios, y a las eventuales interacciones -topofilias y topofobias- que se puedan tener con ellos), y de información sensorial (se refiere a sensaciones, sentimientos y emociones que el sujeto eventualmente pueda vivenciar en el futuro).

b) Procedimientos para construir mundos posibles: (categoría tomada de Goodman), tales como la composición y descomposición a través de sus partes, miembros o rasgos, (elementos que antes estaban unificados ahora aparecen dispersos y fragmentarios, y lo contrario, cosas que en el mundo o versión anterior eran fragmentarias ahora constituyen o se han integrado al todo unificado), la ponderación (se refiere a que en cada mundo hay cosas que tienen mayor importancia que otras, es decir, que en cada sistema de representación, en cada mundo alternativo, la intensidad o valoración de sus elementos puede cambiar), la ordenación de las relaciones internas (el reordenamiento o re-jerarquización de elementos anteriores del mundo ya construido y que luego se hacen parte del nuevo mundo como si siempre hubieran estado ahí), la supresión y la complementación (*Supresión y complementación* se refiere al borramiento y anulación de unos elementos del mundo alternativo que ya no operan o generan alguna clase de ruido y desestabilidad, y a la consecuente introducción de elementos nuevos que sustituyan los extirpados sin importar mucho si lo que complementa sea verdadero o absurdo) y la deformación (que paulatinamente se va introduciendo en los mundos creados y que pueden ser vistos, dependiendo de dónde se mire, como distorsiones, tergiversaciones, e incluso, correcciones).

Cada categoría y subcategoría plantea sus propias preguntas, que buscan hallar información relacionada con cada una de ellas. A continuación, se presenta un cuadro en el que se mencionan las categorías utilizadas en la investigación, así como cada uno de sus criterios y las preguntas suscitadas en cada uno.

Tabla 1. Categorías, criterios y preguntas autobiografía prospectiva

Categorías	**Criterios**	**Preguntas**
Experiencias	La experiencia vivida.	a.- ¿Cómo sintetiza y valora su experiencia vivida al interior de un grupo guerrillero? -Cuáles considera que fueron las principales motivaciones, sentimientos, ideas o afectos que lo(a) llevaron a hacer parte de un grupo guerrillero? - ¿Considera que las condiciones económicas, sociales e históricas tanto individuales como nacionales influyeron para su ingreso en la lucha armada?
	La experiencia corporal	b.- ¿Qué transformaciones considera que ha sufrido su cuerpo antes, durante y después de haber pertenecido al grupo guerrillero? ¿Cómo considera que será su cuerpo y su relación con él en 15 años?
	La experiencia digital	c. ¿Cómo le gustaría que lo identificaran y reconocieran en la web y en las redes sociales?
Experiencia prospectiva: Acontecimientos contrafactuales	a. Contrafactuales de eventos	a.- ¿Si usted no hubiera ingresado a las FARC-EP, ¿cómo hubiera sido su vida y cómo hubiera vivido su compromiso social y político? - ¿Si no se hubiese firmado el acuerdo de paz de la Habana, ¿cómo cree que hubiera sido su vida y su compromiso político? ¿le gustaría volver a ser parte de un grupo guerrillero? ¿qué motivaciones tendría para dar ese paso?
	b. Contrafactuales de tiempo	b. - ¿Cómo ve al partido político COMUNES en 10 años? ¿Cree que llegará a tener presidente o un gran número de gobernadores, alcaldes y congresistas? - ¿Cómo ve al país a nivel social, económico y político dentro de 20 años?
	c. Contrafactuales de	c. - ¿Le gustaría vivir en el futuro próximo (1 año) o lejano (10 años) en otra ciudad o en otro lugar? ¿por qué y a qué sitio le gustaría mudarse? - ¿Le gustaría volver a vivir en el lugar en el que operó militarmente cuando estaba dentro del grupo guerrillero?

	lugar d. Contrafactuales sensoriales	¿Qué elementos inciden en la toma de esta decisión? d.- ¿Con qué emociones y/o sentimientos le gustaría recordar al grupo guerrillero y a la lucha armada dentro de 10 años?
Experiencia prospectiva: Mundos posibles	a. Composición y descomposición. b. Ponderación c. Ordenación	a.- ¿Cuáles ideas, elementos identitarios, prácticas y rutinas usted preserva de la vida guerrillera? ¿cuáles le gustaría conservar y cuáles olvidar? ¿por qué? b.- ¿Considera que en 15 años su interés por la política y por los cambios estructurales del país se mantendrá o considera que otras dimensiones personales como la familia, el trabajo o los intereses personales serán más importantes? - ¿Le gustaría conseguir dinero, tener una vida de lujos o llevar una vida modesta? ¿Qué nuevas habilidades, conocimientos, estudios a realizar, carrera, profesión le gustaría obtener? ¿Cómo quisiera ganarse la vida a futuro? ¿Le gustaría tener (más) hijos, nietos? ¿Les contaría sobre su vida en la guerrilla, los formaría en los ideales marxistas, leninistas, bolivarianistas? ¿Piensa en el amor de pareja o el matrimonio a futuro? ¿Cómo considera que sería vivir una vida" feliz"? c.- ¿Para usted cuáles son las experiencias más importantes que vivió al interior del grupo guerrillero? - ¿En qué manera(s) cree que estas experiencias vividas incidirán en su vida futura? ¿Cómo considera que fue la experiencia de ser mujer y haber combatido en las FARC? ¿Cómo es el trato hacia usted como mujer en el partido COMUNES? ¿Cómo fue su feminidad en el interior del grupo guerrillero, cómo es ahora y cómo le gustaría que fuera a futuro? d. - ¿Qué cambios y transformaciones personales considera que son necesarios para pasar de un escenario

	d. Supresión y complementación e. Deformación	de lucha armada a uno de lucha política? - ¿Cómo vive su compromiso político y qué acciones lleva a cabo para transformar la realidad económica, social y política del país? e.- ¿Ha sufrido algún tipo de discriminación o rechazo por haber hecho parte de un grupo alzado en armas? ¿usted qué hace cuando sufre algún tipo de discriminación o rechazo de este tipo? ¿Qué delitos o errores considera que como grupo guerrillero cometieron en la dinámica de la lucha armada? ¿Cómo cree que se puede enmendar estas conductas? - ¿Qué delitos o errores considera que cometió cuando pertenecía al grupo armado? ¿cree que puede enmendar los delitos o errores que considera que cometió? ¿cómo lo haría?

Elaboración propia (2021).

b. Delimitación de la población

Las entrevistas se realizaron a siete (7) excombatientes las FARC-EP: Cinco (5) hombres y dos (2) mujeres quienes pertenecieron a la tercera y cuarta generación de guerrilleros de las FARC, de acuerdo con la caracterización que hace Cárdenas y que fue explicada en el marco teórico. Actualmente todos ellos residen en la ciudad de Bogotá. En principio se buscaba que la población estuviera constituida por milicianos y miembros de células urbanas del partido clandestino del otrora grupo guerrillero, que hubiesen operado en el distrito capital. Sin embargo, por diversas situaciones que se mencionaron en el marco teórico, muchos miembros urbanos del grupo subversivo tuvieron que "enmontarse", es decir, migrar hacia otras estructuras del grupo, usualmente en zonas rurales. que les permitiera mayor seguridad, desidentificación, etc.

Aunque la mayoría de los excombatientes entrevistados tiene un origen urbano, algunos cuentan con un origen rural. El elemento que todos los participantes tienen en común es el de haber ingresado en su juventud a las FARC-EP habitando en un contexto urbano. Sus edades actuales oscilan entre los 29 y los 61 años, y la edad promedio de ingreso al grupo armado fue entre los 19 y los 20 años. La mayoría de ellos vive en unión libre con parejas que no hicieron parte del grupo subversivo y casi la totalidad de ellos tienen hijos. Dentro de sus estudios la

mayoría cuentan con el bachillerato (solo uno solo cursó la primaria), otros están retomando sus estudios universitarios u homologando saberes obtenidos en la guerrilla mediante convenios interinstitucionales. Una de las excombatientes ya culminó su carrera profesional y cuenta con una maestría.

Cuadro 2. Información personal de población participante

Nombre	Nivel Educativo	Edad	Tiempo en las FARC	Ocupación- actividad actual
Ángel Morera	Primaria	29 años	2 años	Cantante, compositor y productor musical empírico. Se emplea de manera independiente en oficios varios.
Sergio Marín	Bachiller (Actualmente finalizando estudios superiores en economía)	44 años	20 años	Representante a la cámara por Bogotá del Partido COMUNES, Periodo (2018-2022).
Alexander Monroy	Bachiller (Actualmente finalizando estudios superiores en licenciatura)	34 años	12 años	Emprendimiento Casa de la Paz-Cerveza la Trocha
Óscar	Bachiller (Actualmente finalizando estudios superiores en Topografía)	30 años	15 años	Emprendimiento Casa de la Paz-Venta de productos orgánicos provenientes de campesinos, víctimas del conflicto armado y ex combatientes.
Martín Cruz	Bachiller (Ha realizado algunos semestres y cursos universitarios en literatura)	61 años	44 años	Escritor y consejero Nacional de Arte, Cultura y Deportes del partido COMUNES.
Martha Cepeda	Bachiller. Politóloga y magíster en estudios Latinoamericanos. Especialista en derechos humanos y memoria.	Sin información	Sin información	Le gustaría ser docente y/o acompañar procesos sociales y políticos con comunidades del Cauca.

Carolina	Bachiller. Técnico Laboral en Enfermería. Cursos de formación sobre pensamiento bolivariano, historia de las FARC y economía política.	39 años	20 años	Coordinadora de un equipo de trabajo en el centro de pensamiento y diálogo político del partido COMUNES.

Elaboración propia (2021)

La información obtenida a lo largo del presente trabajo se ha recopilado a partir de entrevistas semiestructuradas a profundidad, realizadas a los siete excombatientes, las cuales se elaboraron integrando las preguntas pertenecientes a las categorías y los criterios propios de la propuesta de la autobiografía prospectiva.

CAPÍTULO V. Análisis y resultados de la información. (Desencapuchando la palabra).

"Recuerdo mi pasado y miro mi presente, Resistiendo sigo y ya no tengo armas, tengo mi libreta, canciones escribo.
(...) Sigo resistiendo, sigo en esta lucha por la paz. Yo sigo resistiendo, desde pequeñito he de cantar.
(...) y ahora estoy aquí cantando pa´ mi pueblo yo siempre lo soñé, le metí a mi talento, el monte conocí, revolución y el tiempo, me dio para elegir, me siento orgulloso de lo que hago, de lo que he logrado,
resistiendo tantas cosas en el camino copado, un humilde embejucado, que en el tiempo fue rechazado, que aunque cargué sangre en mano,
con rimas me voy sanando, y es eterno el sentimiento que siento de ser campesino y un guerrero y hago lo correcto, ya no mancharé mis manos de sangre, a dios le pido que me guarde"

Ángel Morera. Fragmento de canción "Sigo resistiendo", compuesta para intervención ante la Comisión de la Verdad (2021).

5.1 categorías de la autobiografía prospectiva.

A continuación, se encuentran los análisis realizados a partir de la información aportada por los sujetos de investigación en las entrevistas semiestructuradas a profundidad realizada a los siete excombatientes. Para una mayor comprensión se seguirá el orden estructurado en las categorías de la Autobiografía Prospectiva, descritas en el apartado relacionado con el diseño metodológico y que se condensan en tres grandes categorías: Las experiencias, la experiencia prospectiva y la de mundos posibles.

5.1.1 Las experiencias.

5.1.1.1 La experiencia vivida.

Cuando se habla de la experiencia de vida, se hace referencia a los hechos y narrativas propias de la vida vivida, en donde se visibiliza "eso que me pasa". La experiencia propia de haber pertenecido a una organización de tipo totalizante, como lo es un grupo armado de tipo revolucionario, propicia experiencias de vida particulares e intensas que en el presente permiten vinculaciones-desvinculaciones, identificaciones-desidentificaciones, estigmas, memorias y prospectivas que orientan las acciones del futuro. El trabajo autobiográfico es por lo tanto un elemento clave en procesos de subjetivación política, ya que permite identificar el recorrido vital y de militancia política que se ha realizado dentro de la organización, dando cuenta de los afectos, de los vínculos y las lealtades a lo largo de las temporalidades y territorialidades habitadas. El trabajo de autobiografización comprende la búsqueda de una vida

política y quizá militar ejemplar, la construcción de un prestigio alrededor de un nombre o un alias y de un relato biográfico lleno de acontecimientos, acciones políticas y/o militares, anécdotas y vivencias en general, en las que se hace énfasis, se profundiza o se omite, se oculta, se fantasea y se ficcionaliza a través del relato biográfico los hechos del pasado y las experiencias vividas en medio de un espacio de luces y sombras. La autobiografía se convierte entonces en un elemento organizador de la memoria, que genera sentidos y comprensiones del mundo, que permite reflexionar sobre sí mismo y sobre el otro en medio de la tensión entre lo que el sujeto deseante pretende ser, las exigencias culturales que se le hacen y las intenciones que este tiene para aceptar (se), rechazar (se), transformar (se) en relación con la alteridad y la historia compartida.

A través del relato autobiográfico, existe la posibilidad de reflexionar en torno a los aprendizajes y lecciones que se han logrado obtener a través de las experiencias vividas y la superación de los acontecimientos que se tienen a lo largo de la vida, los cuales, y especialmente en experiencias límite como las que son vivenciadas al interior de un grupo insurgente, permiten las modificaciones de elementos de la personalidad, el carácter, y posibles alteraciones de la configuración psíquica, en donde tanto las experiencias traumáticas, como las experiencias significativas que se lograron obtener a través de la convivencia con diferentes personas, la sujeción estricta a reglas y a las dinámicas del grupo, contribuyen a que, formas de ver el mundo, valores, prácticas cotidianas, etc., permanezcan en el sujeto, incluso luego de la desincorporación del grupo. Un ejemplo de lo mencionado anteriormente se puede encontrar en Lara, quien evidencia cómo aspectos como la disciplina, el respeto y la lealtad son valores que permanecen en la población desvinculada, al igual que la actitud de desconfianza, ya que, en el contexto de guerra, esta se convierte en un mecanismo de supervivencia (Lara, 2010).

Las razones por las que un(a) joven de ciudad ingresa a una organización subversiva son múltiples: Indignación ante condiciones de empobrecimiento que viven muchas zonas de periferia en el país, falta de acceso a servicios públicos básicos, situaciones de hambre tanto individuales como en el entorno, entre otras. De acuerdo con el relato de Oscar: “lo que me motivó fue y también ver la necesidad ante la familia de las necesidades de los papás de mis compañeros del colegio (...) donde verdaderamente se veían compañeros llegaban tres (3), dos (2) días sin poder comer o buscando de casa en casa, ¿sí?, buscándose un plato de comida, entonces era como esa necesidad de uno ver como que bueno y yo si tengo un plato de comida, pero mi compañero cómo se va a acostar y tiene tres (3), cuatro (4) cinco hermanos y a parte

ese papá no tiene condiciones de trabajo digno y si tiene trabajo con un mínimo lo explota y tras del hecho le descuentan un montón de dinero por salud: algo de derechos que nos pertenecen ¿sí? era más como ese sentimiento de ver el hambre, el hambre, el hambre es lo que lleva a hacer muchas cosas, muchas veces"[15]. O el relato de Martha: "Pues completamente la cuestión social, a mí siempre me motivó la cuestión social… Creo que fue la primera motivación, y como yo considero, siempre he considerado, que el hecho de ser uno colombiano y ser pobre debería ser una condición necesaria para vincularse a la lucha armada, o sea todo el mundo debía haberlo hecho en su momento, siendo pobre"[16].

El hecho de haber presenciado actos violentos contra personas cercanas con quienes se ha compartido durante la infancia, también se convierte en una motivo de ingreso como se evidencia en el relato de Carolina: "Yo recuerdo como en el 88'(...) vivíamos por el lado de Vista Hermosa entonces hicieron en Piñalito, Meta, una fiesta de la Unión Patriótica, y nosotros fuimos, (...) y entonces nos trajo de esa fiesta, pero como a él no le gustaba, digamos, el baile ni nada de esas cosas, entonces, igual éramos muy pequeñitos entonces llegó y dijo "Bueno vámonos a dormir" más o menos a las 10 de la noche. Y le dijeron " no pero quédese… que no sé qué", y él dijo "No, no, nos vamos a dormir" y cuando estábamos durmiendo, llegó el ejército a sacar la fiesta, y ahí hubo una masacre, en Piñalito, nosotros escuchamos la balacera, escuchábamos todo lo que pasó, y cuando al otro día nos levantamos mi papá nos llevó a la caseta comunal, y en la caseta comunal estaban todos los muertos de esa noche, y recuerdo que de los muertos que estaban ahí…Habían guerrilleros que iban a la casa, entonces fue verlos ahí muertos, yo me acuerdo muy bien, y me acuerdo que estaban tapados con sábanas blancas, entonces yo le pregunté a mi papá que por qué los habían matado, porque pues para nosotros eran los amigos, los que iban, los que jugaban con nosotras inclusive y recuerdo que mi papá me respondió algo que yo pues siempre lo he pensado, él me dijo: "mija por luchar por el pueblo" (...) me dio a entender con lo que él me dijo pues, que los malos eran los que los habían matado por defender al pueblo"[17].

La ausencia o la violencia estatal, la precariedad, la pobreza estructural y la inequidad, entre otras muchas situaciones que originan conflictos sociales, avivan y legitiman demandas concretas entre las comunidades afectadas, potenciando acciones como lo son la defensa del territorio, peticiones de reformas agrarias o de acceso a la educación, entre otros, se convierten

[15] Fragmento de la entrevista N° 3.

[16] Fragmento de la entrevista N° 6.

[17] Fragmento de la entrevista N° 7.

en motivos de luchas y resistencias desde los que se reivindican principios como la libertad, la equidad, la justicia social, etc, permitiendo generear modos de subjetividad política. Por lo tanto, para un movimiento social, un partido político, un gobierno o un grupo que se alza en armas en nombre del pueblo, las tácticas y la estrategia desde las que realiza las acciones políticas, su presencia- ausencia, las dinámicas sociales que establece y las tramas que va tejiendo dentro del territorio, deben por lo tanto, estar alineadas con la realidad social y económica que vive la población con la que se habita y propender por reivindicar y trabajar porque las necesidades que se tienen sean satisfechas, para de esta manera obtener el apoyo y la cooperación por parte de la sociedad civil en medio del campo de las luchas por el poder político y en medio del conflicto armado que tienen los grupos subversivos con ejércitos estatales y privados.

Cuando se realiza un proceso de paz, cuando un grupo armado que históricamente propendió por ciertas demandas económicas y políticas entrega las armas, implica que el Estado no solo con sus fuerzas militares, sino con toda su capacidad institucional (jurídica, educativa, instituciones de salud, servicios públicos, etc), debe llegar a estos territorios a reconstruir con la comunidad el tejido social para hacer efectiva la abstracción de la paz, satisfaciendo demandas concretas de tipo socio-económico mediante lo que Claudia López (2016), llama las tres Colombias: La ciudadanía, el Estado y el mercado, de lo contrario, otros grupos ilegales llegarán al territorio a repetir la historia de inequidad, explotación y violencia. Del mismo modo, las políticas públicas y las estrategias que tienen las agencias gubernamentales para acompañar los procesos de reinserción de los desvinculados y excombatientes, desde la formación para la ciudadanía, la capacitación para el mundo del trabajo y la inserción laboral que le permitan satisfacer sus necesidades básicas y tener un bienestar para él y para su familia, en los nuevos contextos a los que llegan, generalmente urbanos; lo que implica al sujeto un esfuerzo por ir conociendo, adaptarse y acomodarse a las nuevas realidades de inclusión- exclusión, de sometimiento a nuevas dinámicas de poder y de control territorial y a otras formas de asociación y participación política, en donde el ex combatiente se convierte en una especie de sujeto migrante, quien debe empezar a ganar espacios de reconocimiento, de aceptación y de confianza en el lugar que habita. El fracaso de este tipo de procesos se podría traducir en hechos de reincorporación a grupos armados ilegales, fortalecimiento de grupos criminales y economías ilegales, y en general, un gran aumento en las problemáticas socioeconómicas del país.

Del mismo modo, existen motivaciones de tipo ideológico- político transformadas en emociones e identificaciones que invitan a la lucha armada. Óscar relata: "como en la época que estaba en el colegio, está ese odio de los del uribismo y eso fue lo que me llevó a pensar en cómo uno podría participar o organizarse para que esos actos ya no se cometieran más o hacer caer en cuenta a la gente que, de que hay algo que nos está obligando a ser, a ser esclavos, digámoslo así"[18]. Por su parte Sergio comenta: "Pero uno idealiza en particular las FARC, la figura de Manuel Marulanda, la figura de Jacobo Arenas, el querer ser como ellos, el cumplir con un deber ético, moral de no quedarse uno viendo los toros desde la barrera, superar eso que tanto criticamos nosotros ya en particular en las FARC posteriormente de alguna manera uno identificó que eso coincidía con lo que uno pensaba en algún momento de su vida, al guerrillero de cafetería, al hablador de carreta, al que se queda tratando de cambiar la sociedad tomando tinto y discutiendo sobre las teorías de este o aquel pensador francés de moda" (...) uno dice, no pues yo quiero participar de ese gran acto histórico que es una revolución, *"el deber de todo revolucionario es hacer la revolución"* decía seguramente el Che no sé. Entonces pues si yo soy revolucionario, pues tengo que hacer la revolución, y si en mi país hacer la revolución implica armarme pues me armo y pues obviamente formado uno en esa escuela pues también hay una idealización de lo que es la guerrilla, una idealización en mi caso, nuestro, formados en las filas del Partido Comunista, en las FARC-EP, en particular"[19].

Todo sujeto político se constituye como tal, en tanto desea mantener o construir un nuevo orden social al que considera ideal; se representa el deseo a través de ideas que son expresadas mediante las diversas formas del lenguaje; traduce los deseos en ideas, doctrinas e ideologías; y, hace visible su pensamiento a través de acciones que permitan hacer concretas las reivindicaciones que se tienen y se posibiliten las transformaciones deseadas.

El deseo desde Deleuze y Guattari (como se citó en Díaz, 1999), es en tanto producción deseante una posibilidad de resistir a todo aquello que conlleve una intención de sujetar y moldear, el deseo es creación, es expresión de nuevos sentidos y nuevas formas de percibir, es posibilidad de re-inventar territorios. El deseo es conciencia de nuevas formas de ser y estar en el mundo, es energía que moviliza, es principio y fin de las utopías y proyectos políticos que una población desee implementar para construir un mejor vivir, es posibilidad de cambio.

[18] Fragmento de la entrevista N° 3.
[19] Fragmento de la entrevista N° 4.

La idea, en términos de subjetivación política no solamente se puede definir como realidad o como imagen, como representación de la realidad, como sentido, de acuerdo a como se ha entendido en la historia de la filosofía desde Platón hasta nuestros días, sino que requiere entenderse como interpretaciones de lo que es realidad, pero también de lo que debería ser la realidad, ya que los procesos cognitivos también están atravesados por el deseo, lo cual como se dijo anteriormente es positivo en términos de que se convierta en potencia creadora, pero también puede ser negativo cuando se producen "disonancias cognitivas", de acuerdo con el término empleado por el economista alemán Albert O. Hirschman (citado por Cárdenas, 2019), en donde se explica "la capacidad de una ideología o de una persona de desprenderse tanto de la realidad que termina diciendo que hay apoyo o amor en una situación o en un actor donde no lo hay", cuando un grupo político empieza a tener disonancias cognitivas, su discurso se vuelve abstracto y se aleja de la realidad y empieza a legitimar sus acciones políticas o militares en el nombre de categorías abstractas como "el pueblo", cuando muchas veces gran parte de la ciudadanía no convalida muchas prácticas y medios que son utilizadas para lograr los fines[20].

La idea desde la dimensión de lo político se convierte en imaginario social, junto a sus dos expresiones: La ideología y la utopía, las cuales y parafraseando al filósofo francés Paul Ricoeur en su ensayo titulado *la ideología y la utopía*: dos expresiones del imaginario social (2001), tienen, por el lado de la ideología, la posibilidad de representar la realidad, legitimar un sistema, fortalecer la identidad de un grupo y por el lado de la utopía, la posibilidad de soñar el mundo, organizar la vida política y las relaciones sociales de otra manera, los cuales son aspectos positivos y afirmativos, pero por otro, lado se puede deformar la realidad, engañar, convertirse en un código universal para interpretar los acontecimientos del mundo en el caso de la ideología, y convertirse en un anuncio de futuras tiranías que son peores que las que se quieren derribar, llegar a una lógica del todo o nada, o llevar al sujeto a situaciones de

[20] Respecto a las disonancias cognitivas y discursivas en las FARC-EP, es importante mencionar que, desde sus orígenes, pero especialmente en la séptima conferencia realizada por el grupo guerrillero en 1982, cuando agregaron al nombre de la organización las siglas EP (Ejército del Pueblo), se buscó expresar cierta relación entre los ideales y el accionar del grupo subversivo y lo que se podría denominar "la encarnación de la voluntad popular", sin embargo, para muchos analistas políticos, no había nada más lejano de la realidad, ya que gran parte de la población colombiana los concebía como "autores de un máquina de guerra, narcotraficantes, secuestradores, extorsionistas y sepultureros de sus principios políticos" como lo registra Jorge Giraldo en su texto las ideas en la guerra (citado por Cárdenas, 2019). Lo anterior también se puede evidenciar históricamente, entendiendo que los presidentes de los últimos 20 años en Colombia han ganado las elecciones en gran parte por sostener un discurso contrario a las FARC y por lo multitudinaria marcha en contra de las FARC, llevada a cabo el 4 de febrero de 2008, en diferentes ciudades de Colombia y el mundo.

ensimismamiento o conductas como la de empezar a matar sin discriminación, desde las patologías de la utopía.

Al interior de una organización armada, la idea en tanto ideal se convierte en la razón de estar dentro de la lucha revolucionaria, aquella que trasciende la historia, las personas (las personas mueren, las ideas permanecen), incluso va más allá de los propios afectos y deseos, ya que se es capaz de ocultar los propios sentimientos dejar cualquier cosa en aras de lograr su cumplimiento, incluso hasta la propia vida: La revolución devora a sus hijos (Grabe, 2011). En términos epistémicos, como lo plantean Salgado y Rodríguez, el ideal "se constituye en la única verdad, en la verdad ahora para el sujeto de la cual va a ser difícil que se desprende. Es desde allí donde el sujeto encuentra un sentido a sus prácticas y actuaciones en el territorio de la guerra, así como pertenencia por dicho territorio" (Salgado y Rodríguez, 2010). El ideal, por lo tanto, no sólo tiene la capacidad de "permitirle ver el mundo al sujeto", sino que también cumple el objetivo de identificarlo con una causa y con un grupo armado, construye un vínculo fraterno y sus copartidarios, a través de la "identificación con el ideal, con el líder que lo representa, y a la vez con los demás miembros, unifica a quienes pertenecen al colectivo y produce un particular efecto de borramiento de las diferencias pues todos proyectan el ideal del yo hacia afuera en un mismo objeto. Así mismo, todos son iguales frente a él en cuanto lo hacen suyo, compartiéndolo" (Castro, 2001), de este modo, esta forma de ver, de entender y de actuar en el mundo, crea en el sujeto la necesidad de predicar y convertir en nombre su verdad, a semejanza de los grupos religiosos ya que esta "da un sentido trascendente, esclarece los enigmas del mundo, asegura protección y permite soportar los dolores y las más difíciles tareas, imponiendo para todos por igual un camino" (Castro, 2001), en el caso de las FARC-EP, la ideología se fundamentó en las interpretaciones que se hicieron del "Marxismo- Leninismo- Bolivarianismo".

Las ideas sobre el mundo no pueden quedar siendo sus meras representaciones. las ideas tienen que ser expresadas mediante la palabra, no solo con el objetivo de nombrar el mundo y describirlo, sino también para expresar otros mundos posibles. El ideal hecho palabra permite la interacción con los otros, poner en común o entrever las diferencias que se tienen con la alteridad en la esfera de lo público, para Arendt es la base de la política, en donde "Sólo hablando es posible comprender, desde todas las posiciones, cómo es realmente el mundo. El mundo es pues lo que está entre nosotros, lo que nos separa y nos une" (Arendt, 1997). La palabra entonces, articulada en discursos, se convierte en una herramienta política a través de

la cual se cuestionan discursos hegemónicos, se devela el mundo desde una cierta perspectiva, se declaran motivaciones e intenciones, se invita a la actividad y a la acción política, así como en sí mismo el discurso se convierte en una acción política, teniendo en cuenta las posibilidades performáticas del lenguaje (Austin).

La subjetividad política se ve expresada y materializada en los discursos y acciones que realizan los sujetos en nombre de una colectividad, una ideología o en contra de situaciones de injusticia e inequidad, entendiendo desde una perspectiva Arendtiana que en la política no existen verdades, sino discursos que (como en la Grecia antigua) mediante el intercambio de ideas une a los ciudadanos de las polis griegas; así como la idea que la política supone la acción (Arendt, 1990). La acción política expresa la subjetividad política, al mismo tiempo que la produce y la transforma. De acuerdo con el estado del arte realizado por Duque et Al. (2016) en el contexto latinoamericano la acción política busca principalmente:

"Generar cambios en las relaciones de poder propias de lo público para reconfigurar creativamente órdenes y discursos, lo que implica posibilidad de iniciativa y capacidad de decisión (Alvarado et al., 2008; Domínguez & Castilla, 2011); consolidar resistencias que se materializan en propuestas de cambio (Martínez & Cubides, 2012); tomar decisiones y concretar proyectos organizativos comunitarios -la acción política nunca es la actividad de un individuo aislado- (Díaz, 2014). En términos generales, la acción política se ejercita en las diversas formas de participación política convencional y no convencional" (Duque et Al., 2016, p.140).

Las ideas y los discursos requieren de acciones concretas, racionales, proporcionales y justificables, en nombre de una ideología, un movimiento social, un partido político o una causa social, ya sea que pretenda mantener lo instituido, o que se realice como parte de un conjunto de acciones instituyentes que generen tensiones y probables cambios de lo instituido en los imaginarios sociales. Sin embargo, las acciones no siempre parten de acciones racionales y consecuentes con un constructo ideológico, muchas acciones políticas, como advierte el profesor Jairo Gómez son orientadas por "tendencias masoquistas que hacen que el hombre renuncia a su propia individualidad, a su propia personalidad y felicidad, para entregarse al poder, disolverse en él (…) (al tiempo que) las tendencias sádicas procuran hacer de los demás instrumentos pasivos de su voluntad, dominarlos en forma absoluta e ilimitada y en casos extremos, obligarlos a padecer dolores" (Gómez, 2014), por lo cual es importante poder

reconocer elementos sadomasoquistas en el carácter de los sujetos para develar los posibles móviles de su acción política desde donde se mimetizan sus psicopatologías.

Éstos hechos históricos y las relaciones filiales conformadas, en algunos casos se convierten en una especie de sino trágico, en emociones y sentimientos como por ejemplo el cariño y la amistad con un guerrillero. Martin relata "yo soy hijo de las adversidades, mi padre fue fundador marquetaliano, con cuarenta y ocho (48) campesinos, él llega más o menos en 1955, también lo hacen los compañeros que venían huyendo de la violencia de Gaitán, y llegan a Marquetalia el mismo año y los que llegan, llegan como guerrilleros, digamos le huían a la muerte por las guerrillas liberales y conservadoras. (...) pues, entonces esa, esa, esa vena, esa vena que me dio mi papá que yo digo otra vez, seguramente él me estaba preparando para ser guerrillero pero nunca me lo dijo, incluso el día que me iba pa' la guerrilla me dijo: no, eso es para machos y para hombres (mi papá era campesino de esos antioqueños de machete terciado) pero lo más importante es la responsabilidad que tiene que asumir usted como guerrillero, no le hace, yo me voy para la guerrilla, entonces y me tuvo dos (2) años estudiando a Soto Aparicio, la rebelión de las ratas, todo el mundo ha leído eso, Vargas Vila que es uno de mis ídolos literarios, ante los bárbaros, el último que leí fue de la semilla de la ira, lo último y fue mi inspiración"[21].

Carolina cuenta: "Digamos que la historia de Colombia registra el ataque a Casa Verde como 'El ataque a Casa Verde', pero muy poco se ha hablado de lo que sucedió después del ataque a Casa Verde, y lo que significó digamos para la población civil, entonces yo recuerdo que por ejemplo, todo el año 91, o sea si el ataque fue el 9 de diciembre del 90, todo el año 91 transcurrió en bombardeos, ametrallamientos a toda la región de La Uribe. Y yo estaba estudiando en una escuela, la vereda se llama San Carlos, y recuerdo pues como con tristeza y nostalgia que el profesor nos hacía salir a todos los niños con trapitos blancos, no importaba que los trajéramos de la casa, para que cuando los helicópteros pasaran encima de la escuela ametrallando y bombardeando, estos no nos fueran a bombardear a nosotros (...) (Más adelante hablando sobre su decisión de ingresar a las FARC-EP), Pero yo hice la propuesta de regresar y venirme a Colombia, pero venirme para el Catatumbo porque aquí era comandante del 40 frente en la época de mi infancia en La Uribe que era Rogelio Benavides, (...) Él estaba en el Catatumbo porque él había salido en las unidades que salieron a reforzar el Magdalena medio desde el Oriental; y para mí eso tenía un peso, digamos, más emocional porque yo lo veía a él

[21] Fragmento de la entrevista N° 5.

como esa figura paterna, por decirlo de alguna manera, y que era de cierta forma lo que me había comprometido en este proceso"[22]. En muchos casos el amor hacia uno de sus miembros, más allá del convencimiento político-ideológico, fue el móvil de ingreso al grupo armado, como lo narra Ángel: "pues políticamente no, sé que no fue por eso, que diga yo me voy a luchar allá políticamente: no porque no tenía muy comprendido qué era eso y lo otro no tenía mucho conocimiento sobre ese tema, por amor sí puedo decir que fue un cien por ciento más seguro y fue más por amor; aunque pues también tenemos que ver lo del lado económico y la falta de oportunidades en el país[23].

Finalmente, el miedo a ser torturado, desaparecido o asesinado por fuerzas militares o paramilitares por pensar de manera distinta a la del régimen, sirvió de motivación para que algunos militantes de grupos de izquierda política ingresaran a las filas guerrilleras. Al respecto Sergio comenta: "yo vi caer uno tras otro a cientos de compañeros de la Unión Patriótica, en el Partido Comunista que caían, morían asesinados con un tiro en la nuca en una esquina en una ciudad; o en una vereda o morían bajo el dolor, el sufrimiento de la tortura; o eran desaparecidos y posteriormente hallados sus cadáveres con evidentes signos de tortura, de dolor, etc. Entonces, uno toma una decisión de alguna manera… por eso, simple y sencillamente porque uno dice, bueno pero yo no voy a dejar de pensar lo que pienso, no voy a dejar de creer en lo que creo, yo creo que Colombia debe cambiar, creo que como están las cosas están muy mal, esto puede hacerse de otra forma, esto puede hacerse mejor (...) sino que en Colombia pues toca armarse con una K47 y salir a cambiar el mundo a riesgo de perecer pero perecer luchando, que es distinto a perecer en una calle y en una pelea cualquiera ultimado pues por un disparo en la mano mercenaria sicarial de cualquier individuo que está al servicio, a las órdenes de esas estructuras narco paramilitares, latifundistas, terratenientes, de la política más atrasada del terror y la muerte en Colombia"[24].

Desear ser guerrero y pertenecer a un grupo armado es un proceso que se da a partir de motivaciones y decisiones individuales, pero también de aspectos contextuales en los que se encuentra inmerso el individuo. Muchos de estos aspectos inician incluso desde la infancia, tal y como lo ilustra el relato biográfico de Carolina: "recuerdo también que cuando tenía más o menos unos 9 - 10 años el profesor nos preguntaba qué queríamos ser cuando grandes, y pues la gran mayoría decíamos que queríamos ser guerrilleros, él trataba como de inculcarnos que

[22] Fragmento de la entrevista N° 7.
[23] Fragmento de la entrevista N° 1.
[24] Fragmento de la entrevista N° 4.

fuéramos profesores como él, o que fuéramos médicos que es como lo que uno de niño más pedía… Pero nosotros, ninguno queríamos ser ni médicos ni profesores, sino guerrilleros porque era, o sea lo que veíamos, o sea lo que vivíamos. Y sí, muy pronto, el más grandecito (haciendo referencia a su hermano mayor) se fue para la guerrilla, y nosotros cuando lo vimos llegar ya uniformado, armado y diciéndonos a los compañeros pues para nosotros ya era… Era como ver esa figura grande, y que uno quería llegar rápido allá para después ingresar a la guerrilla"[25].

Una vez que se toma la decisión y se empieza a pertenecer a un grupo guerrillero, el devenir guerrero[26] no solo lo da el hecho de tener un arma empuñada y un camuflado puesto; este movimiento requiere de una preparación que permite desarrollar un hábitus y un ethos. La experiencia de la vinculación a un grupo armado no siempre se convierte en un hecho traumático. De acuerdo con Lara y Delgado, para muchos combatientes esta opción "es su proyecto de vida, y esto depende de los antecedentes sociohistóricos y culturales de los sujetos, de sus motivaciones, intereses, fortalezas, de su sensibilidad frente al terror, entre otros" (Lara y Delgado, 2010, p.39). Esta situación es ilustrada por Carolina en su relato: "Entonces digamos que yo llegué en esas condiciones, de una vida muy diferente, igual en Bruselas la vida es diferente a la vida en Colombia así uno sea extranjero y pues yo estudiaba, yo no trabajaba ni nada más, así que mi función era estudiar. Para mí fue un cambio drástico realmente y también un reto personal, yo creo que lo asumí más como un reto personal, de decir "bueno a mí nadie me obligó a venirme, yo me vine conscientemente" y pues también tengo que superar esto, entonces se me convirtió en eso"[27].

En el informe del Centro Nacional de Memoria histórica (CNMH) "*una guerra sin edad"* se explica: "el *guerrero* es entendido como aquella persona que no solo porta un arma sino también que puede sobrevivir, que crece y escala, que cree en una causa o quien se inserta en un nosotros colectivo como combatiente o como parte de una red al servicio del grupo"

[25] Fragmento de la entrevista N° 7.

[26] Respecto a los cálculos sobre el número de efectivos que ha tenido las FARC—EP, Cárdenas (2019) sustentado en fuentes como las de Alfredo Rangel y el periódico El Tiempo, afirma que esta guerrilla dispuso de 900 combatientes distribuidos en 9 frentes durante los años sesenta y setenta, durante los ochenta crecieron sustancialmente en donde se lograron contar entre 12.000 y 15.000 efectivos distribuidos en 70 frentes a fines de los años 90. Para el año 2016 en el contexto del acuerdo de paz, se reportaron 7.500 guerrilleros concentrados en siete bloques y cerca de 8000 milicianos.

[27] Fragmento de la entrevista N° 7.

(CNMH, 2017, p.311). Una vez se es miembro de un grupo armado, se tiene que aceptar el destino del guerrero en el que se controlan minuciosamente los espacios, los tiempos, los vínculos, el cuerpo, el deseo, las finanzas, los discursos, las comprensiones de la realidad y se "constituye una subjetividad política a través del mal mediante el uso físico y/o simbólico de la violencia, cuando se asume la violencia como subjetivación política" (Gómez, 2014, p.9). Así, el guerrero se convierte en un pequeño artefacto de la máquina de guerra, y por ello toda la tropa debe funcionar como un solo cuerpo (armado). Para que lo anterior se haga realidad, solo son imprescindibles dos requisitos, "Un enemigo que ligue el grupo ante una amenaza y un jefe que sirva de soporte a las debilidades de sus hombres y que con su autoridad logre mantener el límite" (Castro citada en Salgado y Rodríguez, 2010, p.51).

A partir de la investigación de corte psicoanalítico que ha realizado la profesora María Clemencia Castro, *el guerrillero* no configura un hecho de estructura psíquica; un guerrillero aparece entonces como un compendio de identificaciones en los intentos del sujeto por hacerse al ser. Por lo tanto, no se habrá de encontrar una estructura particular, ni una patología especial, sino más bien una ilustración de los modos de ser en la cultura" (Castro, 2001, p.18). Pero es importante recordar que el individuo se encuentra incardinado a un grupo armado, y ha juramentado ser leal a una causa que va más allá de sus intereses personales y de su propia identidad individual, por lo que su lucha se hace bajo la sombra de una identidad anónima. En palabras de la profesora Castro es un "Colectivo en acto, una historia sin sujeto", en donde incluso su identificación nominal se olvida para devenir otro, encarnar otro quien muchas veces ya está muerto, murió por la causa, por lo que el individuo hace parte de ese tipo de "reencarnación" político- militar. La memoria tan solo salva algunos pocos nombres que se destacan, ya sea por sus hazañas "heroicas" o por su historial delictivo, a través de la "chapa" o el "alias" de un combatiente o la nominación de algún tipo de estructura dentro del grupo.

Desmovilizarse, reincorporarse, desvincularse del grupo guerrillero, implica para muchos excombatientes un hecho traumático, puesto que el sujeto debe pasar de *un hacer parte de* una "noción dura de identidad" (Lara y Delgado, 2010, p.34) dada por la pertenencia a un grupo, a un nuevo estado de doble movimiento, en el que por un lado se experimenta la desolación de verse despojado de su antigua identidad, teniendo la responsabilidad de construir su propia vida, reacomodándose a su nombre civil, reconfigurando un proyecto de vida y una forma de relacionarse con los otros y con el Estado; pero por otro lado, como lo advierte el investigador Carlos Jiménez, el proceso de reconocimiento, de nombrarse y ser nombrado

como desvinculado “no es otra cosa que la manifestación de dependencia de quien no se hace cargo de sí (citado por Lara y Delgado, 2010). El reto después del proceso de desmovilización es hacerse cargo de una vida propia, ya que estamos condenados a ser libres, como lo manifestó Sartre.

Cinco años después de firmado el acuerdo, las emociones, los sentimientos y los juicios valorativos sobre el pasado guerrillero que se vivió oscilan entre la nostalgia, el agradecimiento pese a los sufrimientos que se vivieron pues fue un espacio de aprendizajes de nuevos saberes (militares, ideológico-políticos, operativos) y de experiencias de socialización significativas. Así lo confirma el testimonio de Carolina: “Pues yo digo que en medio de todo lo que yo he vivido, es lo más bonito que viví, o sea para mí. Porque a mí las FARC me enseñó a ver la vida muy diferente, sobre todo valorar más las cosas, (...) y yo creo que cuando ingresé a las FARC y yo comencé a ver lo que era la vida, a sufrir, porque también sufrí mucho, digamos en las diversas marchas, de los operativos, de ver compañeros muertos, además yo estuve como 16 años de enfermera, entonces digamos que eso le genera otro tipo de relación con la gente porque es ver el herido que llega a la mano de uno a tratar de salvarle la vida (...) yo diría que me hizo más humana, es contradictorio si uno está en una guerra y tiene que ver tantos muertos, pero yo creo que los lazos que se tejen en una guerra cuando tu vida depende de la que está al lado, eso tiene un valor, muy, muy importante”[28].

Al respecto, Sergio hace énfasis en lo que considera que debía ser su papel histórico como revolucionario y menciona el cariño que le tomó a las actividades diarias de la vida guerrillera: “En síntesis, yo creo que hice lo que tenía que hacer, cumplí con mi deber. (...) cuando ya uno supera ese dolor y sufrimiento, físico, sobre todo, también aprender a querer esos caminos, esos ríos, esa montada en lancha a las 5 de la tarde cuando el Sol va cayendo, todas esas vainas”[29]. Otros aspectos que se rescatan y se aprecian, son la formación política que se recibió al interior del grupo y, pese a su carácter criminal, la formación en valores y actitudes. Óscar relata: “Pues que es una de las más importantes en mí, como en mi proceso de formación tanto de persona como también políticamente, o sea, todo, pues digamos que cambió, yo quiero mi vida porque digamos estaba en esa época como muy, cómo le digo, o sea, desorientado y ya con ellos pude tener como bases de lo que claramente estaba pasando en el país y tener y una postura” [30]. Del mismo modo Ángel menciona: “lo valoro positivamente

[28] Fragmento de la entrevista N° 7.

[29] Fragmento de la entrevista N° 4.

[30] Fragmento de la entrevista N° 3.

porque es una experiencia que pues, en mi país, muy pocas personas tienen, lo otro es que es una comprensión distinta a lo que se muestra o lo que han mostrado ante los colombianos, que pues por el conflicto en la guerra acá en Colombia siempre a los grupos guerrilleros o los grupos alzados en armas nos han visto de asesinos, de violadores y todo este contexto que abarca eso, pues es lo que se ha mostrado y pues por mi experiencia y eso, creo que no y sobre todo estoy convencido de eso, entonces lo veo positivamente (…) aprendí sobre todo algo que pues, a nosotros se nos inculca muy poco que es el compañerismo, la camaradería, el donde si come uno comemos todos, que si uno duerme dormimos todos; que eso es algo que me dejó muy ubicado el estar allá [31].

Por otra parte, se recuerda la experiencia vivida desde los impases, dolores y patologías que producía la vida clandestina, la ilegalidad de la vida guerrillera frente a la represión estatal. Martha lo ilustra de la siguiente manera: "el Estado siempre nos persiguió, persiguió a la familia, pues nosotros nunca tuvimos la oportunidad de vivir con nuestros hijos, a pesar de estar en la ciudad, tampoco, porque nuestros hijos fueron completamente perseguidos, perseguidos como si fueran animales, así. Entonces todo el tiempo escondiéndolos y todo el tiempo llevarlos allí, allá, cambiándolos de ciudad, en otra ciudad y yendo uno a otros espacios para hablar con ellos y todo esto. (...) yo nunca le contaba a mi hijo, bueno a veces yo tenía que tenerlo allá arriba, lo llevábamos porque algo pasaba y él decía "papá ¿por qué no nos vamos para la casa?" y entonces le decía "no porque yo soy un cuidador… cuidador de selva, yo cuido la selva y entonces no se puede ir para la casa" y entonces él veía que los cuidadores de selva eran buenos, y no se le podía decir porque usted sabe que los niños a veces son "no sí es que mi papá es esto, mi mamá tal cosa". Entonces le decía "olvídese de esa palabra, esa palabra 'camarada' la dice aquí pero allá es 'caca' no vaya a decir eso nunca a nadie" Y entonces jugábamos a que él cuando salía de allá botaba la palabra"[32]. Desde esta misma perspectiva, Oscar recuerda que durante esa época: "El riesgo era real, sí porque muchas veces uno siempre anda con la vaina de que me siguen, me persiguen, pero uno nunca veía una acción directa, pero ya cuando pasó eso y cuando ya después sí empieza la persecución, que empieza ahí sí ya se siente como claramente la muerte y que lo persiguen, lo persiguen"[33].

[31] Fragmento de la entrevista N° 1. [32] Fragmento de la entrevista N° 6. [33] Fragmento de la entrevista N° 3.

5.1.1.2 La experiencia corporal.

El cuerpo, es entendido no sólo como la unidad psico-somática de origen biológico sino como la unidad múltiple que ha sido moldeada por las instituciones sociales por efectos de la cultura hegemónica y las formas de producción capitalista, en conflicto con el trabajo de sí que realiza el sujeto sobre su propio cuerpo. El cuerpo es el primer territorio en el que se ubica el sujeto y se da su existencia, se da un sujeto que se hace inseparable del cuerpo y del mundo (Merleau-Ponty). El cuerpo es ante todo "un cuerpo vivido, un conjunto de experiencias que se registran en la subjetividad" (CNMH, 2017a, p.16). Es el primer y último lugar en el que se da el acontecimiento del existir, de la experiencia con el mundo y, por lo tanto, es el lugar privilegiado de la memoria, el deseo y el campo en el que se ejercen y resisten las relaciones de poder. En consecuencia, la subjetividad política se corporeiza para encarnar y personificar los símbolos, distintivos, discursos políticos y narraciones inenarrables. El cuerpo que ha vivido la lucha política a través de la guerra ha sido preparado militar e ideológicamente para tal fin a través del disciplinamiento de la instrucción militar, los juegos proxémicos y corporales que buscan su docilidad, los procesos de señalamiento y adoctrinamiento que se codifican en gestos, miradas y señales, y las fuerzas intrínsecas y extrínsecas que afectan la corporalidad del guerrero, ya que es el cuerpo el que se expone en el enfrentamiento, en la lucha. Es el cuerpo el que sufre especialmente las consecuencias de la guerra, padeciendo ataques, enfermedades, traumas, huellas o ausencias fisiológicas irreparables.

Martín confiesa al respecto, teniendo en cuenta la integralidad dimensional del ser humano, "yo fui herido muchas veces y heridas físicas y tengo también unas del alma muy profundas, totalmente duras que digo yo"[34]. Y Carolina reflexiona en su relato autobiográfico sobre este mismo tema: "es que cuando a uno le dicen "es que estaba en una guerra" uno no se imagina que en la guerra estaba de fiesta, o sea cuando hablamos de guerra, estamos hablando de muertes, de heridos, de mutilados, de dolor, de sudor; y una cantidad de cosas que digamos que humanamente hablando son muy fuertes, y que dejan unas secuelas, o sea, por ejemplo, los pies que son los que van a cargar ese peso del equipo, del fusil, del arma, pero además de las marchas inmensas de noche y de día, pues son unos de los que van seguramente llevando como esa cicatrices y esas secuelas de hoy en día, la planta nunca la hemos visto tanto ¿no? Nunca nos hemos fijado en esos pies que tuvieron que cargar durante tantos años"[35].

[34] Fragmento de la entrevista N° 5.
[35] Fragmento de la entrevista N° 7.

Las consecuencias fisiológicas de este tipo de vivencias no se hacen esperar. A nivel fisiológico "[hubo] algunos compañeros que salieron con muchos problemas de salud sobre todo a nivel gástrico, tipo de colón y todo ese tipo de cosas (...) y qué pues seguramente eso obedece al estilo de vida, de alimentación, no combinar tantas cosas que no son, que nos hacen más daño que beneficio"[36]. Muchas consecuencias patológicas aún son desconocidas a futuro "Pues yo espero estar bien de salud, realmente, sino que si soy sincero yo tengo unas cosas en la salud, tengo secuelas del bombardeo, que quedaron ahí plasmadas y pues no sé si eso afecte mi salud de aquí a quince años"[37]. Si bien las FARC contaban con médicos, enfermeros y odontólogos (profesionales y empíricos), estos se especializaban en enfermedades y procedimientos del contexto bélico, pero no tenían conocimiento de otro tipo de enfermedades comunes que también se desarrollan en los seres humanos: "los enfermeros nuestros, que era gente sumamente capaz para la atención de problemas básicos de salud, etc. incluso para operar,,, fíjate como es la cosa era de extremos, sabían darte ibuprofeno y sabían operarte prácticamente con… con en… como decíamos nosotros en nuestro lenguaje "*tripiados"* salidos en los intestinos que eso es de los más complejo que hay y que te operaban ahí con un bisturí y un frasco de alcohol y salvaban a las personas que es lo berraco, había médicos que decían "esto que hacen estos muchachos es sorprendente (...) pero yo esa vaina de diabetes no sé eso cómo es" pregunto "tengo un dolor en la espalda" "jummm hermano no sé lo que tiene"[38].

Una de las grandes deudas en términos de salud que tuvo la organización (y que seguramente aún se tiene desde el proceso de reincorporación que se está llevando como producto del acuerdo de paz), es con la salud mental y emocional de los excombatientes, máxime si se tiene en cuenta que estaban expuestos constantemente a situaciones límite, ya que "en las FARC lo que si no había era psicólogos" [39]. A lo que también se suma como aspecto negativo la idiosincrasia campesina de la que eran partícipes muchos de los miembros del grupo armado: "Pero yo digo de pronto si nos faltó (servicios psicológicos), y probablemente si se ofreciera la gente nuestra sería muy reacia, porque pues somos gente muy recia, la mayoría de origen campesino, la gente no le gusta mostrar cómo el sentimiento y eso es malo ¿no? Eso es malo, es decir, uno ve gente que uno sabe que está a punto como de quebrarse, pero no se quiebra y uno dice pues también aguantar tanto es complicado, pues si… muestra digamos la berraquera del campesino colombiano, la rectitud, todas esas cosas, pero de pronto nos faltó

[36] Fragmento de la entrevista N° 7.

[37] Fragmento de la entrevista N° 1.

[38] Fragmento de la entrevista N° 4.

[39] Fragmento de la entrevista N° 4.

eso y estoy seguro que si nos ofrecieran la gente no lo aceptaría masivamente"[40]. En la actualidad son pocos los programas que ofrecen el servicio de atención psicológica, y muchas veces estos programas no logran ser eficaces por la desconfianza que tienen muchos excombatientes frente a la institucionalidad: "uno de los problemas que como excombatientes tenemos es que no hemos cerrado muchas, muchas cosas, o sea, como que el temor de decir "bueno y esto ¿para qué lo van a utilizar? o será que esto me va a generar un problema", entonces como que nos ensimismamos"[41].

Sumado a la problemática anterior, los excombatientes tienen que vincularse y enfrentarse a un sistema de salud ineficiente, congestionado y poco garantista: "yo tengo dizque Salud Total pero yo cuando trabajé en vigilancia eso era cotizante, ósea a mí me atiende solo emergencia, ósea tengo que estarme muriendo pa' que me atiendan, yo citas no puedo sacar, (...) yo voy a sacar una cita y duró tres (3) horas y solo entregan treinta (30) fichas y son doscientas (200), trescientas (300) personas que están haciendo una fila. Y lo otro pues uno si le dan la cita es una cita de aquí a quince (15), veinte (20) días, un mes y si le dan la cita es una cita dizque por teléfono en estos tiempos del COVID; entonces, ósea uno no sabe qué hacer si ir al hospital, ósea pa' ir uno al hospital tiene que estarse uno muriendo pa' que lo atiendan"[42].

En un grupo subversivo el cuerpo propio es un miembro de un cuerpo más supremo, un cuerpo simbólico que para el psicoanálisis, desde la visión de María Clemencia Castro (2001), está ligado de manera imaginaria con la imagen del padre, lo cual se soporta en el discurso: sostén del cuerpo armado en calidad de masa artificial, como cuerpo unificado y omnipotente. De esta manera es en el cuerpo armado, en donde:

La sincronización que debe alcanzar cada combatiente desde su lugar y su actuación con el funcionamiento de la estructura colectiva sólo puede conseguirse a través de dispositivos como el entrenamiento militar e ideológico (adoctrinamiento), que configuran corporeidades muy rígidas, y que constituyen la mejor expresión de las subjetividades serializadas formadas en la guerra. (Salgado y Rodríguez, 2010, p.92)

De este modo, el cuerpo individual tiene como responsabilidad proteger a ese gran cuerpo del que se hace parte, protegiéndose a sí mismo y el secreto del ideal desde la

[40] Fragmento de la entrevista N° 4.

[41] Fragmento de la entrevista N° 7.

[42] Fragmento de la entrevista N° 1.

compartimentación. Para esta labor, y en función de identificar, proteger y defender el cuerpo, al guerrero se le hace entrega de las botas, el camuflado, el machete y el fusil, elementos imprescindibles que se convierten en una extensión de su cuerpo y sin los cuales no podría sobrevivir en el contexto bélico. Una vez en la vida civil, ya sea por procesos de desmovilización individual o grupal, y de acuerdo con la investigación realizada por Salgado y Rodríguez, el cuerpo que pertenece a un grupo al margen de la ley se normaliza a través de dispositivos de entrenamiento ideológico y militar del sujeto, de su homogeneización con los otros, no solo desde la configuración de una corporeidad, sino también con la producción de subjetividades casi que exclusivas de dicho escenario (Salgado y Rodríguez, 2010, p.13).

La ausencia de las "extensiones corporales" que se tenían en la guerra van generando traumas en los antiguos combatientes. Al respecto Carolina afirma que: cuando ya salí, ya verse uno sin las armas, el uniforme, todas esas cosas generan una… si no un respeto por las personas ajenas, miedo ¿no? (...) Entonces digamos que ya uno al verse despojado de eso y sentirse como uno más, entonces ahí hay un choque, hay un choque porque uno dice cómo…. Y bueno uno sale aquí en Bogotá y se siente de alguna manera vulnerable, vulnerable a un robo, vulnerable a ir en el Transmilenio y que lo atraquen, que lo corten con un cuchillo y uno dice "ve que contradicción uno después de haber manipulado un arma, un fusil, haber llevado un combate y estar dispuesto a morirse, como le da miedo hasta eso" ¿no?"[43]. Respecto a la costumbre de utilizar botas, Alexander menciona que: "yo utilizo botas, yo tengo un esguince en un pie y si yo utilizo tenis el pie me molesta y eso fue producto de cosas de guerra y cosas que hacíamos en Bogotá y ya es el hábito, entonces, yo me colocaba las botas, zapatos y yo salir a buscarme y yo salir a correr, necesitaba mi mochila entonces todavía está eso, ya hace como parte"[44].

Luego de procesos de reincorporación los cuerpos siguen siendo piezas dóciles como efecto de años de entrenamiento para tal fin; los cuerpos continúan en un cubrimiento estratégico del espacio, en una rigidez que controla sus movimientos, están atentos a recibir una orden de un superior. El cuerpo del guerrero está contraído, se siente desposeído y mutilado porque ya no cuenta con su equipo de campamento, ni con sus botas, ni su uniforme, ni su machete, ni su arma y lo más probable es que los funcionarios públicos que lo acompañan en su proceso de reintegración creen estar viendo su cuerpo, pero no logran observar este vaciamiento que sufre el cuerpo del guerrero. Como respuesta, el sujeto debe empezar a hacerse

[43] Fragmento de la entrevista N°7.
[44] Fragmento de la entrevista N° 2.

cargo de sí, cargando con las marcas que ha dejado la guerra en su cuerpo. Para Castro "el paso a la vida civil inaugura una nueva clandestinidad en el encubrimiento de sus dolores y dolencias, de su angustia y de su culpa, de sus quiebras (…) la vida que antes se exponía, ahora se la pone para no arriesgarla" (Castro, 2001, 163). El cuerpo mutilado y desposeído se reconfigura en un campo de fuerzas en donde se alojan prácticas de dominación y al mismo tiempo prácticas de liberación, de experiencias políticas y de afectos políticos que movilizan y materializan los deseos y los ideales.

Las marcas corporales que quedan insertas en la piel como un testimonio de lo vivenciado (tatuajes y/o cicatrices) también están relacionadas con las identificaciones que se trazaron en el recorrido vital para generar lazos simbólicos con la organización. Una vez el individuo se ha desvinculado del grupo o en el colectivo se han producido cambios como efecto de un acontecimiento, se desata una lucha semántica por dotar de nuevos significados estas marcas. Sus consecuencias tendrán que ver ahora con la vinculación o desvinculación con antiguos o nuevos referentes, de lo cual depende la vida o la muerte en contextos de violencia como el colombiano. Ángel lo explica haciendo alusión a uno de sus tatuajes: "Esta rosa, es una rosa de una guerrilla feminista, pero las FARC la cogió para formar aquí el partido político: qué es lo que pasa, para mí no, para los camaradas compañeros, para ellos tienen un pensamiento diferente en la rosa, pues, un criterio diferente, pero para mí qué representa: es el cambio, es el cambio de las armas a la paz sobre todo y sobre todo ese cambio de dejar las armas a hacer unas cosas diferentes que por mi modo es la música; (...) entonces la rosa es un símbolo, para mí un amuleto, yo lo tengo en mi cuello y sé lo que representa, porque mucha gente me ha dicho: usted se buscó la muerte con esa rosa en su cuello pero también hay mucha gente que me dice que yo soy una representación realmente de lo de la paz"[45].

Entre los cambios corporales que han ido presenciando y que se convierten en una preocupación a futuro para los excombatientes, están los relacionados con las transformaciones que son producto tanto del paso del tiempo como de la pérdida paulatina de prácticas corporales como el exhaustivo ejercicio que tenían en el grupo guerrillero. El envejecimiento, las enfermedades que van llegando con la edad y el aumento de peso empiezan a afectar su autoimagen, "en la ciudad (...) ya como se dice en lenguaje coloquial "uno se echa las petacas" ¿no? Entonces ya se empiezan a volver todos más barrigones, más cachetones, a mi todo el

[45] Fragmento de la entrevista N° 1.

mundo me lo dice, Me duele cuando me lo dicen las muchachas obviamente (risas)"[46]. Este hecho los motiva a cumplir metas, sueños, a vivir aquello que aún no se ha vivido y se quiere vivir, máxime en una población que a causa de los compromisos políticos adquiridos a una edad muy temprana, no vivenció muchas experiencias que se consideran socialmente normales en ciertas edades. Se desata una lucha contra el tiempo, el tiempo del cuerpo: "a mí me queda poco tiempo entonces voy de prisa (...), uno cuando esta joven nunca cree que va a llegar a viejo y se burla uno que está gordo, que usan gafas, (...) y comienza uno como de pa' bajo ya uno si está viejo (...) usted como joven nunca cree que va a llegar a viejo, disfruta de todo a plenitud, ya con mi edad no puede hacerlo"[47].

Los excombatientes como sujetos políticos corporeizados, poseen un cuerpo en el que habitan emociones, sentimientos, afectos y deseos que prefiguran y dotan de sentido las representaciones, los discursos y las acciones políticas desde los marcos temporales y espaciales, de hecho, desde propuestas teóricas como las de Piedrahíta (2013) o Zibechi (2003), se sostiene que las subjetividades políticas se basan principalmente en el deseo y el afecto, incluso antes que en los procesos de raciocinio, en contraposición a lo que se pensaba desde la perspectiva moderno-colonial.

El cuerpo con su dimensión afectiva y sujeto a la temporalidad se reconoce como: a). depositario de la memoria, que no es otra cosa, siguiendo la reflexión del texto narrativas de construcción de dignidad III, de la Defensoría del Pueblo, que "imágenes" cargadas de "emoción" que nos conectan con el pasado a través de emociones específicas, como el dolor, la alegría, el odio, la gratitud entre otras (citado por Lara, 2010); b) Representaciones que movilizan las acciones del sujeto en el presente, guiadas a través de emociones como la alegría, el enfado, el miedo, la decepción, entre otros, y; c) productora de imaginarios sociales desde la relación dialéctica entre utopía e ideología (Ricoeur) que tranquilizan y reafirman al sujeto brindándole ciertas garantías de futuro a través de la esperanza y el optimismo, entre otros. El cuerpo como espacio de las emociones y la afectividad también se plantea una tarea territorial, en donde se trasciende la propia corporalidad para que dichos afectos, tengan la función de organizar el barrio- comunidad, en donde incluso emociones como el dolor adquieren un papel cohesionador (Zibechi, 2003)[48].

[46] Fragmento de la entrevista N° 4.
[47] Fragmento de la entrevista N° 5.
[48] H. Arendt en su texto hombres en tiempos de oscuridad (1990) ejemplifica cómo los sentimientos movilizan las acciones políticas, mencionando que "a través de la compasión, el humanitario de mente revolucionaria del siglo XVIII, trató de lograr una solidaridad con el desdichado y el miserable"; pero también anota que "la compasión pudo haber introducido daños a las revoluciones modernas al intentar mejorar al grupo de

La conexión entre subjetividades políticas y la dimensión afectiva del ser humano no debe ser vista como un proceso en el que se ven desligadas las facultades cognitivas y las emocionales, tal y como se ha enseñado desde la historia de la filosofía especialmente con Platón (cuerpo vs alma) y Descartes (mente vs cuerpo). Es de vital importancia entender la conexión orgánica de los procesos cognitivos y afectivos como un todo que le permite al sujeto configurar su cosmovisión y su forma de actuación en el mundo de la vida. Al respecto Scribano señala que "las cadenas y esquemas cognitivos-afectivos que conectan (y desconectan) las prácticas sociales en tanto narraciones y visiones del mundo hechas cuerpo, constituyen los procesos que aquí se caracterizan como ideológicos. Los mecanismos y dispositivos son un gozne práctico y procedimental donde se instalan los cruces entre emociones, cuerpos y narraciones" (Scribano, 2009, p. 146), y son precisamente, estas visiones de mundo y narraciones desde las que el sujeto adquiere compromisos éticos y políticos para llevar a cabo la acción política en las esferas tanto de lo privado como de lo público; o por el contrario, que ante la realidad social y política, el sujeto decida asumir una posición de desinterés y de desidia desde una posición "apolítica" en donde el sujeto ha sido despolitizado a través del consumo (Lechner, 2002). Al respecto, Zemelman (citado por Posada et al., 2018), encuentra que el sujeto también puede desencadenar la constitución de subjetividades pasivas, conformistas y acríticas, que han sido desarrolladas por elementos como la ignorancia, el miedo, la apatía, el aislamiento y el escepticismo, lo que permite que el sujeto agudice su aturdimiento y se suprima en él su voluntad de construcción y creación. En síntesis, son las emociones y los afectos elementos potenciadores de la subjetivación política, que de acuerdo con su configuración definen la intensidad del compromiso y de la acción política.

A propósito de la subjetividad política en los grupos guerrilleros, es importante mencionar que los afectos también son elementos determinantes, en primera instancia son en gran medida los lazos vinculantes con la organización[49] en donde sentimientos como "el amor" a la causa, la compasión fraterna, la indignación por la situación de precariedad que viven millones de compatriotas, la esperanza en la transformación social o muchas veces motivados por deseos de venganza, desprecio social y resentimiento frente al Estado o hacia otro grupo armado, se convierten en motivaciones políticas que permite a un individuo tomar la decisión de pertenecer a un movimiento alzado en armas, contribuyendo al desarrollo de repertorios

desafortunados en lugar de establecer justicia", lo cual evidencia la polivalencia que pueden traer consigo los sentimientos, emociones y afectos en el mundo social y político.

[49] En esta idea se hace referencia a los militantes que ingresaron al grupo armado por convicción y no quienes ingresaron de manera forzosa como ocurrió en muchos casos, especialmente siendo niños, niñas y jóvenes.8

políticos y experiencias emocionales que de acuerdo con Strawson (citado por Lara, 2016), están presentes en los discursos, en los lenguajes políticos y en los recursos retóricos de los actores armados. En este aspecto es importante reconocer el tipo de personalidad de los sujetos, ya que como lo observó Fromm (Citado por Gómez, 2014: p. 8), personalidades de tipo sadomasoquistas pueden dirigir su agresión contra personas poderosas mientras sus simpatías se vuelcan sobre los seres oprimidos; o en caso contrario, las simpatías son por los sujetos poderosos y la agresión se vuelve contra los seres indefensos, expresiones que se ven evidenciadas en los discursos y acciones político- militares que realiza el grupo armado en su conjunto.

Una vez se hace parte del grupo guerrillero la observancia respecto a los sentimientos de lealtad y fidelidad hacia la organización sigue persistiendo; a lo largo de la vida diaria se les exige a los combatientes demostrar actitudes de fidelidad al "proyecto revolucionario", actitud que de acuerdo con Cárdenas (2019) debía ir más allá del amor a la familia, los amigos y la pareja[50], por ello, en organizaciones guerrilleras como las FARC se promovió lo que se llamaría para ellos el sentimiento de amor, compromiso y servicio hacia al pueblo, y se hacía mediante discursos políticos que quedaban consignados en comunicados y resoluciones, como a través de las líricas de las canciones y el contenido de los poemas que se producían al interior del grupo, tratando de impedir el surgimiento de sentimientos singulares que podrían catalogarse como egoístas y "burgueses". De otra parte, la convivencia al interior de un grupo guerrillero en un contexto de guerra requiere el desarrollo de habilidades sociales orientadas por la fraternidad, la confianza y la solidaridad, aspectos que para Vera Grabe (2011), en guerrillas como el M-19 se desarrollaban a través de una "cadena de los afectos" cuya fuerza sostenía la vida y el proyecto, en donde los afectos tenían una razón política, al mismo tiempo que quedaban ocultos en el hecho político.

Las experiencias al interior del grupo permiten configurar discursos emocionales del "nosotros" y el "ellos" basados en elementos segregadores, que permiten la transferencia de

[50] Al respecto, Cárdenas afirma que las relaciones amorosas y sexuales entre guerrilleros, aunque se permitían estaban muy bien reguladas y supeditadas a la aprobación de los comandantes, estas de ninguna manera podían afectar la "moral revolucionaria", ni las actividades cotidianas de los guerrilleros, un ejemplo de ello lo da el mismo texto de Cárdenas a partir del análisis de la letra de una canción compuesta por un integrante de las FARC, en donde "por amor" una guerrillera sin permiso del comandante se iba a acostar a la "Caleta" de su enamorado, por lo que la canción se vetó porque se consideró que incitaba a la desobediencia (Cárdenas, 2019). Respecto a las regulaciones sobre la sexualidad al interior del grupo guerrillero, se recomienda leer el artículo "los moteles de la selva", disponible en: https://pacifista.tv/notas/moteles-de-la-selva-asi-era-el-sexo- en-la-guerrilla/?fbclid=IwAR3GXkrJnkzMsK4-cHef566x955vEOdLp_7iGNjt12ygzoHudacvD6_3WIg

los sentimientos y emociones más negativos a quienes son los "ellos", considerados enemigos y a partir de sus diferentes nominaciones: "Gobierno, oligarquía, imperialistas, soldados o chulos, etc.", De esta manera, se puede Afirmar con Patiño que las diferencias políticas se ven reflejadas en las relaciones interpersonales, la rivalidad y los deseos de imponerse, reafirmando así, la idea de que lo político no es una esfera independiente de los afectos y las relaciones personales como lo sostiene Patiño et al. (2017), sino que son motores que orientan la acción política y en el caso de los grupos subversivos, también la acción militar, para lo cual también es importante que las emociones le permiten al individuo tener el coraje de llevar a cabo la acción delictiva, puesto que no todas las personas están preparadas para enfrentar estos momentos de fuerte tensión psíquica como lo han registrado De León y Salcedo (citado por Cárdenas, 2019).

5.1.1.3 La experiencia digital.

Experimentar y vivenciar el mundo de la vida en el mundo contemporáneo no solo pasa por tener experiencias en el plano físico de la realidad, sino que para gran parte de la población global corresponde a tener una interacción en el plano digital, a través de identidades y huellas autobiográficas que se van dejando en la información que circula en la web a través de páginas especializadas, redes sociales y enormes "autopistas de información" en la que circulan datos de aquello que somos. La actividad política y las luchas que se dan en el contexto de la política y lo político no son la excepción. Gran parte de la información que se puede encontrar en la web hace referencia a contenido político- ideológico y tiene que ver con campañas de tipo político, idearios y programas electorales, y en general, buscan persuadir a grandes cantidades de ciudadanos para que voten por un candidato o que adhieran a una propuesta específica, no solo desde la elección racional, sino que también se tiene en cuenta las emociones y los sentimientos. Uno de los ex combatientes que es actualmente congresista por el partido COMUNES, afirma: "porque estamos absolutamente convencidos que la política en el siglo XXI es 80% comunicaciones, es decir que la gente nos conozca, conozca nuestras propuestas, pero algo más importante, o muy importante, y es que cuando ya hablamos de política de masas, la gente no acompaña un Partido, la gente no acompaña a una persona por razones… digamos por racionalidades, eso lo dicen prácticamente todos los expertos, sino por emociones y sentimientos"[51].

[51] Fragmento de la entrevista N° 4.

En el caso de los excombatientes, si bien todas las personas que fueron entrevistadas estuvieron de acuerdo en que la virtualidad y las redes sociales son un medio eficaz para "hacer política", no todos utilizan estos medios con este fin. Respecto al origen de una de las experiencias en el mundo digital Sergio relata: "yo me acuerdo que abrí Twitter creo que como en el 2000…qué sé yo 2015 póngale o 2014 no recuerdo. bueno estando en la Habana yo abrí un Twitter, abrí, me metí a Twitter, abrí mi twitter, bueno Sergio Marín @ (...) y a la semana por decirte cualquier cosa yo ya tenía como 1500 seguidores, entonces yo dije "bueno, pero 1500 ¿de dónde?" Uno ya era consciente que ganar un seguidor en redes no es fácil, pues 1500 seguidores en una semana. Y yo publicaba y eso tenía 20 - 30 retweets 40 retweets entonces me metí como a eso a investigar cómo funcionan las redes sociales, y después abrimos Facebook y lo mismo, y donde nosotros publicábamos eso empezaba a tener un público… ya empezaban a llegar también expertos que nos asesoraban y decían "Bueno eso está bien, pero tengan cuidado que ustedes no están en un círculo ¿cierto? Es decir, ustedes sigan a gente que los siga a ustedes y viceversa entonces ustedes empiezan a vivir en un imaginario… como en un mundo fantasioso y miren que hay mucho público y resulta que se están viendo a ustedes mismos". Bueno empezamos a revisar eso y entonces mirábamos las cuentas, quien lo sigue a usted quien lo sigue a mí, quien conoce a este, quien conoce, no, no lo conocemos es una persona cualquiera de Pereira, una persona cualquiera de Pasto, y bueno fuimos descubriendo que realmente era una herramienta formidable… formidable"[52].

En una posición contraria a la de Sergio se encuentra la opinión de Martha, quien evidencia la dificultad para construir proyectos políticos en medio de los comentarios sin argumentos y los discursos de odio que circulan por la web: "yo la verdad no utilizo redes sociales, soy alérgica a ese tema de las redes sociales. Pero yo creo que las redes sociales si pueden servir realmente para hacer política, pero lo que pasa es que están tomadas por ciertos grupos, entonces estos grupos como que ni siquiera hay una construcción política de lo que hablan sino es la cuestión del insulto, el odio, entonces uno les tira odio y cuando se tira odio el mundo se pierde, ya no es un discurso porque carece de un argumento… Entonces es como eso y en ese sentido no he encontrado nunca que haya como una cuestión de un proyecto político"[53].

[52] Fragmento de la entrevista N° 4.
[53] Fragmento de la entrevista N° 6.

En la actualidad, la Web 2.0 brinda la posibilidad de que los usuarios comunes puedan crear, modificar y subir contenidos a la red, lo cual era imposible en el sistema que utilizaba la Web 1.0. Esto tiene como principal consecuencia que ante los medios históricamente hegemónicos, que para este caso, han contado la historia del conflicto armado colombiano desde un sólo punto de vista (el de sus intereses) entendiendo que el enfrentamiento "no fue solamente bélico, sino también simbólico" (Sánchez, 2021, p.93), y discursivo, surjan medios de comunicación independientes que contrastan dichas posturas y proponen nuevas interpretaciones. Frente a este propósito los dirigentes y militantes de las antiguas FARC no han sido esquivos, por el contrario y como lo menciona Ángel en su relato, "antes eran los medios de comunicación tradicionales: la radio, televisión y pues periódico como tal, quién maneja la comunicación en nuestro país, y pues la información siempre fue en contra de las FARC, que las FARC es el enemigo, que por las FARC el país está así, siempre las FARC, qué pasó: la redes sociales dieron ese brinco a que hubieran, bueno, medios independientes y también personas del común que brindaran una información real de lo que se vivía realmente en el país y ahí fue donde muchas personas cambiaron ese chip que traían y empezaron a ver la realidad dentro de nuestro país más a fondo, entonces las redes sociales son importantes"[54]. Sin embargo, en algunos casos los excombatientes no pueden tener una posición política definida de acuerdo con las ideologías partidistas en las que se formaron al interior de las FARC-EP. Haciendo referencia a este tema uno de los excombatientes comenta lo que le exigieron en un reconocido portal de información política del país para poder ser uno de sus columnistas: "vea Martin me dijo La Silla Vacía, usted no puede hablar como militante del partido, ni de política, que voten por Comunes: usted habla como ciudadano"[55].

Para los excombatientes el ciber activismo en redes sociales y plataformas virtuales debe tener un contenido bien elaborado, que transmita de manera adecuada el mensaje político que se quiere comunicar. Debe permitir la interacción con los ciber usuarios e invitarlos a no quedarse solo con el *Like,* el *Meme,* el *Posting* o el *Sharing,* sino que debe movilizarlo a la acción política concreta y a la solidaridad con las causas justas, tal y como sucedió cuando desalojaron a los ex combatientes de la cervecería *La Trocha,* y muchos ciudadanos denunciaron esta situación por sus redes sociales, en apoyo a esta iniciativa.

[54] Fragmento de la entrevista N° 1.
[55] Fragmento de la entrevista N° 5.

5.1.2 Experiencia prospectiva: Acontecimientos contrafactuales

5.1.2.1 Contrafactuales de eventos.

Ficcionalizar la propia vida e imaginar otras vidas posibles a través de preguntas hipotéticas y escenarios contrafactuales, especialmente frente a acontecimientos que en ocasiones desbordan la voluntad de los sujetos con la potencia desde la que emergen, les permite cuestionarse y auto percibirse desde diversas perspectivas, pero sobre todo reorientar su recorrido vital en aras de sus sueños, ideales, proyectos y compromisos personales y colectivos.

Para algunos excombatientes es difícil hacer el ejercicio de repensar su vida si no hubiesen ingresado al grupo subversivo, porque ha sido una experiencia vital que ha marcado su vida y ha permitido "hacer" (a propósito de Nietzsche y la subjetividad), gran parte de lo que ellos son como personas y como fuerza política nacional. No obstante, si se tiene en cuenta que la mayoría de los sujetos entrevistados contaron con una formación política inicial antes del ingreso en medio de procesos de subjetivación política en contextos de instituciones escolares, de organizaciones sociales y partidistas, les es posible imaginar su vida como activistas políticos, dirigentes estudiantiles o de movimientos sociales, intelectuales comprometidos, etc. Oscar manifiesta, "digamos que sí: yo hubiera seguido en la lucha porque, aunque no me hubiera gustado, digamos, estar en otras organizaciones, yo hubiera seguido, no sé, de líder estudiantil"[56]. Sergio en su relato logra imaginarse a sí mismo como un: "típico dirigente de izquierda, profesor universitario con cuello tortuga, ya, saco de paño, fumando cigarrillo en la cafetería de la universidad, hablando mierda"[57]. Ángel logra imaginarse su vida como la de un "joven normal"; sin embargo, reconoce que el contenido de su ejercicio artístico no sería el mismo si no hubiese adquirido la formación que tuvo al interior del grupo: "yo digo que si no fuera conocido las FARC yo fuera un joven normal, común y corriente, estuviera trabajando y normal, o sea pensando, de pronto sí seguiría en la música, pero no con ese contenido social que tengo porque la música siempre ha estado ahí"[58].

Una situación que algunos excombatientes pueden entrever con bastante claridad es que si no hubiesen ingresado al grupo armado los hubiesen asesinado. Tanto Sergio, como Martín y Ángel son enfáticos en este aspecto. Martín lo indica con las siguientes palabras: "lo he dicho

[56] Fragmento de la entrevista N° 3.

[57] Fragmento de la entrevista N° 4.

[58] Fragmento de la entrevista N° 1.

ante la JEP, algo como después algo irónico y provocador, tal vez, le dije al magistrado: "magistrado yo estoy vivo gracias a las FARC, donde yo no hubiera ingresado a las FARC no viviría, estaría muerto, con decirle que todos mis amigos que se quedaron en esa época no están, alguna familia tampoco está, desapareció en el conflicto"[59].

Al momento de hacer el mismo ejercicio, pero teniendo como escenario hipotético que no se hubiese firmado el Acuerdo de Paz de la Habana, la mayoría de los entrevistados coinciden en que seguirían perteneciendo al grupo guerrillero por el compromiso que adquirieron cuando ingresaron, pese a que, y como algunos advierten, la guerra se iba degradando cada vez más e iba perdiendo su sentido inicial, haciendo que el Gobierno utilizara este argumento para legitimar todo tipo de prácticas. Uno de ellos sostiene: "Yo hubiera seguido, así no se hubieran firmado los acuerdos estaría ahí, sí obviamente, yo pues uno muy subordinado y todo el asunto, estaría uno diciendo lo que decía la organización, aunque uno también sabía que ya había un desgaste porque la guerra es perpetua y cada vez estábamos como más alejados de la población, de las ciudades y digamos el caballito de batalla del gobierno pa' justificar todo"[60].

Teniendo en cuenta que a más de cinco años de la firma del acuerdo final su implementación avanza de una manera muy lenta, y que una gran cantidad de funcionarios del Gobierno actual ha mencionado públicamente su rechazo hacia los mismos se interrogó a los entrevistados acerca de la posibilidad real de volver a la lucha armada, frente a lo cual al unísono manifestaron que no regresarían a las armas puesto que ya se comprometieron públicamente a dejarlas como estrategia para la toma del poder. Oscar afirma: "no, no. (...) la dejación de armas ya quedó como en su paso, la idea es seguir transformando desde lo político, o sea, alcanzar el poder de esa forma, pero digamos que las armas no, o sea, ya no tendría sentido, significado que lo tuvo cuando se comienza y se crea, ya ha perdido ese valor"[61]. Alexander confirma esta decisión, especialmente cuando reconoce algunas consecuencias sociales y políticas positivas que desde su perspectiva trajo consigo el acuerdo: "No creo, no. Yo ahorita estoy convencido de esto, incluso, cuando creo que el mismo diálogo generó todo esto que ha pasado en Colombia: las protestas, ese estallido social, por ejemplo, todo eso, creo que no, no, no me veo así ahorita y no más adelante, no. (...). Puede durar 50, 60 años allá en

[59] Fragmento de la entrevista N° 5.

[60] Fragmento de la entrevista N° 2.

[61] Fragmento de la entrevista N° 3.

el monte, pero eso no va a ayudar a, ni a un objetivo claro, ni a tomar el poder, ni nada, eso se va desgastando en el tiempo y ya[62].

Respecto a la vigencia de la lucha armada existen dos posiciones: Existen condiciones objetivas para continuar con la lucha armada: "yo pienso que condiciones objetivas si hay para la lucha armada en Colombia, las hay, el hecho de que nosotros hayamos dejado las armas no quiere decir que no haya causas objetivas: exclusión, hambre, miseria, explotación"[63]. Otro excombatiente complementa: "Para mí (la lucha armada) tendrá vigencia siempre que sea de masas… sencillamente porque la guerra es una forma de la política… No es otra cosa, es la política expresada por otros medios, entonces cuando no hay forma de resolver una contradicción y hay que resolverla con medios armados con la eliminación de algunas de las partes, pues siempre será una opción, pero será una opción válida sí y sólo sí es una propuesta de masas"[64]. La otra posición tiene que ver con la pérdida de vigencia de la lucha armada, puesto que es anacrónica y porque probablemente se pueden salvar más vidas humanas gracias a la entrega de armas: "pienso que fue la decisión correcta. A pesar de que, en estos 5 años desde la firma del acuerdo han muerto más de 200 compañeros a nivel nacional, también me he preguntado, si no se hubiera firmado el acuerdo cuantos hubiésemos muerto, seguramente esos 200 y pico, no son ni una parte mínima de los que hubiéramos muerto. Entonces en medio de todo lo que uno pueda cuestionar del acuerdo, de todo lo que quiera decir, yo pienso que fue la decisión correcta, porque igual estaríamos ante 5 años después, con muchos muertos más, con muchos muertos y no solamente contando los nuestros, los muertos del ejército, los de la policía, esas madres que lloran a sus hijos, y tampoco hubiéramos logrado nada, o sea, tampoco hubiéramos logrado la toma del poder. (...) la guerra nos demostró que… siempre nos va a generar es más sufrimiento; y si nosotros no logramos digamos la toma del poder en un momento donde incluso la tecnología era menos avanzada que hoy, y en una última fase nosotros en unas regiones, o al menos donde a mí me tocó que fue en el Magdalena medio, nosotros no podíamos tener un computador, un teléfono… Nada porque donde se prendiera caía una bomba. O sea, yo no me imagino en este momento iniciar una guerra"[65].

Cuando se aborda la cuestión de las llamadas disidencias de las FARC, hay quienes demuestran fácilmente su repudio hacia ellos, los llaman desertores o traidores y establecen

[62] Fragmento de la entrevista N° 2.

[63] Fragmento de la entrevista N° 5.

[64] Fragmento de la entrevista N° 4.

[65] Fragmento de la entrevista N° 7.

parámetros comparativos: “Las disidencias no tienen un objetivo claro, no tienen un pensamiento claro: (...) antes se conocía el pueblo y el pueblo conocía que uno hacía parte ahí, si usted es campesino y eso, pero nosotros no obligábamos al pueblo que tenía que hacer parte de nosotros, no: o sea, se les daba, se les enseñaba políticamente, se les educaba políticamente; ya era decisión del pueblo, autonomía del pueblo, pero ahorita lo que pasa en estos casos es que las disidencias están llegando a territorios y es que si usted no hace parte de nosotros se muere, o sea estilo paramilitar”[66]. Por su parte, hay quienes prefieren guardar silencio al respecto. En todo caso, son conscientes que aún pervive en una porción de la población colombiana cierta mentalidad guerrerista que en muchas oportunidades solo es discursiva. Al respecto uno de los excombatientes opina: "en este país el que quiera seguir siendo guerrillero ahí tiene. La mitad del país es selva y la otra mitad es montaña, eso no se pongan a hablar mierda en una cafetería, póngase unas botas, una AK 47 y arranque mijo, si tiene las huevas o los ovarios para hacerlo, hágalo”[67]. Estas intenciones se vuelven cada vez más dubitativas cuando el individuo no tiene las condiciones necesarias para tener una vida digna y satisfacer sus necesidades: “Pues la verdad lo he pensado mucho y eso yo lo he analizado y eso y a veces le dan a uno ganas porque es que, en el grupo armado al menos usted tiene seguro la comida, la muerte también, pero al menos la comida también”[68].

5.1.2.2 Contrafactuales de tiempo.

Entre las características más importantes de la subjetividad política se encuentra el deseo de cambiar la realidad dada en tanto se considere injusta, inequitativa y especialmente cuando se considera que existen instituciones, representaciones y prácticas que atacan la dignidad humana. En este sentido, el deseo se convierte en potencia a través de las acciones políticas individuales y grupales que se llevan a cabo. En principio son los relatos ficcionales y la imaginación los que le permiten al sujeto contemplar el mundo que desea habitar en un futuro probable, con el cual se contrae el compromiso ontológico de hacerlo realidad, quizá no en el presente, pero sí en un tiempo próximo: “mi compañero le decía a mi hijo “yo estoy luchando para que tenga un porvenir ¿sí? Pero él era muy consciente también de que no, que a mi hijo le iba a tocar una parte de alguna lucha, porque lo íbamos alumbrando”[69]

[66] Fragmento de la entrevista N° 1.

[67] Fragmento de la entrevista N° 4.

[68] Fragmento de la entrevista N° 1.

[69] Fragmento de la entrevista N° 6.

En este aspecto, las siete personas entrevistadas para la presente investigación, aunque son optimistas y esperan lo mejor para el país en los ámbitos social, económico y político para los próximos 10 o 20 años, son supremamente realistas y pragmáticos. En primer lugar, hacen una lectura sobre las posibilidades de cambio político en la historia colombiana: "Este país no ha cambiado, digamos nosotros más de 200 años y mantenemos la misma hegemonía política, entonces es muy difícil"[70]. En segundo lugar, la dificultad de una transformación social verdadera es muy real y la implementación del acuerdo de paz firmado en el año 2016 se hace cada vez más remota cuando se piensa en la continuidad en el poder de la fuerza política que ha gobernado el país durante los últimos 20 años: El Uribismo. Martín menciona al respecto: "yo digo que si este gobierno, que si vuelve y gana el uribismo esto va a ser muy difícil, pero si de pronto cambia la correlación de fuerzas políticas yo aspiro que diez (10) años ya, llevamos cinco (5) apenas, se pueden estar mirando los primeros signos serios de implementación del acuerdo de paz, si aún ganando alguien que no sea tan malo, si gana un malo otra vez, si gana el mismo el mismo Ubérrimo pues esto va a ser complejísimo, pero, pero sí lo logramos"[71].

La confianza que se tiene en una transformación social verdadera en la que se garanticen los derechos, y se exija el cumplimiento de los deberes de los ciudadanos colombianos en el marco constitucional de un Estado Social de Derecho, se basa en las fuertes manifestaciones, protestas y movilizaciones que se han venido realizando en Colombia durante los últimos tres años, encabezadas especialmente por un grupo poblacional que algunos expertos consideraron apolíticos: Los Jóvenes. Desde esta perspectiva se considera que los jóvenes colombianos están cumpliendo el papel histórico que generaciones anteriores no cumplieron: "digamos que las generaciones de ahora son las que ahora están, digamos, como en esa apuesta ¿no? Porque digamos que las generaciones anteriores les quedo grande, pero digamos que la apuesta que se está teniendo ahorita es fuerte porque se ha mantenido y no se han dejado llevar por partidos políticos, sino que es ya la necesidad, el hambre, la falta de oportunidades, de estudio, esas son las consecuencias o digamos, bueno, lo que hace que esa lucha se mantenga y que, y que sí vamos a llegar a esos cambios que queremos"[72].

Un gran interrogante que surge en este punto de la discusión es realmente, ¿Quién debe empezar a construir las transformaciones de país? ¿Los sindicatos y partidos políticos?, ¿Los movimientos sociales?, ¿Los jóvenes que han salido a las calles sin un partido político?, ¿Los

[70] Fragmento de la entrevista N°6.

[71] Fragmento de la entrevista N° 5.

[72] Fragmento de la entrevista N° 6.

intelectuales?, ¿Todos los anteriores actores sociales? Martha se cuestiona al respecto: "¿Ese cambio desde dónde viene? Uno pensaría que el cambio debe de venir desde las masas, del poder popular, o sea si ese poder popular no avanza hacia un cambio, jamás lo vamos a hacer"[73]. Sin embargo, para la mayoría de los excombatientes las "masas" necesitan de una organización más efectiva y de unos lineamientos más estructurados que le permitan incidir políticamente en el Estado. Sergio asegura que: "la izquierda, particularmente la izquierda colombiana es sumamente eficaz en cagarla en esos aspectos, entonces aquí es su estructura de partido pues de regimiento militar o unas cosas vagas que se van generando en estos días casi protonárquicas de una supuesta democracia horizontal asamblearia en la que nadie puede mandar a nadie ya que no hay directrices de nada y aquí todos somos… que esa vaina pues sí muy bonita y muy linda…pero ya todos saben que esa vaina no va para ningún lado"[74]. Al respecto, también se tienen en cuenta las experiencias internacionales. Alexander recuerda que: "El otro día hablábamos con un compañero de Chile que vino (...) él fue del estallido social chileno y nos decía un poco eso, que hubo como una vaina anarquista, que ellos se reivindicaban como anarquistas y llegaron a esto y se presentó ahorita en elecciones, o sea, obviamente a ellos les tocó salir a votar porque entendíamos que terminamos resabiados[75].

Como se puede colegir, gran parte de las esperanzas de futuro que tienen que ver con la transformación social y política del país se encuentran puestas en el sufragio y en el sistema electoral. Empero, se reconoce que el sistema electoral ha estado históricamente lleno de vicios legales y que también se pueden ejercer prácticas de corrupción para que sigan gobernando los mismos que están en el poder. Al respecto Martha afirma que: "siempre se hace alusión *"es que las élites nos gobiernan"* (...) pero por qué una gente, digamos de los barrios marginados de Bogotá, por decir algo, se levantan ese domingo y van y votan por ese asesino criminal, o sea ¿por qué lo hacen? ¿por qué? Porque ¿toca? Porque ¿les van a dar un tamal? Nunca lo hacen porque… porque desconocen su proyecto, bueno usted sabe que está votando, ¿por qué votó por ese tipo? Entonces allí no saben, simplemente van y lo hacen"[76]. Consecuencia que Ángel atribuye a la: **"**falta (de) una educación que sea obligatoria, deberían así como era obligatorio ir a prestar servicio, (...) (la cual permita) una transformación realmente en nuestro pueblo como sociedad y también en esos dirigentes políticos porque créame aquí no hubiera problemas si así fuera de derecha el man, pero que en serio ayudara al pueblo e hiciera que

[73] Fragmento de la entrevista N° 6.

[74] Fragmento de la entrevista N° 4.

[75] Fragmento de la entrevista N° 2.

[76] Fragmento de la entrevista N° 6.

Colombia fuera potencia, pero es que ni eso: ellos: ¡solo ellos, solo ellos, solo ellos y solo ellos!¡pailas? así si no vamos a progresar"[77].

Pasar de ser guerrero a activista político implica generar nuevos procesos de subjetivación social y política en donde el sujeto en gran medida reorganice el marco de comprensión y significación del mundo, se replantee nuevas formas de relación con lo otro en ausencia de las armas y se provisione de ideas y argumentos para enfrentar el pensamiento divergente. Pese a que los guerrilleros han tenido una formación política y muchos de ellos hayan ingresado al grupo por sus convicciones, no todos los ex miembros de este tipo de organizaciones luego de su desvinculación, del proceso de dejación de armas y de reingreso a la vida civil, ingresan a la vida política. Muchos de los excombatientes prefieren no hablar más de política, o en el peor de los casos, el sustrato guerrero los motiva a reingresar o incorporarse a un nuevo grupo armado. Pero también se encuentran los ex combatientes que sí deciden seguir con la idea de las transformaciones sociales, esta vez mediante la política institucional y como lo afirma María Clemencia Castro, "Si la guerra, desde la concepción de Clausewitz, se formula como continuación de la política, (…) la negociación, la diplomacia, es una parte de la guerra, es la continuación de la guerra" (Castro, 2001, pp. 28-29) por vías y mecanismos institucionales que le dan la seguridad al excombatiente de no haber "perdido" la guerra.

La subjetividad política ante todo tiene un carácter social, Alvarado et Al. (2012) afirman que para algunos autores la subjetividad social se "desdobla" en subjetividad política cuando los sujetos se abocan colectivamente a generar condiciones que les permitan vivir en la diferencia, negociando en el ámbito de lo público que le es común a todos, produciendo mediante actos reflexivos que ubican al sujeto en un plano colectivo en donde:

El otro y lo otro me interesa en cuanto potencia para la constitución del nos(otros)" (Díaz, 2012a, p.99). Así, el 'yo' como ámbito de lo privado deja de estar contrapuesto al ámbito público (Herrera & Garzón, 2014), el sujeto se desprivatiza y actúa con otros en la construcción de escenarios donde tiene cabida la pluralidad (Alvarado et. Al., 2008). En consecuencia, lo político es comprendido como una realidad que se forma y expresa en el terreno del 'nosotros' (colectivo), pero que también "está significado por el 'mí mismo', cargado de los sentidos instituyentes de la esfera privada" (Alvarado et Al., 2012, p.247).

[77] Fragmento de la entrevista N° 1.

En el plano del sujeto colectivo se encuentra el partido político, que no lo abarca totalmente ni lo absorbe, pero que sí se constituye en un elemento considerable, especialmente en las democracias modernas. El partido político es una asociación en la que se tiene ideales y objetivos similares, con cuyos copartidarios "se comparten los mismos sufrimientos y, también, los mismos sueños de transformación de la opresión" (Bonvillani, 2021), esta cohesión "es proporcionada por lazos de solidaridad, reciprocidad, pertenencia y reconocimiento mutuo, ya que se trata de espacios de encuentro e intercambio de historias e intimidades" (Alvarado et al., 2008). El partido político es un nosotros, un sujeto colectivo que identifica y diferencia de lo otro, por ejemplo, de quienes hacen parte de otras organizaciones sociales o partidospolíticos, y en países como Colombia, de quienes no utilizan la vía política como vía para llegar al poder y transformar las estructuras económicas y sociales. Dentro de estas dinámicas surgen las relaciones de adversarios con legitimidad e ilegitimidad, el "nosotros" y el "ellos", cuyas dinámicas establecen las acciones y relaciones en las luchas por el dominio y ejercicio del poder estatal a partir de la relación antinómica amigo- enemigo que para autores como C. Schmitt sostienen el sentido de lo político, pero que para autoras como C. Mouffe, lo correcto es hablar de adversarios, con quienes se puede dialogar a pesar de las diferencias ideológicas, se puede controvertir, y con quienes existen posibilidades de negociar, coincidir y generar disensos en un contexto de diversidad que es imprescindible para que se desarrolle lo político.

Otro elemento importante por considerar, son las relaciones de poder y dominación que se viven al interior del partido político, en donde existen liderazgos y autoridades de acuerdo con el carisma, la trayectoria vital y política, la posición de poder que se tenga dentro del partido a partir del cargo y la función que se tenga o la posición dentro del gobierno, por la que se exigen lealtades, apoyos o en muchos casos sumisiones, obediencia y silencios por parte de sus copartidarios. Por lo tanto, un partido político no es necesariamente un grupo ideal y homogéneo en el que todos piensan lo mismo y actúan de modo unívoco. Al respecto, un partido político puede tener dos tipos de orientación: una democrática y una autoritaria; en la primera forma, se permite proponer ideas, se generan espacios para discutir y se permiten disensos, siempre y cuando estos no estén más allá de las líneas ideológicas en las que se basa el partido; y en la segunda forma, se tiene una institución voraz en palabras de L. Cosser (1978), en donde generalmente existe un líder único y unos ideales a los que se les debe mostrar en todo momento fidelidad, exige una adhesión incondicional (que copa tiempos y espacios con gran intensidad), y que está por encima del vínculo y filiación con otros grupos sociales, e incluso que está por encima de sí mismo, así como pretende homogenizar y desindividualizar

a sus miembros y siempre está inventando enemigos tanto internos como externos para legitimar sus acciones.

El partido político en un comienzo llamado F.A.R.C. (Fuerza alternativa Revolucionaria del Común), y posteriormente COMUNES, se crea en el año 2017 en cumplimiento del acuerdo de paz de la Habana para garantizar la participación política en el sistema electoral colombiano de los exmiembros y simpatizantes de la otrora guerrilla de las FARC-EP. Si bien a lo largo de su historia y en su recorrido de más de 50 años estuvo vinculada a varios partidos políticos (Desde sus orígenes al Partido Comunista Colombiano, en los años ochenta como producto de los diálogos de paz con el gobierno Betancur a la Unión Patriótica), las FARC siempre fue una organización político-militar que precisamente operó en estos dos aspectos, y no se preparó especialmente para la contienda electoral. Respecto a este reto que implica dejar las lógicas del grupo armado para conformar un partido político legal se pueden distinguir tres posiciones.

En la primera se sostiene que: "Toda organización tiene un ADN y el ADN nuestro es ser un partido, cualquiera que venga acá a tratar de llevarnos a otra cosa puede que tenga algunos éxitos relativos, momentáneos qué sé yo pero al final se termina estrellando contra un muro, pero además no somos cualquier partido, somos un partido comunista, pero además no somos cualquier partido comunista…somos un partido comunista marxista-leninista clásico, (...) y cómo manejan las discusiones un partido comunista, primero: no somos un club de discutidores, es decir nosotros no nos la pasamos discutiendo a toda hora, ni toda cuestión se pone en discusión [...] porque el consenso se convirtió en una palabrita que nos metieron en la izquierda mal metida (...) ¿qué es lo que pasa con el consenso cuando se convierte en un principio sin serlo? Que le da el poder de voto a la minoría, con uno que haya en la asamblea que no esté de acuerdo ya no hubo consenso entonces no se pudo decidir nada"[78].

En la segunda posición se sostiene que: "Nosotros salimos de un movimiento armado, donde las cosas se veían de una manera, o sea éramos una organización monolítica, pues yo pienso que también todos estamos aprendiendo y entre ellos la dirección ¿no? Y la dirección salió de una con un chip de mando militar, y tendrán que adaptarse a las nuevas realidades y entender que primero nosotros estamos digamos generacionalmente en una etapa diferente, la gente que ingresa al partido, los jóvenes hoy en día ven el mundo de otra manera (...) Entonces,

[78] Fragmento de la entrevista N° 4.

lo que de pronto no nos pensamos era que ya al salir a la vida civil pues cada quien tiene sus propias aspiraciones, sus propias ideas. Y que de todas maneras yo creo que ahí sí se dejaron *meter un gol* digo yo vulgarmente, y es que cuando se fue el Congreso Constitutivo en una parte del estatuto quedó que éramos un Partido de Corrientes, entonces pues, cuando tú dices que somos un partido de corrientes pues da el espacio de que aparezcan corrientes diversas ¿no? Incluso ahora (...) que nosotros estamos en una etapa donde también tenemos que darles participación a los movimientos sociales, a las víctimas y todo eso, incluso que en esas curules se tengan en cuenta no solamente que seamos los que salimos sino, que llegue participación de otras como, como otros escenarios de lucha, que, pues también tenga el reconocimiento de la gente, y que la gente se sienta identificada, o al menos que vean en Comunes un Partido que le da espacio a otras personas"[79].

De los siete excombatientes entrevistados, cuatro de ellos son militantes activos al interior de COMUNES; dos de ellos reconocen que están con el partido, pero les ha faltado compromiso y uno de ellos reconoce que no hace parte y no se siente representado por éste**.** Quienes se sienten identificados con el partido consideran que al interior de este se brindan espacios de discusión y de divergencia, lo cual es un elemento considerado como normal en la actividad política. Al respecto un excombatiente afirma: "Pues yo si me siento identificado con el partido, pero, digamos que como esas peleas o discusiones internas pues si se dan es porque existe el espacio para que se puedan dar discusiones y puedan tener diferentes puntos de vista"[80]. En este mismo sentido, otro de ellos hace algunas denuncias: "Lo que hay que señalar es que las divergencias son normales en la política, lo nuevo no es que haya divergencias, lo nuevo es la manera en la que han pretendido solucionar esas divergencias algunas personas"[81] Y en cuanto a la información mediática sobre las relaciones de los principales miembros del partido y las diversas escisiones, explica de manera posterior: "Lo que pasa es que el enemigo que no es huevon pues a las divisiones nuestras, a las peleas nuestras pues las amplifica ¿no? Las amplifica por mil. (...) a nosotros cualquier pelea eso lo vuelven titulares y denle semanas y qué dijo Victoria Sandino y qué dijo Santrich y qué dijo Márquez y qué dijo no sé quién… uno dice esto qué es, esto ya es una campaña, una campaña en la que los medios ayudan a tapizar porque ellos también hacen un análisis político y van seguramente determinando qué partidos son sus enemigos estratégicos… ellos saben que somos un contradictor duro, duro,

[79] Fragmento de la entrevista N° 7.

[80] Fragmento de la entrevista N° 3.

[81] Fragmento de la entrevista N° 4.

pues nos han tenido que combatir durante décadas ellos saben que no somos huesito duro de roer y pues obviamente nos tratan de dar por todos los lados"[82].

Quien no se identifica con el partido afirma que éste ha ido perdiendo el discurso de lucha que el grupo había mantenido a lo largo de su historia: "Yo pienso que lo fundamental, y que eso no lo he encontrado, es que la gente ha perdido su discurso político ¿sí? Se ha enfocado más en los proyectos políticos (...) debemos es enfocarnos en construir un proyecto político, el proyecto político que abanderamos desde los años 60' ha quedado atrás ¿sí? Si usted ve a cualquiera y a los congresistas, allí ellos no hacen alusión a su concepto político ni al proyecto que hemos defendido durante décadas; sino que ese proyecto político parece que quedó atrás, que se abandonó la idea de la construcción social y política de vincular a las masas a un proyecto social. Inicialmente algunos decían que debíamos era como desprendernos de la cuestión del discurso marxista, sino identificarnos como colombianos. Pues es que es eso, la cuestión es no perder nuestro discurso, nuestros ideales ideológicos, pero, involucrarnos en nuestra propia realidad, en nuestra identidad, nuestra cuestión de lucha es social, y no podemos entonces abandonar eso y recibiendo las migajas que el gobierno nos entregó y construir unos proyectos productivos, que son proyectos productivos de pobres para pobres, así no se construye país, no se construye identidad social y se abandona más bien nuestro concepto y nuestra bandera de lucha"[83].

Sumado a lo anterior, se denuncian prácticas clientelistas y favorecimientos a los amigos de ciertos dirigentes, lo que permite que se desdibuje el poder político y se empiece a desconfiar del partido. En los relatos se insinúa que se llevan a cabo ciertas prácticas de discriminación que podrían ser denominadas como *la verificación de la pureza Fariana,* en la cual se establecen de manera tácita ciertas jerarquías que van desde quienes se considera que tienen más derecho a estar en los cargos de representatividad o a disfrutar beneficios de todo tipo (mandos, guerrilleros con antigüedad), pasando por los que tienen reconocimiento limitado (ex combatientes con poca antigüedad o no firmantes), hasta quienes son poco reconocidos (Ex militantes urbanos que no operaron en *El Monte* y quienes no fueron tan visibles por el carácter clandestino que tenían así como militantes del partido que no hicieron parte del grupo guerrillero). Quienes están en desacuerdo con estas prácticas sostienen que, si bien COMUNES es un partido que nace del esfuerzo por garantizar la participación política de

[82] Fragmento de la entrevista N° 4.
[83] Fragmento de la entrevista N° 6.

los antiguos guerrilleros, milicianos y miembros de los movimientos clandestinos de esta guerrilla extinta, consideran que éste debe ser un partido abierto, que busque el apoyo de las masas populares y de la ciudadanía del común, porque de lo contrario, será un partido que va a tender a desaparecer por falta de apoyo.

Las denuncias por prácticas de discriminación al interior del partido no son solamente de tipo político, sino que también se aluden razones de género y de condición jurídica. Respecto a la primera, se cuentan anécdotas en donde algunos militantes e incluso dirigentes descalifican la opinión o el trabajo de una mujer ex combatiente por "no tener un hombre a su lado", y en el segundo caso, no se autoriza que algunos miembros ejerzan liderazgos en procesos de organización social para no ser reconocidos por la opinión pública, evitando posibles retaliaciones por hechos relacionados con la guerra y por cuentas pendientes con la justicia colombiana.

La tercera posición tiene que ver con los excombatientes que se identifican con el proceso de reintegración política que vienen haciendo desde hace más de cuatro años, pero que honestamente reconocen que no han tenido un papel activo dentro del partido político, en algunos casos por estar cumpliendo otras labores dentro del proceso de reintegración, por ejemplo, en el campo de la educación, del arte, la cultura y el deporte, o en algunos de los emprendimientos que se han venido desarrollando. Como lo manifiesta uno de ellos: "Yo sigo en el partido, yo creo que seguiré ahí hasta que o se acabe o me expulsen, no sé, ¿sí?, digamos yo tampoco en el interior lo asumo, mi militancia no ha sido supremamente activa dentro del partido, pero digamos que también me he copado con todo lo que implica estar en este proceso de la casa, del proyecto productivo"[84].

Al momento de imaginar la consolidación y la permanencia temporal que pueda tener el partido COMUNES, la mayoría de los excombatientes son optimistas y consideran que el éxito de éste depende de la gestión y las estrategias políticas que diseñen y apliquen tanto los dirigentes como los militantes del partido. Lo anterior, a pesar de que: "Los analistas políticos en el Partido Comunes no le dan ya mayor vida"[85] y los acuerdos pactados entre el Gobierno colombiano y el equipo negociador de las FARC-EP sólo contemplaron 10 curules por dos períodos legislativos, lo cual implica que: "Tenemos un reto muy grande, tenemos hasta el 2026 ese espacio para seguir peleando ya no por, porque ya no serán las 10 curules por derecho

[84] Fragmento de la entrevista N° 4.
[85] Fragmento de la entrevista N° 6.

sino que ya tendríamos que ganárnoslo a pulso, nos quedan esos 4 años para seguir, yo pienso que tenemos un reto muy grande, y que tenemos también que unir el esfuerzo de muchas personas"[86].

De acuerdo con los militantes del partido COMUNES, este proceso de preparación política pasa por: 1. La asignación de recursos y el reconocimiento de los liderazgos: "Hay cosas que el partido debe entender, porque es que en la guerra había con qué, a uno lo mandaban a pelear y había con quien, aquí hay que pelear también, pero a veces lo mandan sin nada, y listo no hay recursos, pues la guerreamos y nos rebuscamos, pero ¡téngannos en cuenta!"[87]; 2. Asesorándose políticamente y dialogando con otros puntos de vista sobre la manera de hacer política: "Dejándonos también asesorar, hablando con otra gente, saliéndonos un poco del cascarón, dejando de hablar entre nosotros mismos para echarnos la misma carreta, no, trayendo gente, digamos gente que no milita en el Partido pero, que no necesariamente son contradictores (...) (permitiendo que) otros sectores nos acompañen en esa lucha que no puede ser solo una lucha únicamente del partido Comunes, sino tiene que ver con todos los amigos de la paz "[88]; 3. Invirtiendo esfuerzos en la formación y delegación de líderes que trabajen en y por el partido en términos político-electorales, "Nosotros hicimos una conferencia nacional hace poquito y dijimos: nosotros si no le damos a este partido un carácter de prospección hacía el futuro y nos inventamos cuadros responsables, humanos sobre todo, pues nos hundimos en el 2026 que se acaba esa seguridad jurídica"[89] y entrando en estrecha relación y comunicación con los ciudadanos del país: "obviamente pues nosotros también tenemos que hacer un trabajo político de impedir que se apague pues la llamita (...) no le podemos seguir dedicando el 99% del esfuerzo al tema de la reincorporación, pero entonces no habrían más temas, porque un partido que solo le habla a su gente es un partido que se marchita, necesariamente nosotros tenemos que hablarle a los colombianos del común"[90]; 4. Estableciendo una agenda social, económica y política que tenga que ver con los intereses y necesidades de los votantes: "Aquí toca a la gente hablarle es de empleo, a la de salud, de educación, de vías terciarias, de infraestructura, mejores salarios, mejores condiciones de vida, al campesino toca hablar del acceso a la tierra, de créditos, de insumos. Es decir, toca hablar del tema de la corrupción, unos

[86] Fragmento de la entrevista N° 7.

[87] Fragmento de la entrevista N° 1.

[88] Fragmento de la entrevista N° 4.

[89] Fragmento de la entrevista N° 5.

[90] Fragmento de la entrevista N° 4.

temas que le interesan a los colombianos"[91]; 5. Consolidándose como partido y estableciendo un diálogo asertivo y eficaz entre los dirigentes y los militantes (antiguos y nuevos), con el fin de motivar, orientar y defender la vida de los ex combatientes y militantes Alexander explica: "Yo creo que estamos en ese proceso aún, mientras que tratamos ahí de consolidarnos, estamos en ese proceso porque para mucha base todavía no es clara muchas cosas, como que no entiende cómo hacer la militancia entonces ahí va el proceso, yo creo que se va sumando, va llegando gentecita nueva, así"[92]. Por su parte Ángel menciona: "Siendo muy sincero, siendo muy sincero el partido político comunes lo veo con futuro. Sí, hay muchas personas que lo vemos con futuro, pero quienes dirigen el partido no lo están dirigiendo bien, no están apoyando la militancia como es, lo otro, es un partido que nace de un proceso de paz y pues sí, nos están matando, nos están, pues, exterminando a los que hacemos parte de comunes y excombatientes"[93] y; por último, más que buscar gobernar el país dentro del aparato político del Estado, se debe buscar establecer alianzas estratégicas con liderazgos locales y procesos de transformación a nivel local y regional, "Digamos que las circunstancias del país no están ahorita como para ponernos a pensar en que el partido tome las riendas del país sino como más bien centrarse cómo llegar a organizarse entre digamos, entre las organizaciones barriales y todo eso que, que son los que están luchando ahorita para el país para que en un futuro"[94].

5.1.2.3 Contrafactuales de lugar.

Haber pertenecido a un grupo armado y proyectarse a futuro en el lugar en el que se desea vivir no es una cuestión sencilla. La estigmatización de haber sido combatiente, las dinámicas de violencia que aún se viven en los territorios del país con antiguos y nuevos grupos armados, la falta de oportunidades y el poco desarrollo que se viven en la mayoría de las regiones periféricas del territorio nacional, e incluso la precarización de los espacios de reincorporación que surgieron como parte del cumplimiento del acuerdo, hacen que esta decisión se tenga que pensar muy en serio.

A la totalidad de los excombatientes les gustaría continuar su vida en Colombia. Algunos contemplan de manera remota una salida del país por proyectos muy personales como el de hacer estudios por un tiempo en un otro país, en caso de tener un hijo con el fin de "brindarle mejores oportunidades", o en el caso extremo de tener que salvaguardar su propia

[91] Fragmento de la entrevista N° 4.

[92] Fragmento de la entrevista N° 2.

[93] Fragmento de la entrevista N° 1.

[94] Fragmento de la entrevista N° 3.

vida o las de sus seres más cercanos. El relato de Carolina menciona lo siguiente al respecto: "Tengo la nacionalidad belga, pero, a mí no me nace, ni siquiera en este momento me nace pensar en irme a vivir allá y quiero mucho a Bélgica por lo que me dio, por lo que aprendí, pero más allá de ese afecto, pues me identifico más con la lucha de este pueblo que siento que hemos abierto espacios, que pues es aquí ¿no? Siempre lo he dicho, la única razón por la que me iría del país es que viera que ya la vida, digamos que la situación de seguridad personal ya dice uno opta más entre irme y morirme, mejor me voy, pero de resto no, o sea, igual siento que estamos en un momento un poco… complejo, pero pues que es aquí donde tenemos que tejer la sociedad, unir esfuerzos entre todos para ver si logramos pues que al menos valga la pena tantos años de lucha"[95].

Para un excombatiente la elección del lugar en el que se va a vivir está limitada principalmente al desarrollo de un tipo de conciencia a través de los procesos de subjetivación política a los que se ha estado vinculado, a los proyectos políticos que se han contemplado. Martha comparte en su relato: "Aspiro a hacer algún día, algún proyecto político en el Cauca allá es donde más o menos me siento que tengo la identidad allá en el Cauca ¿sí? Y en el Valle de pronto (...) De hecho inicialmente, yo pensaba irme al Cauca, o sea que puede ser un buen lugar para que uno empiece a desarrollar un proyecto político"[96]. Carolina comparte que su voluntad es: "Vivir como en un pueblo, no tan lejos de Bogotá, digamos algún pueblo de Cundinamarca en un ambiente un poco más tranquilo, donde usted pueda desarrollar un trabajo más comunitario, con niños, con personas, como estar en el día a día con la gente, participando en las actividades"[97] y Oscar manifiesta que: "Quisiera cambiarme de ciudad, digamos tener la oportunidad de vivir en el campo, de poder generar una economía solidaria y sostenible, digamos, cultivando y generando una consciencia de consumo limpio y que sea desde nosotros y que no sea, o sea, que venga de otros porque pues acá los alimentos se dan, existen las condiciones para que nosotros mismos podamos sostenernos, sin tener que consumir de otros países[98].

En esta misma línea, muchas veces este tipo de decisiones que toma el individuo deben estar supeditadas a las directrices y órdenes dadas por el partido al que se pertenece, tal y como lo ejemplifica Sergio: "hasta finales del 2017 que me dijeron "Hermano vengase" mejor dicho

[95] Fragmento de la entrevista N° 7.

[96] Fragmento de la entrevista N° 6.

[97] Fragmento de la entrevista N° 7.

[98] Fragmento de la entrevista N° 3.

me fueron trayendo, hasta que me fui quedando acá y bueno, después ya el Partido me delegó para ocupar la curul etc., etc., pero hasta el 2017 yo había planificado mi vida futura en el departamento del Guaviare, yo ya tenía la idea clara, y yo decía vamos es por la gobernación, las cuatro alcaldías y la mayoría al consejo y a la asamblea"[99].

Respecto a este punto también existen otro tipo de miradas. Teniendo en cuenta que muchos ex combatientes formaron su hogar con personas que no hicieron parte del grupo guerrillero y que tienen costumbres y estilos de vida diferentes, o que los proyectos de vida implican el acceso constante a bienes y servicios que se proveen en grandes ciudades o capitales departamentales, algunos de ellos deciden establecer su residencia por ejemplo en Bogotá, incluso si esto implica rechazar la posibilidad de establecerse en los espacios de reincorporación territorial establecidos por el gobierno nacional justificada por la inadecuada planeación del gobierno nacional y las condiciones de precariedad en las que se encuentran: "Yo no quiero ir a un ETCR y quiero quedarme en Bogotá, (...) yo nunca me figuré allá y le digo a Alejandra (su esposa) "y nosotros viviendo acá en este desertico ¿cómo lo ve? (ella) que ve una cucaracha (...) y eso forma una gritería. ¨[Al hablar sobre las condiciones de estos espacios Martín sigue relatando] nuestra gente salió de la selva a unas casas de asbesto que en tierra fría es un helado y en tierra caliente es un horno, la gente cambió de piel como el caso de Arauca, esas casas están despedazadas, los baños se destruyeron ya, el compromiso era llegar a las zonas veredales con unos campamentos dignos pero eso no fue posible, pero fuimos así, a hacerlos nosotros mismos y la corrupción cada día también tan tremenda y el Estado nunca pensó lo difícil que era la implementación de trece mil (13.000) guerrilleros con las familias, multiplique usted por cinco (5) familiares ¿cuánto le da? y el proceso está para la tropa guerrillera y pa' la familia"[100].

Ángel es cantante y explica en su relato su punto de vista: "Yo siempre lo he dicho, yo amo el campo, yo si fuera por mi yo viviría en el campo, pero como tengo la carrera de la música me toca en la ciudad, o sea pues mi idea es sí, bueno, sí es sobresalir, (...) y se me llega a dar una oportunidad de tener algo con qué pues arreglaría la casa de mi mamá: la derrumbaría y la construiría a mi modo (...) y ahí montaría lo que es el estudio y eso"[101]

[99] Fragmento de la entrevista N° 4.

[100] Fragmento de la entrevista N° 5.

[101] Fragmento de la entrevista N° 1.

5.1.2.4 Contrafactuales sensoriales.

Recordar, en muchas ocasiones es hacer un balance de las experiencias vividas a través del crisol de las emociones, los sentimientos y los aprendizajes logrados. Cuando se interroga a los ex combatientes sobre las emociones y/o sentimientos con los que recuerdan y les gustaría seguir recordando al grupo guerrillero y a la lucha armada a futuro, las respuestas oscilan entre la nostalgia por los diversos momentos vividos con los *Camaradas*, con quienes pese a las dificultades propias de la convivencia en medio de la guerra, se conformaba y se constituía *Una Familia*, hasta la gratitud por la formación recibida y por la posibilidad de haber ejercido su lucha al interior del grupo armado.

Los anteriores aspectos se pueden ver ilustrados en cada uno de los relatos de los excombatientes. Martha: "Yo creo que… No sé, no sé porque esas nostalgias están todavía (...) si todos éramos una familia, disfuncional como todas las familias, pero éramos una familia y eso tiene mucho valor"[102]. Ángel: "Habían diferencias como en toda familia, había alegatos como en toda familia pero allá siempre había un criterio, o sea allá era un ejército (ejército militar) porque tenía su formación y todo pero en sí nosotros éramos familia porque habían discusiones que se arreglaban dialogando, nos repartíamos todos los trabajos, usted en las FARC hacia todo, o sea usted si no sabía pintar aprendía a pintar, si no sabía armar su caleta la aprendía a armar, o sea entre todos nos ayudábamos a armar el fusil, a desarmar el fusil". Sergio: "pero yo siempre pensaba eso algún día yo recordaré eso, en una hamaca en una cama en una mecedora y yo siempre fui consciente de que la dureza de esa lucha la iba a recordar uno con cariño. Entonces ya ahorita que no estamos con el equipo que no está marchando, ya no tengo que acostarme porque a las 4 de la mañana toca recoger en silencio que nos vamos, etc. A pasar un charco o un humedal, un *pichero,* como decíamos nosotros, con el agua hasta el ombligo, y como ya no tiene uno que pensar esas cosas uno recuerda eso como con cariño"[103]. Oscar: "[Manifiesta que siempre la recordará] como la organización que me formó políticamente, moral, como persona, digámoslo así, como una organización que me llenó de experiencias, de vivencias, de riesgos, de riesgos que nunca me arrepiento de haberlos cometido, que me hicieron hombre fuerte y consciente y lleno de amor por este país y por las nuevas generaciones que vienen, por las que están presentes[104].

[102] Fragmento de la entrevista N° 6.
[103] Fragmento de la entrevista N° 4.
[104] Fragmento de la entrevista N° 3.

Como ex combatiente y ahora miembro del partido COMUNES, Alexander quiere recordar a la que fuera considerada la organización guerrillera más antigua del continente desde su génesis y carácter de organización alzada en armas: "Nada, a mí siempre me inspiró FARC, como el sentido de lucha ¿sí?, digamos que de cierto modo, siempre fue la respuesta a todo ese régimen, como a la persecución, al asesinato ¿sí?, nosotros no nacemos porque sí, sino fue en respuesta, en defensa desde la vida ¿sí?, pero también como ese espíritu de combatividad, todo lo que hay ahí, ese grupo tan grande unificado, fuerte, trabajo colectivo, se admiraba por el mismo pueblo, obviamente deja bastantes enseñanzas y uno obviamente ya rememora la organización como, como ese grupo así fuerte, consolidado[105]. No obstante, una gran parte de la población colombiana no recuerda, y seguramente no recordará a este grupo armado con agrado o con sentido de admiración, máxime si se tiene en cuenta que muchos ciudadanos se consideran sus víctimas al haber sufrido algún tipo de vulneración de sus derechos por parte de ellos, a través de las sistemáticas prácticas de secuestro, extorsión, intimidación, atentados terroristas y asesinato, entre otros.

Respecto a este punto, los excombatientes consideran que, si bien muchos ciudadanos reconocen las causas objetivas de su lucha armada, apostándole a la paz y apoyando la reincorporación, también son conscientes del odio, el miedo y la aversión que les suscitan a una parte significativa de la población colombiana. Esta situación en gran parte es responsabilidad de la misma organización, en tanto que existen evidencias reales y pruebas de que su accionar afectó a la población civil por medio de prácticas cuestionadas y de lo que ellos denominan "errores y/o consecuencias colaterales de la misma guerra". Sin embargo, consideran que durante todos estos años de confrontaciones la lucha también se dio en el campo de la información a través de los medios de comunicación. Por lo tanto, a nivel nacional e internacional se construyó y masificó una imagen negativa del grupo guerrillero, de su accionar, y por su puesto de sus combatientes. Carolina relata: "Pues primero me gustaría que nos recordarán cómo FARC, pues como sin tanto odio, como una organización que se atrevió a levantarse en armas, sobre todo una organización de campesinos que eso seguramente también no nos lo perdonaron, que eran campesinos que se atrevieron a levantarse contra un Estado. Entonces me gustaría que se viera en 10 años eso de una manera más objetiva, no tan de medios de comunicación, yo creo que, si lograran vernos así en 10 años, eso sería un gran triunfo, porque al menos no se tendría como, como esa prevención y ese resentimiento de lo

[105] Fragmento de la entrevista N° 2.

que fuimos"[106]. Ángel se cuestiona: "Bueno, como un grupo armado que ha llegado a procesos de paz, que aunque pues, digamos la conflictividad ha hecho que siga, o sea, que siga el grupo armado con sus pensamientos revolucionarios, es que ahí es difícil esa respuesta, ahí es difícil decir cómo quieren que recordemos las FARC porque es que pues digamos yo de mi parte la recordaría como un grupo que luchó por la libertad en nuestro país, pero sé que muchas personas no van a estar de acuerdo con ese señalamiento, entonces me es difícil esa respuesta, se me es difícil"[107].

En el momento en que la pregunta se hace personal, y se les interroga sobre "¿cómo les gustaría que fueran recordados como miembros del grupo guerrillero?", muchos de los entrevistados se toman su tiempo para responder. Algunos se asombran, otros sonríen y empiezan a hacer aseveraciones tentativas guiados por sus ilusiones que van bordeando y desbordando la realidad. No todos consideran que van a ser recordados, sin embargo, se atreven a pensarlo por unos segundos: "¿Que me recordaran? [risas] Nadie me va a recordar, no nadie me va a recordar a mí, o sea, no creo, no es posible. O sea, me gustaría que me recordaran como lo que siempre he sido: Una mujer muy valiente, muy valiente, sí"[108].

Quienes consideran que van a ser recordados, les gustaría que se les recordara con emociones positivas por su disposición incondicional a colaborar, "Con alegría y siempre como que estuve dispuesto a colaborar sin importar las condiciones"[109] y por su sentido de benevolencia y altruismo, "Me gustaría que me recordaran como alguien que decidió dejar todo, lo más valioso, yo creo que son las personas, la familia y de cierta forma algunas comodidades, por venirse a luchar por una sociedad diferente"[110].

Teniendo en cuenta el carácter criminal que llegó a tener la organización armada, algunos ex combatientes se ven confrontados por la pregunta y no les es fácil organizar lógicamente su discurso para explicar cómo les gustaría ser rememorados: "me gustaría ser recordado como excombatiente, ex miliciano, yo nunca he dicho que fui guerrillero, porque no lo fui, pero si fui miliciano y con mucho orgullo lo digo, lo hice, no me arrepiento de absolutamente de nada, entonces sí y pues nada, un trabajador y luchador por la paz siempre, porque empecé, tuve claro eso, entendí que pues nada, que porque la guerra, pues si, uno sabía

[106] Fragmento de la entrevista N° 7.
[107] Fragmento de la entrevista N° 1.
[108] Fragmento de la entrevista N° 6.
[109] Fragmento de la entrevista N° 3.
[110] Fragmento de la entrevista N° 7.

lo que implicaba tantas cosas pero no, yo siempre trabajo"[111]. Para otros excombatientes, es más fácil contemplar la idea del rechazo y la carga semántica negativa que implica haber sido parte de un grupo guerrillero en un país como Colombia. Si bien no hacen referencia a los modos de recordación teniendo en cuenta los "errores" cometidos en la guerra, ni tampoco a los juicios de las personas que fueron victimizadas por ellos, en gran medida y quizá de modo inconsciente para lograr un efecto tranquilizador, utilizan el famoso argumento de la *banalidad del mal* que analizó Hannah Arendt[112]: "Pues yo digo que un revolucionario que hizo lo que consideró justo, obviamente, reconociendo que cometimos errores porque muchos errores nuestros, yo digo que fueron políticas y no porque uno quería hacerlo, fueron políticas trazadas y en lo militar usted cumple porque cumple"[113]. Del mismo modo utilizan el argumento de la imposibilidad de evadir el sino trágico de la guerra: "Bueno, no quisiera que me recordaran como asesino, mire que es feo eso, es feo eso, porque digamos si, manché mis manos de sangre, pero yo no lo hice porque sí, o sea, no sino porque pues la guerra es así, la guerra es así: si usted no mata a usted lo matan, eso es algo real"[114].

5.1.3 Experiencia prospectiva: Mundos posibles

5.1.3.1 Composición y descomposición.

La formación política de los individuos inicia en instituciones de socialización primaria como la familia[115], en los espacios en los que se comparte con los amigos, los vecinos, en la escuela, a través de los medios de comunicación y en espacios de formación artística, deportiva y cultural, tanto formales como no formales, y se consolidan en espacios de socialización explicita en procesos de formación sistemática. Estos tipos de subjetividad política, desde la mirada de Margaret Mead, citada en Martínez y Cubides (2012), se inscriben y reproducen de manera funcional al modelo cultural dominante, transmitiéndose, heredándose, haciéndose inmutable. Pero es especialmente en las organizaciones locales, en los procesos organizativos

[111] Fragmento de la entrevista N° 2.
[112] Basada en el análisis que hizo sobre el juicio realizado en Jerusalén al antiguo oficial Nazi A. Eichmann, H. Arendt utiliza la expresión *Banalidad del mal* para hacer referencia a la justificación respecto a la comisión de delitos y actos atroces bajo la excusa de que se ejecutaban siguiendo órdenes de superiores, sin que los individuos hayan hecho una mínima reflexión sobre los mismos. [113] Fragmento de la entrevista N° 5.
[114] Fragmento de la entrevista N° 1.
[115] De acuerdo con el sociólogo Héctor Bermúdez, en las encuestas nacionales que realizó Nicolás Buenaventura para entender cómo y quiénes eran atraídos por el PCC, los resultados arrojaron que la principal forma de reclutamiento en el campo era la vida familiar, en cuanto el comunismo se transmitía de generación en generación (citado en Cárdenas,2019).

a nivel cultural, religioso, social y político y en los movimientos sociales en donde existen espacios de formación y expresión de las subjetividades políticas, que trascienden la protesta para generar alternativas de consecución y manejo de recursos y procesos (Alvarado et al, 2012). De este modo, lo que parecía inmutable empieza a perfomarse, ya que:

La pertenencia a esta clase de organizaciones forma políticamente a los sujetos, no sólo por los saberes que allí circulan sino principalmente por las experiencias de acción colectiva. Se trata de experiencias con otros que ayudan a configurar, trasformar o afirmar la subjetividad política, porque entre otras cosas, propician el debate, la crítica, la construcción de acuerdos y construcción de opciones de vida conjunta (Martínez & Cubides, 2012, p.138).

Este proceso de socialización política "se produce en variados escenarios desde donde se contribuye a la formación de subjetividades, a través de la circulación de actitudes, emociones, valores, creencias, conocimientos y capacidades relativas a la política (Ocampo et Al., 2008, citado en Duque et Al., 2016). Sin embargo, dicho proceso no es lineal, ni inmóvil, para Cárdenas, a partir de "un doble movimiento de estabilidad y cambios se generan valores en los sujetos (planes políticos), actitudes (tendencia a la acción o decisión), y lealtades (afinidades o ataduras afectivas a partidos políticos, grupos, clases sociales o hacia guerrillas)" (Cárdenas, 2019, p.42) y es gracias, en muchos casos a estos procesos de socialización política cuando algunos sujetos políticos deciden continuar la política por la vía armada, como lo plantearía el teórico de la guerra Carl Von Clausewitz.

Quienes han hecho parte de grupos armados de tipo guerrillero, han vivido estas experiencias con una fuerte intensidad. Para los grupos guerrilleros de izquierda ideológica, es de vital importancia no solo prepararse físicamente para enfrentar al ejército enemigo, sino que también es indispensable generar "conciencia política" en los hombres y mujeres que conforman sus ejércitos para mantener en alto la "moral". En los grupos subversivos se hace necesaria la formación continua que permita la comprensión de la realidad socio-política desde un enfoque ideológico y doctrinario específico, el reconocimiento de la historia de la organización, de la actuación y el funcionamiento de la estructura colectiva, la identificación de las ideas desde las cuales se lucha y el contenido programático por el cual están dando su vida, para lo cual el grupo dispone de espacios, tiempos, recursos y esfuerzos precisos para realizar el entrenamiento de carácter militar e ideológico. Teniendo en cuenta los anteriores aspectos, José Cárdenas acuña el término de "Vida- Escuela", a propósito de un dicho del comandante histórico Manuel Marulanda, para explicar el modelo de aprendizaje que "buscó

la construcción de un sujeto histórico propio y la formalización de una identidad guerrillera rotulada como fariana" (Cárdenas, 2019, p.18). De acuerdo con Cárdenas, la escuela-vida se erige a partir de experiencia del día a día en la organización mediante una socialización implícita, en donde se buscan aprendizajes significativos en lo político, lo ideológico y lo militar; así como el conocimiento de las normas que rigen la vida guerrillera dentro de relaciones verticales y autoritarias de los comandantes respecto a sus subalternos bajo el modelo militar, que se materializa en imposiciones y sanciones o reconocimientos y una socialización explicita basada tanto en el modelo de educación bancaria (criticado por Freire), como en el modelo de educación popular, mediante los cuales se elaboraba material pedagógico; se desarrollaban expresiones artísticas como instrumentos políticos; se hacían cursos especializados para la rutina de la guerra (formación en explosivos, enfermería, telecomunicaciones, entre otros); rutinas cotidianas; escuelas de formación; y cursos de alfabetización, entre otros, que propendían por la formación de sus integrantes[116].

Los sujetos que han pertenecido a instituciones voraces y totalizantes como lo son los ejércitos y en general los grupos armados, pasan por procesos de subjetivación en los que deben interiorizar normas y códigos establecidos, desarrollar elementos identitarios con el colectivo, así como prácticas y rutinas que se vuelven cotidianas. De manera posterior a procesos de reinserción, salida a la vida civil o cambio de estilo de vida, estas prácticas se pueden ir afianzando como producto de la costumbre o el deseo, o también pueden ir desapareciendo de manera consciente como consecuencia del rechazo hacia las mismas o el desarrollo de nuevas prácticas en el contexto en que se habita.

Hábitos como la disciplina, el orden y actitudes como la persistencia y la paciencia son las prácticas más valoradas entre los excombatientes. En los relatos autobiográficos mencionan: "Yo creo que, desde la disciplina, como esos hábitos, es que uno asume muchos hábitos, ejemplo, el reloj, yo me levanto antes porque sé que hay cositas que son así de chiquitas que generan buenas prácticas, la misma hay veces, hasta, la persistencia, esa perseverancia para hacer cosas, como eso, pues uno ve ahí las dificultades, ve el proyecto lejano, pero le mete y pues eso como que esa persistencia si, desde el principio siempre"[117].

[116]De acuerdo con el Censo realizado por la Universidad Nacional de Colombia, citado por Cárdenas (2019), de un total de 10.015 personas, de las cuales 8.185 estuvieron en las ZVTN y PTN, el 90% sabía leer y escribir, el 57% poseía básica primaria, el 21% básica secundaria, el 8% media vocacional, el 3% educación superior, y el 11% no reportó ningún nivel educativo. El 66% reportó origen rural, el 19% urbano y el 15% rural-urbano.
[117] Fragmento de la entrevista N° 2.

El proceso de reincorporación implica para unos más que para otros, el trauma de insertarse de manera individual en las dinámicas económicas y sociales del capitalismo: "Pero sí, esta vida, esta legalidad es supremamente compleja, usted va por la calle y donde vivimos, pues en Bogotá toda la gente ofrece de todo, por las calles desde mazamorra pa' arriba, plátanos, huevos, eucalipto, todo el mundo sobrevive y todo el mundo está luchando contra la muerte, todo el mundo. Uno no viene enseñado a esa clase de cosas, pues éramos un ejército realmente y teníamos nuestra economía de guerra, con las comunidades"[118]. Retos que empiezan a ser enfrentados con habilidades dadas por el cumplimiento en la asignación de tareas y liderazgos que se desarrollaron al interior del grupo: "Pues yo digo que todo lo que yo viví asumiendo responsabilidades, digamos, la planeación de las actividades, (...) creo que la planificación de las actividades es una cuestión que la he traído desde allá, no improvisábamos nada, nosotros teníamos todo normatizado, creo que hago la cuenta de unas quince (15) cartillas que tenemos nosotros elaboradas para funcionar, nada al azar, (...) todo lo planificamos, entonces la planificación y la responsabilidad en las acciones"[119].

En palabras del ya citado José Cárdenas, las FARC-EP funcionó también como una Vida-Escuela, en la que no sólo se formó a sus combatientes en técnicas militares y contenidos ideológico-políticos, sino que también se les instruyó en actividades y procedimientos útiles en el contexto bélico en el que vivían, como por ejemplo los relacionados con las telecomunicaciones, la construcción o la enfermería. En el contexto de la reincorporación, algunos de estos saberes fueron reconocidos y validados mediante convenios con instituciones nacionales e internacionales y en consecuencia, se convierten en ocupaciones laborales en potencia y en competencias útiles en la vida individual y comunitaria. Carolina comenta al respecto lo siguiente: "Yo pienso que lo que tiene que ver con la salud y lo que aprendí en las FARC me va a servir pues siempre, para mí y para ayudar a otras personas, esa es una buena herramienta, la salud es una forma también de hacer política"[120].

El mundo globalizado, la sociedad de la información, la bancarización de la economía y la tecnificación de la sociedad, entre otros muchos aspectos, confrontan a los sujetos que no han desarrollado conocimientos y competencias en estos campos. Muchos excombatientes se ven enfrentados a situaciones en las que deben evidenciar estas habilidades, por lo cual deben acudir al apoyo y colaboración de personas cercanas a ellos o de su red familiar. Esta situación

[118] Fragmento de la entrevista N° 5.
[119] Fragmento de la entrevista N° 5.
[120] Fragmento de la entrevista N° 7.

se agudiza cuando en las estrategias de reincorporación, no existen programas de capacitación integral que los formen en este tipo de aspectos. El siguiente relato ejemplifica esta situación: "Pues yo hice comunicaciones en la guerrilla, yo fui director de emisoras clandestinas, (...) cuando fui a La Habana fui jefe de prensa en La Habana y cuando llego aquí entonces me clavan a mi aquí en comunicaciones del partido FARC, (...) y pues Aleja [su pareja sentimental] fue una ayuda mía tremenda en cuanto al manejo de empleados, ya que, pa' mi fue feo, cómo que yo manejando empleados, aquí en Bogotá y eran muchachos de aretico, de uña pintada y toda esa mierda y yo de esa gente aprendí mucho, de esa gente aprendí mucho, bastante y tengo muchos conceptos de, digamos comunicativos que me gustan, pero no es mi fuerte"[121].

En cuanto a las prácticas que los entrevistados mencionaron que no les gustaría reproducir, se encuentran las fuertes actividades que realizaban en los tiempos en los que estaban vinculados con el grupo armado, y que les eran propias por la trashumancia en el contexto de la guerra: el miedo constante, las caminatas extensas, el nomadismo y la inestabilidad son algunas de ellas. En ninguno de los relatos se alude de manera específica a evitar darle continuidad acciones de vulneración de derechos humanos y actividades criminales que presuntamente se realizaban cuando pertenecían al grupo armado. Lo que sí se puede encontrar, es el rechazo hacia prácticas de autoritarismo que imponía el colectivo y la celebración ante la posibilidad del ejercicio de la autonomía: "En cambio ahorita ya es diferente, porque aquí lo que pienso es personal y lo que digo es personal, o sea, ya no dependo de que él me manda [Hace referencia a sus antiguos mandos] o por él hablo, o por él callo mi boca, no, ya ahorita es autonomía propia"[122].

5.1.3.2 Ponderación.

Los procesos de subjetivación política implican posicionamientos y compromisos claros con ciertos postulados ético-políticos y con una praxis coherente. Integrar un grupo armado de tipo revolucionario, supone tener una disposición completa (tiempos, espacios, recursos, esfuerzos) para llevar a cabo las acciones que les permitirán como grupo el cumplimiento de los objetivos trazados en tanto fuerza transformadora. Una vez se está por fuera de este tipo de organizaciones, construcciones individuales y sociales, como la ocupación laboral, la formación o los proyectos personales, en cierta medida van ocupando la atención del individuo

[121] Fragmento de la entrevista N° 5.
[122] Fragmento de la entrevista N° 1.

y van replanteando la escala de importancia en cuanto a los esfuerzos, interés, y recursos dispuestos para su consecución.

Un excombatiente que ya no vive en las dinámicas del grupo armado tiene que preocuparse por solucionar sus necesidades cotidianas y en principio satisfacer sus necesidades básicas desplegando nuevas habilidades. Como ya se ha afirmado: "Hay una cosa y eso lo he explicado harto, en las FARC qué estaba seguro: la dormida y la comida, qué es lo que pasa acá en la civil y en la sociedad como tal: si usted no trabaja no come, si usted no trabaja no tiene, si usted no trabaja no se viste, acá desgraciadamente hay que pensar individualmente, hay que pensar en el bienestar de uno y de los que están al lado de uno, de los que comparten con uno (...) entonces tengo que tener mi trabajo y brindarles a ellos esa responsabilidad entonces me toca pensar en mí, me toca, o sea, desgraciadamente toca, porque es muy diferente el contexto de la guerra pues allá estábamos todos y teníamos un objetivo y pues habían las cosas, los presupuestos que eso ya se tenía, o sea eso lo planeaba cada comandante"[123].

Los ex combatientes rechazan la quimérica entelequia desarrollada por dispositivos capitalistas que inducen en los individuos el deseo de poseer riquezas ilimitadas para poder tener una vida de lujos y derroche, cuando esta es obtenida por vías ilícitas, y aseguran que solo necesitan que se les permita ejercer sus derechos (educación, trabajo, sufragio) para poder conseguir lo necesario y poder vivir una vida con dignidad junto a su familia: "Nosotros no tenemos una vida de hambre ni necesidades, pero tampoco tenemos lujos extremos, digamos que nosotros trabajamos y pagamos un arriendo digno y tenemos una alimentación digna y si se nos antoja ir un día a un centro comercial a almorzar lo hacemos, pero nunca, nunca hemos pensado en que vamos a hacer riqueza y ¿de dónde?, si la única riqueza que se da fácil es la ilícita"[124]. y para lograrlo se organizan estrategias:" La propuesta mía es hacerme mil (1000) canciones, ni modos que de mil (1000) canciones ni una (1), o sea cuál es mi idea primordial: que a mí el arte me brinde lo que es estabilidad económica. En qué sentido, que me brinde a mí la comida, pagar los servicios y ya; yo con eso estoy contento, que me brinde de pronto un carrito y mis coroticos para música"[125].

La conformación de un hogar, a través de una pareja y/o unos hijos, es otro elemento que implica tiempos y esfuerzos que quizá con anterioridad estaban reservados para realizar

[123] Fragmento de la entrevista N° 1.
[124] Fragmento de la entrevista N° 5.
[125] Fragmento de la entrevista N° 1.

actividades propias de la organización. Sin embargo, para algunos excombatientes esta situación no se debe tomar como una adversidad, en tanto que se puede ver también como una posibilidad para hacer pedagogía política, reafirmar la identidad y prolongar en alguna medida la lucha con la que se está comprometido: "Pues yo pienso que, si ya llegara el hijo o la familia, pues tendría que ser un complemento ¿no? Pero en sí para mí es como muy difícil pensar en desprenderme totalmente de todo, porque como yo le decía, es mi vida, entonces es como, como perder la identidad de cierta forma ¿no? Entonces lo he pensado siempre, incluso pensé algún día llegara a tener una hija le pondría el nombre Carolina [su alias en la organización], para poderle contar porqué se llama así, y que de ella de cierta forma entienda porqué, y no sé, como inculcarle siempre esos valores de luchar por los más desprotegidos, por los más humildes, en otras condiciones obviamente. Pero siempre tratando de que no se pierda esa esencia"[126].

Respecto al tema de la felicidad, es posible decir que de manera posterior al acontecimiento de la dejación de armas y el proceso de reincorporación, la idea sobre lo que es ser feliz puede variar un poco y volverse confusa. Lo cierto es que la búsqueda de ésta debe ser un trabajo permanente que sólo se logra con ayuda y el apoyo del otro: "Ahora, que sea feliz en el futuro, pues para eso estoy trabajando para ser feliz y la felicidad no es horizontal ni vertical, eso es un enredo de cosas, eso es una batalla dura que no se sabe cuándo esté de verdad feliz y cuándo intentar usarlo, pero yo sí creo que el proceso y la vida ya en esta situación nueva de lucha que es distinta, yo me siento muy bien, realmente, sobre todo porque he recibido mucho apoyo, apoyo de amigos, de compañeros cercanos, mi vida, yo en un momento determinado dije: partido nuevo, vida nueva, novia nueva entonces sí ha sido muy interesante"[127]. Respecto a la felicidad que proviene de la relación de pareja, hay quienes conservan la relación que tenían en el grupo armado, otros prefieren establecer relaciones con personas que no hayan estado involucrados con el grupo, y existen los que consideran que no es adecuado darse la oportunidad de conocer a una persona con el objetivo de establecer una relación sentimental. Algunas de las razones dadas son el proceso de duelo en el que aún se está por la pérdida en la guerra de la pareja anterior, el peligro que se puede correr al conocer a alguien desconocido en tanto se tiene un pasado bélico y, en el caso de las mujeres, la "caducidad" que le han puesto los hombres.

[126] Fragmento de la entrevista N° 7.
[127] Fragmento de la entrevista N° 5.

La educación y la formación de los hijos, nietos y familiares es considerada por esta población como una forma de prolongación, no sólo genética, sino que también se concibe como una extensión de su pensamiento ideológico y de sus luchas. Carolina es una de las ex combatientes que así lo considera: "Yo trataría de inculcar muchos valores sobre todo de la lucha, de la lucha por la justicia- (...) Entonces yo pienso que le inculcaría el marxismo, que tenemos que ser materialistas y que la vida está en constante movimiento, (...) pues nos permite hacer esas transformaciones no pegarnos al dogma del marxismo como tal y eso tiene que ser así, ver la realidad, y seguramente en veinte años será otra, y ya uno hablar de marxismo obsoleto, pero digamos que las líneas generales del marxismo sin pronunciarlo nos va a servir de herramientas para ciertas cosas, el leninismo lo que nos dice es que necesitamos de organización, y organización es disciplina. (...) Pues sería como en lo que me gustaría forjar un hijo, en la lucha, en exigir sus derechos, en no venderse, en no vender sus principios, en no negociar principios que no son negociables porque son derechos que tenemos"[128]. Sergio por su parte considera que la formación ideológica debe existir, pero se debe dar en un contexto de libre elección: "él sabe eso, [refiriéndose a su hijo] a veces habla de eso "mi papá fue guerrillero" la mamá obviamente también, yo trato de no hablarles mucho de eso porque soy de la idea de que pues a los niños también hay que darles cierto margen o sea no convertirles eso como una camisa de fuerza, no, como el papá es comunista, como el papá es revolucionario, entonces el niño tiene que ser comunista, porque entre otras (...) este país está lleno de Fidel Camilos"[129].

Una vez el excombatiente no hace parte del grupo guerrillero, ya sea como producto de una decisión de desmovilización individual o grupal o como consecuencia de procesos de paz, ya sea como ciudadano a como partidario de un partido político, se hace necesario la implementación de nuevas formas de socialización política en las que se propenda por la formación de una ciudadanía política en términos de valores y saberes acerca del funcionamiento del sistema de gobierno, del Estado, de la Constitución Política, las leyes y sobre tácticas y estrategias políticas que les permitan como colectivo político llegar al poder por la vía democrática, reconociendo la posibilidad de existencia de otros partidos políticos con igual dignidad y legitimidad, lo cual no siempre se tiene en cuenta en los procesos de reincorporación civil.

[128] Fragmento de la entrevista N° 7.
[129] Fragmento de la entrevista N° 4.

5.1.3.3 Ordenación.

El acto de narrar nuestra propia vida, el ejercicio de construcción del relato de nuestras acciones pasadas permite desde una de sus posibilidades, ordenar, jerarquizar y dotar de sentido las experiencias vividas. Y si esta acción va acompañada de un esfuerzo prospectivo, es posible ficcionalizar y contemplar las posibles consecuencias de nuestros actos y de aquello que *nos tocó vivir,* en el porvenir.

En poblaciones como los excombatientes, el sólo hecho de haber sido parte de un grupo subversivo, en sí mismo es una experiencia completa: "Yo pienso que en las FARC todo fue una experiencia. Es que son como tantas cosas que, que yo no logro como definir cosas así particulares, no. Yo viví mi vida en las FARC alegre, yo creo que una de las cosas que nunca perdí en las FARC fue la alegría, dormí muchísimo, hay gente que dice que la guerra no los deja dormir, no, a mí me dejo dormir mucho, pensaba "pues si esta noche nos bombardean ... bueno que al menos uno esté dormido y tranquilo" porque si a toda hora uno es asustado, pues eso ni lo deja vivir, entonces digamos que yo viví la vida en las FARC como una gran experiencia"[130].

El contexto de guerra contra el Estado colombiano y contra otros grupos armados ilegales, hicieron que para muchos excombatientes sus experiencias más significativas hayan sido de tipo traumático, ya sea por la pérdida de un compañero con el que se tenían vínculos afectivos estrechos. Por ejemplo, para Alexander: "La muerte de mi amiga, de una amiga con la que yo entré a FARC, a ella la matan en un asalto, digamos que ha sido muy significativo para mi (...) eso siempre como que me dejó así muy impactado"[131]. Para Martha fue la muerte de uno de los dirigentes históricos de esta guerrilla, así como la muerte de su compañero sentimental, quien también era parte de la organización: "La muerte de Alfonso Cano fue algo que me golpeó muy cruel, muy, muy cruel, a mí me dio depresión, eso que a él le pasó, Terrible, es una cosa muy violenta, violenta, violenta **(...)** y pues la otra, la pérdida de mi compañero de vida, Creo que es la más violenta"[132]. Ángel menciona que en su caso, la experiencia más importante que vivió, fue aquella en la que estuvo en riesgo su vida y su integridad, y narra los impactos que ha generado este evento en su vida: "El bombardeo a Guapi del 2015 (...) a mí me ha afectado en lo mental, no tengo control propio cuando me exalto, lo otro, yo pienso en

[130] Fragmento de la entrevista N° 7.
[131] Fragmento de la entrevista N° 2.
[132] Fragmento de la entrevista N° 6.

muerte y a veces como que creo que, o sea, como que nací fue pa' eso, como pa' brindar muerte y pues es un choque muy espiritual, muy emocional, muy fuerte conmigo mismo"[133]. Por su parte, Oscar afirma que la captura de su superior y la posibilidad de que él mismo hubiera sido capturado fue en sí misma una experiencia que le aportó reflexiones sobre las consecuencias de su actividad: "Cuando el comandante, digamos de mi frente fue capturado y ese mismo día que fue capturado yo tenía una reunión con él y pues por cosas que de seguridad y digamos, ya que se hayan replanteado, pues yo no llegue a esa reunión o si no hubiera caído preso también (...) fue como una experiencia de harto rigor pero que a su vez me enseñó como a tener más pericia, como a tener más seguridad y por más que, y pues por los riesgos que pasa uno allá, consciente que, que en algún momento eso podría pasar, pero digamos que, que, pues sí, no pasó[134].

Otra experiencia reconocida en los relatos tiene que ver con un hecho que no siempre se ha tenido en cuenta en los procesos de reincorporación, y que está relacionado con la fragmentación social que se origina como consecuencia de este tipo de transiciones: el individuo, de un momento a otro y sin estar completamente preparado, se ve arrojado a una vida propia, el estar condenado a la libertad, desde las reflexiones de Sartre. Carolina asegura que desde su perspectiva: "Lo más duro fue dejar esa vida en colectivo, yo creo que eso fue lo que a muchos nos pegó, sobre todo ya saber uno que estaba solo, que tenía que hacer una vida solo, que era comenzar de cero, y no sabía ni cómo comenzar"[135]. Esta situación se agudiza si se tiene en cuenta que muchos excombatientes en algún momento de su vida decidieron alejarse de su familia por motivos colaterales a las dinámicas de la guerra: "Yo opté en la guerra por no hablar con mi familia por seguridad y por eso vivieron. Incluso un hijo mío pagó servicio militar y no se dieron cuenta, y cuando se den cuenta y que se filtrara ni yo me di cuenta siquiera de eso, entonces, ese hecho de yo haber estado tanto tiempo ausente a la familia, me ha quitado todavía, a la casa de nosotros no llega nadie"[136].

Finalmente, la condición de ser mujer y haber combatido en el grupo armado fue otra experiencia que se vivenció y que es importante abordar. Desde la visión masculina, en el grupo: "la mujer era libre en cuanto a sus deberes y derechos. Ahora, en la guerrilla lo que no había era equidad con la mujer, pero igualdad si había, pero por lo menos ella tenía unos

[133] Fragmento de la entrevista N° 1.
[134] Fragmento de la entrevista N° 3.
[135] Fragmento de la entrevista N° 7.
[136] Fragmento de la entrevista N° 5.

derechos claros ¿cierto? Hubo mujeres que adoptaron su condición de ama de casas, porque si las hubo, pero la mayoría eran las mujeres, nada: yo soy guerrillera, yo me voy a pelear hermano y si me quiere me espera, su independencia existía"[137]. En contraste, los relatos femeninos son bien diversos al respecto, dependen de la vivencia personal, e incluso no se puede evidenciar una relación y un trato homogéneo durante el tiempo que se ha hecho parte de la organización. Martha lo considera de este modo: "Yo debo decirte que, siendo mujer, muy adolescente, en esa primera etapa pues sí hubo cierta aceptación, aunque debo decir también que muchos de ellos me miraban como con mucho recelo porque me veían como una niña ¿sí? Como una persona completamente indefensa, inocente e incapaz ¿cierto? (...) por ser mujeres nos tocaba demostrar más, mayor capacidad. (...) como yo después de un tiempo me quedé sola siendo mujer y me pasó varias etapas de la vida en la que me quedé sola siendo mujer en un grupo de hombres, fue un poco complejo el tema del machismo. Uno sale en un colectivo, digámoslo, completamente machista, donde creen que las mujeres no pueden opinar y además si no tienen un hombre a lado, entonces ella carece de valor, y entonces usted no tiene quien la represente no puede estar"[138].

La experiencia de Carolina es diferente: "Pues para mí la experiencia como mujer fue bonita, o sea, yo sentía de mis compañeros, primero, respeto, (...) yo sentí el respeto y cariño. (...) Incluso después en los últimos 8 años, que desempeñé tareas de mando, nunca sentí el rechazo de los demás"[139]. De acuerdo con su relato, ella empieza a sentir las lógicas y dinámicas del machismo de manera posterior a su proceso de reincorporación: "Hoy en día siento que uno entra a una sociedad sobre todo muy machista, y que uno tiene que saber hasta hablarle a la gente frente a esas cosas, porque una cosa es cómo lo vivió en la guerrilla (...) porque incluso el hecho de tener dos fusiles iguales, hombre y mujeres, también eso genera simbólicamente una igualdad de fuerzas ¿no? (...) Entonces digamos que eso psicológicamente también genera otra forma de ver las cosas"[140]. Respecto a la violencia hacia las mujeres continúa el relato: "el otro día yo oía a mi compañero, bueno porque él me contaba que él veía como el papá le pegaba a la mamá y yo decía "bueno cómo es que un hombre le pega a una mujer, saca una correa… yo no entiendo en mi mundo como que no sale. (...) Yo no me imagino a esta edad que un hombre me diga "le voy a pegar" no, pero por qué, yo no me lo explico." [141].

[137] Fragmento de la entrevista N° 5.
[138] Fragmento de la entrevista N° 6.
[139] Fragmento de la entrevista N° 7.
[140] Fragmento de la entrevista N° 6.
[141] Fragmento de la entrevista N° 6.

Situaciones como la anterior añaden a la lucha política el componente de género, en tanto que también es importante crear condiciones dignas para las mujeres, reemplazando las históricas concepciones y prácticas machistas por unas nuevas en las que se respete la dignidad de hombres y mujeres. Carolina considera que el punto está en: "Cambiar esa visión de lo que somos las mujeres y ver que somos más que una cara y un cuerpo bonito, sino ver que somos personas que valemos y que nos tenemos que dar un valor (...) tenemos que formarnos, tenemos que aportar, tenemos que ser nosotras mismas y desde esa igualdad construir relaciones humanas de igualdad, y sobre todo relaciones de crecimiento como personas"[142].

Respecto a la tarea de dignificación de la mujer y de denuncia de situaciones de vulneración de sus derechos, se han venido dando tensiones y luchas desde orillas diferentes, y algunas veces se han manifestado intereses políticos en estas reivindicaciones. Al interior del grupo guerrillero se desarrolló un proceso denominado *Farianas,* mediante el cual se buscaba desarrollar el orgullo de ser mujer combatiente e incidir en procesos de toma de decisiones como por ejemplo, los diálogos desarrollados en la Habana para poner fin al conflicto armado colombiano. Y al exterior del grupo, con el objetivo de denunciar algunas prácticas que atentaron contra la dignidad y los derechos de la mujer (reclutamiento de niñas, violaciones, abortos sin consentimiento, etc. surge la corporación *Rosa Blanca).* Respecto al primer proceso, Martha sostiene que:" Me parece muy bien la cuestión de Farianas y que ellas empezaron a buscar su propia identidad como mujeres. Pero entonces ellas igual también caen como en el mismo abismo de esperar como que los hombres sean los que les digan *"miren construyan desde esto, no sé qué"* (...) Y empezaron unas cuestiones completamente sin sentido acerca de esa identidad, acerca de… de la cuestión de … de ellas buscar su propia identidad"[143], y respecto al segundo opina que: "la cuestión de las mujeres esas de Rosa Blanca, y que ellas hablan de delación y todo eso, y tampoco voy a ponerme a ser aquí hipócrita y a decir no eso no pasó, o sea no fue una característica, no fue porque eso se castigaba con la pena máxima (...) Pues la cuestión de Rosa Blanca también yo veo que están muy manipuladas por la derecha, porque hay muchas cosas que no son verdad y que uno sabe que ellas están hablando allí". Lo anterior denota las luchas por cuestiones de género y por sus usos que hubo al interior de la extinta guerrilla de las FARC, y que hay ahora en el partido COMUNES, y que existen seguramente en cualquier colectividad humana.

[142] Fragmento de la entrevista N° 7.
[143] Fragmento de la entrevista N° 6.

5.1.3.4 Supresión y complementación

El término *Reincorporación*, al igual que otros como reintegración, resocialización, etc., están inmersos en campos de disputa semántica y política. De acuerdo con la Agencia de Reincorporación y Normalización (ARN) del gobierno colombiano, la reincorporación se define como "un proceso de estabilización socioeconómica de los excombatientes que entregaron sus armas, en el marco de la firma del Acuerdo Final entre el Estado y la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (Farc-Ep) (ARN, s.f.)"Algunos ex combatientes no están de acuerdo con el uso de la palabra reincorporación, en tanto implica desde su prefijo un volver a, un hacer parte de nuevo, hecho que no es del todo cierto, puesto que ellos nunca estuvieron desvinculados de la sociedad y sus procesos sociales y económicos.

Lo que sí es indiscutible en gran medida y como se ha mencionado anteriormente, es que el paso de la vida en el grupo armado a la vida civil en la que se busca hacer un ejercicio pleno de derechos, deberes y obligaciones, requiere que el individuo realice unos cambios y unas transformaciones personales en el campo educativo, laboral, intra e interpersonal, puesto que a partir de un evento específico que se convierte en acontecimiento (para el caso la firma del acuerdo de la Habana), se parte la vida en dos: si antes se buscaba transformar al país por la vía armada y todo lo necesario para vivir (y morir) lo preveía el grupo, de ahora en adelante está será responsabilidad del ex combatiente, y las consecuencias del cumplimiento o no, recaerán sobre él. Por esta razón, los sujetos deben empezar a construir proyectos de vida: personales, de pareja, de grupo, productivos, políticos, etc., lo cual implica el fortalecimiento de habilidades y destrezas que se desarrollaron en el grupo guerrillero, pero también el desarrollo de nuevas competencias que le permitan resolver las situaciones cotidianas que se le presentan y construir en el ahora el futuro anhelado.

En cuanto a la *Supresión*, los entrevistados consideran que es necesario cambiar la forma mediante la cual se relacionaban con *Los Civiles*, ya que en muchos casos había abusos de fuerza por el hecho de tener armas o tener el control de un territorio. De igual forma, se hace importante establecer canales de diálogo y puntos de encuentro con grupos sociales con los que se tuvieron dificultades, con el ánimo de adelantar procesos sociales y fortalecer la lucha en común. Al respecto Martha menciona: "Pues yo debo decir que con los indígenas sí ha habido dificultades, porque ellos tienen un régimen muy cerrado, muy complejo. (...) Yo pienso que sería un trabajo conjunto porque ellos tienen una muy buena organización. (...) Yo creo que sería un proyecto común, una vinculación entre los indígenas, los campesinos, los afros (...)

Me parece que la unidad es fundamental, (...) debería uno trabajar con los indígenas que me parece muy interesante, su lucha es muy interesante, su discurso político es muy interesante, su organización interna es impecable"[144].

Por otro lado, el discurso político también debe ser susceptible de recibir cambios. De acuerdo con la opinión de los ex combatientes entrevistados, se debe pasar del discurso de tipo *guerrerista* que se dio en el marco del conflicto armado, a uno que tenga los siguientes elementos: "Nuestro discurso debe estar basado en primer lugar [en el] tema de la reconciliación, de la paz, de la reparación, (...) parar la guerra ya significa que en general se está haciendo una fuerza histórica para que no sigan apareciendo víctimas y porque pues da la posibilidad de dialogar, de escucharnos. En segundo lugar, que la paz, incluyendo las víctimas, es una oportunidad de transformar las condiciones de vida tanto materiales como espirituales de la sociedad, pero eso para que no quede en un discurso vago, gaseoso, pues significa inversión, es decir focalización desde algunas perspectivas de la inversión social en primerísimo lugar en los territorios más afectados por el conflicto. (...) tenemos que trabajar una idea de paz grande, incluso en el discurso, porque ahí empieza la política, incluso en el discurso, parte de hablar de un concepto que me parece que nosotros no hemos sabido utilizar acertadamente que se llama: reconciliación nacional y reconstrucción nacional (...) y si nadie más habla de paz grande pues hablemos nosotros de paz grande, no más paces chiquitas, mejor dicho, que eso le termina beneficiado a todo el mundo menos a la paz"[145].

Los recuerdos y sus significados también son elementos que se deben transformar. Si bien no es posible suprimir mentalmente las imágenes y los contenidos de lo vivido, sí es posible hacer un esfuerzo por resignificarlos y dotarlos de nuevos sentidos, máxime cuando estos afectan la psiquis del individuo que hizo parte de una experiencia tan desgarradora y deshumanizante como lo es la guerra. "Parece mentira que uno haya sido capaz de soportar todas esas cosas tan fuertes, pero bueno aquí estamos, y el hecho de que estemos acá es el reflejo de que sí lo pudimos pasar. Yo personalmente pienso que, yo he tratado de hacer como unas pausas en mi vida, como de pensar, como de regresarme en el tiempo y decir "voy a recordar todos esos caminos que recorrí, con cansancio, con sudor" y hacerlo como algo natural que ya pasó en la vida que hay que sanar, hay que dejar que pase, y ya no vivir más en ese pasado, yo creo que eso me da a uno buenos resultados, porque hoy en día me siento tranquila,

[144] Fragmento de la entrevista N° 6.
[145] Fragmento de la entrevista N° 4.

siento que hay personas que viven como una vida mucho más aferrada al pasado, al dolor, Yo lo recuerdo como algo duro, como algo alegre, como algo triste, como que de cierta forma a uno le marcó la vida pero que no significa que no puedo seguir adelante, llevando una vida normal. porque no, o sea es como cerrar esos ciclos, y entender que la vida son etapas y que la vida sigue"[146].

La vida sigue, y se convierte en el proyecto de construcción de un futuro mejor a nivel individual y social, lo cual le imprime un carácter político, aun cuando no todo lo que se lleve a cabo para lograrlo se desarrolle en el ámbito de la política. Actividades como la política, la creación e interpretación literaria o musical, los emprendimientos productivos, la dirección de proyectos administrativos, el trabajo académico y el ejercicio docente se convierten en acciones con potencia social que buscan cumplir el compromiso ético-político de transformar la realidad económica, social, política y cultural del país, en pro de un futuro con mayor libertad, equidad, democracia y oportunidades para todos los ciudadanos. A continuación, se mencionará las actividades y proyectos que están ejecutando cada uno de los excombatientes a partir de sus propias voces.

Ángel: "Mi meta es salir adelante con la música, yo quiero vivir de la música, o sea es mi compromiso, si me muero que sea por eso, yo tengo que morir es guerreándola con la música, porque ya la guerree, la guerree en muchos sentidos y no es por ahí, sé que no es por ahí, no es por medio del azar, no, por ahí no es, lo mío es el arte, lo mío es eso, mis armas, mis manos no son para matar, mis manos son para hacer más, sé que puedo hacer más (...) Con la música quiero que la gente entienda que si a un joven se le da la oportunidad puede salir adelante, sobre todo en lo que uno quiere, uno desea, admira: uno sabe que es bueno porque yo sé que soy bueno pa' la música, entonces yo espero una oportunidad del pueblo colombiano sobre todo, de mi país que me brinde esa oportunidad de cambiar ese pensamiento y sobre todo de que yo sea un ejemplo para aquellas personas que están en armas que si se puede"[147].

Alexander: "Este ya es mi proyecto de vida, todo el tema de la cervecería, la Casa de la Paz, lo que volví a estudiar fue profesor, no me veo como profesor, pero es más como por algo personal, alcance a llegar casi a noveno, décimo semestre y ya me toco salirme por temas de seguridad, pero, pero es más por algo personal"[148]. Respecto al papel que cumple la Casa de la

[146] Fragmento de la entrevista N° 7.
[147] Fragmento de la entrevista N° 1.
[148] Fragmento de la entrevista N° 2.

Paz afirma: “un espacio como este ha hecho todo lo contrario, acá hay infinidad de personas y muchas personas vienen a verse con nosotros, hablar con nosotros, quieren escucharnos, que les echemos el carreto y totalmente nos humanizan, ver que no éramos esos monstruos que decían RCN y Caracol. Yo pienso que la tarea de todos los militantes del partido es la misma: es no alejarnos de la gente sino al contrario estar ahí, que la gente de verdad nos vaya humanizando”[149].

Óscar: “En esta casa el apoyo que toda la gente que viene a conocer este espacio pues se dan cuenta que esto es una forma de lucha y una forma de reconciliación y de querer aportarle a la paz de que hay espacios que sí se pueden empezar a construir”. A futuro le gustaría poder generar una economía solidaria y sostenible, digamos, cultivando y generando una conciencia de consumo limpio. (...) en las zonas rurales hay montones de vías que son de poco acceso ¿sí? para que los campesinos puedan sacar sus alimentos, todo eso, digamos que sería bueno con esta carrera [hace referencia a la carrera de Topografía que cursa actualmente] poder aportar en eso”[150].

Sergio: “Yo había planificado mi vida futura en el departamento del Guaviare, [Hace referencia al momento anterior a que el partido COMUNES lo delegara para asumir la curul que actualmente tiene en el Congreso de la República], yo ya tenía la idea clara, y yo decía vamos es por la Gobernación, las 4 Alcaldías y la mayoría al Concejo de la Asamblea, mi idea en la cabeza, yo decía listo “proceso aquí … ya se firmó el Acuerdo entonces nos vamos ubicando un poquito en San José y empezamos a desplegar la fuerza política y venga para acá Calamar y venga para acá Miraflores y venga para acá El Retorno y cuántos votos para la Asamblea, y cuántos votos para el Concejo y cuantos votos para concejal… tirémosle a donde ganamos con seguridad, Miraflores, El Retorno, etc. Y en 4 años después nos vamos por la Asamblea y la Gobernación… y poder en el Gobierno… y si lo hacemos bien”, yo pensaba por experiencias que conozco en el mundo (…) Por ejemplo una provincia en la India que la gobiernan los comunistas hace como 40 años, y Bengala Occidental que también la gobiernan hace como 40 años y listo, más o menos yo pensaba eso, yo visualizaba eso “Usted coge el control de ese departamento y empieza a hacer las cosas bien, no más con que usted haga las cosas, mejor dicho, no hay que hacer las cosas extraordinarias simplemente hacer lo que se tiene que hacer… si hay mil millones para pavimentar nos gastamos mil millones,

[149] Fragmento de la entrevista N° 2.
[150] Fragmento de la entrevista N° 3.

pavimentamos y listo, no tiene por qué perderse un peso y aparece la carretera pavimentada y la gente "esta gente está haciendo" la mejor comunicación es esa, hacer. Y ya, uno se gana el corazón y la mente de la gente y la gente dice "esta gente no roba, esta gente hace"; y listo ya y los demás en el resto del país que miren a ver qué hacen, y hago mi casa en San José con patio para tener el perro y el gato y listo"[151].

Martín: "Yo escribía no pensando en publicar jamás lo que pasa es que eso llega cuando en La Habana dije yo: oiga pero todo esto que tengo yo tiene importancia pero yo creía sinceramente que los libros eran para los académicos, ahora me di cuenta que no, que los libros es ser, son manos y corazón para hacerlo y querer y cuando me di cuenta de eso yo le iba a traer los borradores míos a Natalia Orozco y a Enrique Botero, que me los revisaran, digo no importancia no tiene: denme una opinión en un mes y me dijeron si Martín eso puede servir, eso fue en el 2014, miento en 2015, 2016 y 2017 ya me invitaron, no sé cómo se dieron cuenta en Medellín el director del festival de poesía en Medellín se dio cuenta que yo tenía unos apuntes, me dijo que los pasara para revisarlos y al mes, al mes me entregó diagramado el primer libro, dijo: vea Martín es posible esto entonces dije yo: no puede ser que yo sea, que yo sea capaz de escribir y publicar un libro. (...) Ya cuando llegó el 2017 que saco ese libro digo: pero es que eso es posible, entonces, voy por el segundo: ahí entendí yo que yo podía contribuir a mi verdad y a mi memoria, la mía y la otra versión que no se ve en RCN ni Caracol, ni esos medios tan amarillistas y mantuve la línea hasta el segundo libro, mantuve la línea castamente de las selvas ¿cierto? pero yo he ido volteando la literatura, la he ido, la he ido modernizando digamos así sin olvidar las raíces. Ya, por ejemplo, hablo de la paz y (...) cualquier día me llega un correo diciéndome de La Silla Vacía "queremos que escriba para La Silla Vacía (...) y llevo setenta (70) columnas en La Silla Vacía, dicen que es importante estar ahí, la verdad pues ahí me hicieron bien porque todos los que están ahí son académicos y alineados con el poder, maricas, no hablan nada importante, más allá del gusto a, si, son muy, muy tibios y yo trazo mi línea como ciudadano, la que yo creo que debe ir de acuerdo al Acuerdo y publico una columna hoy y por la tarde está montada ¿cierto? Entonces creo que desde, desde esa perspectiva yo pienso todavía aportar mucho, yo creo que escribir es un arte interesante y sobre todo marcar una huella también"[152].

[151] Fragmento de la entrevista N° 4.
[152] Fragmento de la entrevista N° 5.

Martha: “A mí me ha gustado la docencia, de hecho, yo he pensado, por eso dije el Cauca porque yo veía allá tanta necesidad, yo dije aquí uno puede construir un proyecto educativo bueno, con la gente, con los campesinos e iniciar de lleno, lo que digo para mí lo fundamental es eso y entonces yo no le veía ningún problema de que me fuera a ir para allá, cuando yo propuse eso todo el mundo me miraba como que “ay sí… no, si” Sí me gustaría mucho, de hecho, todavía tengo ese proyecto”[153].

Carolina: “Como que mi vida la veo más a futuro aportando dentro del partido, sí, eso para mí está claro, dentro del partido, pero más en escenarios como de formación, como temas ideológicos, políticos, como conservando esa línea nuestra, pero no en un debate en una plaza pública. (...) A futuro me gustaría más como seguir el tema de administración, me veo más como en esa parte administrativa”[154]. Respecto al trabajo que realiza en el Centro de Pensamiento y Diálogo Político, explica: “Yo pienso que todos los espacios que se puedan abrir digamos para al menos decir qué éramos, qué pensábamos y que al menos los que estábamos allí éramos seres humanos como cualquiera que sentíamos, que llorábamos, que reíamos, y que en lo que creímos fue una transformación del país; y que si nos equivocamos o personas se equivocaron como personas, no fue el proyecto político el que se equivocó, digamos no era la filosofía de las FARC como tal hacer ciertas cosas que hicieron personas, y que bueno eso hay que asumirlo como organización porque hacíamos parte de ella, pero eso tenemos que irlo tejiendo poco a poco. Entonces por eso me parece que estos escenarios donde nos permitan decir las cosas tales como las vivimos, como las sentimos, pues nos permiten también mostrarle a la gente que, que no es todo lo que se ha dicho frente a nosotros”[155].

En palabras de Gonzalo Sánchez “Se trata al fin y al cabo de gentes formadas en la militancia, en la dificultad, en el empeño de buscar soluciones aquí y allá, y a las cuales por lo tanto las tareas pendientes no les arredran; al contrario, esas tareas son el acicate de su renovada forma de militancia política” (Sánchez, 2021, p. 365)

Indiscutiblemente, el partido político en su carácter colectivo también es un proyecto de construcción de futuro. Es un órgano democrático que legítima la lucha, el programa revolucionario y los medios para la consecución de estas reivindicaciones. Para los excombatientes que trabajan en el partido y han sido designados como representantes del colectivo, la actividad política se convierte en la posibilidad de dialogar con la ciudadanía y

[153] Fragmento de la entrevista N° 6.
[154] Fragmento de la entrevista N° 7.
[155] Fragmento de la entrevista N° 7.

con los diferentes sectores nacionales, trabajando de manera articulada en puntos comunes desde propuestas organizativas a nivel sindical, social, de derechos humanos, de mujeres, de juventud, etc. De manera alterna al trabajo en el campo y los espacios de la política, el partido también ha buscado incidir desde lo político en procesos de organización comunitaria y movimientos sociales, ha dialogado con expresiones juveniles como el *Reggaeton*, el *Graffiti*, actividades culturales y deportivas que se organizan en los barrios populares, ha empezado a hacer presencia, esta vez no desde el anonimato de la clandestinidad, en marchas, manifestaciones, asambleas, reuniones políticas, colaborando en "recoger y enfocar esas rebeldías"[156]. Para ellos, el trabajo también debe tener un carácter pedagógico, en donde se concientice a las personas sobre la realidad nacional, se organice a la ciudadanía inconforme de los barrios y se desarrollen liderazgos locales que representen de manera honesta sus intereses en los diferentes órganos de participación: "La lucha educa"[157].

Con respecto al Acuerdo Político *para la terminación del conflicto y la construcción de una paz verdadera*, pactado mediante los diálogos de La Habana entre el Gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC-EP, los excombatientes sostienen que más que un documento, es un proceso que tiene potencia política por la historia de la lucha que representa y por las garantías de derecho que implica su implementación. En las narraciones autobiográficas se puede entrever la opinión que tiene esta población acerca de que el Acuerdo en ningún momento fue una rendición o un sometimiento ante el Estado, por el contrario, consideran que si bien no se dio por una victoria militar, sí fue una victoria política no solo de las FARC, sino de toda la sociedad colombiana porque se convierte en "una herramienta para exigirle al Estado colombiano mejorías en el campo, en la ciudad, porque el acuerdo de paz lo que trata de tocar es muchos aspectos que son las necesidades que tenemos los colombianos, no solamente los guerrilleros sino para todos: La reforma rural integral, el tema de la sustitución de cultivos ilícitos…"[158]. A su vez, consideran que en el contexto de la guerra, el *régimen oligárquico* colombiano aprendió a vivir y a beneficiarse económica y políticamente de ella, por lo que una vez firmado el Acuerdo de Paz los ciudadanos colombianos empezaron a darse cuenta de la corrupción Estatal, de los vínculos estratégicos entre civiles, fuerzas militares y grupos paramilitares, y en definitiva, a caer en la cuenta de que el problema del país no era la

[156] Fragmento de la entrevista N° 2.
[157] Fragmento de la entrevista N° 2.
[158] Fragmento de la entrevista N° 7.

existencia y el accionar del otrora grupo guerrillero, como lo afirmaban los medios de comunicación aliados con el poder.

5.1.3.5 Deformación.

Como consecuencia de procesos de desvinculación y reincorporación a la vida civil, al excombatiente se le exige devenir ciudadano, esto es, reconocer las formas como están organizadas la sociedad y el Estado, y lograr entrar en sus lógicas de poder para vivir en "convivencia" y "armonía" con sus semejantes. Reconocer la sociedad implica identificar sus formas de organización (estratificación), sus formas de producción y acumulación de riquezas (sistema económico) y los códigos sociales desde los cuales el sujeto puede actuar en el teatro de la vida cotidiana (Goffman); pero significa también reconocer otras formas de vida, otras formas de agrupamientos políticos (como movimientos sociales, grupos de reivindicación étnica, identitaria, ecologistas, tribus urbanas etc.), con los cuales o desde los cuales se pueden generar procesos de agenciamiento y resistencia desde lo político. Por otro lado, ser ciudadano implica reconocer como legítima una forma de organización estatal e interrelacionarse con esta, desde la gestión de la vida cotidiana (Registrarse y obtener los documentos de identificación, pagar impuestos, hacer parte de una población beneficiada por las políticas públicas estatales, acatar las normas del código policial y reconocer que miembros de las fuerzas armadas y el Estado deben tener el monopolio de las armas y de la fuerza, entre otros aspectos), así como hacer parte de la política, ya sea desde la participación, las elecciones (eligiendo a sus representantes), o desde la apuesta por postularse como representante de un número significativo de ciudadanos y guiado por ciertos ideales y reivindicaciones, mediante un partido político legalmente constituido.

En este punto es importante tener en cuenta la estigmatización y el reconocimiento como dos elementos propios de las relaciones sociales que se generan en estos procesos de reincorporación, especialmente cuando se trata de una población que militó en un grupo subversivo bajo la orientación de ideologías antigobiernistas de tipo izquierdista, en un país con una población mayoritariamente tradicionalista y conservadora. Adicionalmente, el grupo utilizó prácticas deshumanizantes como el secuestro, las minas antipersona, el ataque a población civil, un financiamiento en gran medida con dinero proveniente de economías ilegales como el narcotráfico y la minería ilegal, lo que conduce a que los ex combatientes de

un grupo guerrillero, incluso luego de un proceso de paz y su consiguiente reincorporación, sufran de estigmatización por una porción significativa de la población del país[159].

El estigma puede ser definido, parafraseando a E. Goffman como un atributo que tiene una determinada persona y que hace que sea incluida en una categoría social hacía cuyos miembros dependiendo del contexto puede tener diversas connotaciones sociales hacía él (Goffman, 1963). En consecuencia, un excombatiente de las FARC-EP podría ser rechazado en un empleo o discriminado en el territorio que habita por su pasado beligerante, incluso puede ser señalado como individuo peligroso, ser desplazado, asesinado o excluido por haber hecho parte del grupo armado. Pero también por otra parte, el ex combatiente podría tener otro tipo distinto de suerte, ya que podría ser reconocido social e/o institucionalmente por su decisión de dejar las armas y de reincorporarse al tejido social, utilizando mecanismos formales y legítimos de participación y haciendo parte de procesos de agenciamiento dentro del territorio que habita por vías legales, por lo que llega a ser líder de su comunidad, ejemplo de paz para el conjunto de la sociedad, y en algunos casos, ser elegido para dirigir el Estado, en alguna de las ramas del poder público.

La mayoría de los excombatientes entrevistados en la presente investigación, afirman que, a lo largo de estos 5 años, han sufrido diversos tipos de discriminación, las cuales se pueden agrupar de la siguiente manera:

Discriminación negativa: Una de las consecuencias del padecimiento de estas formas de discriminación es la permanencia en un estado de zozobra constante, pensando que en cualquier momento se va a ser discriminado, vulnerado o violentado.

- Vulneración de derechos. De acuerdo con cifras de la ONU, 303 firmantes de paz han sido asesinados desde la firma del acuerdo (ONU, 2022)[160]. Como consecuencia

[159] Para algunos expertos del conflicto armado colombiano como Gonzalo Sánchez las FARC negoció la paz por fuera de su tiempo, teniendo en cuenta que los marcos normativos internos y externos eran mucho más rígidos y cuando la tolerancia social a la violencia se hizo más estrecha en todo el continente. La principal consecuencia a nivel social es que "Ni aún ya firmados los Acuerdos de Paz con las Farc, fue posible convencer a los colombianos de que esa negociación era social y políticamente deseable. Esta paz negociada hizo al contario patente el odio de buena parte de la sociedad hacia las Farc y todas las variantes de la insurgencia; y visibilizó el rechazo a cualquier acuerdo, considerado en el mejor de los casos como una claudicación de Estado. La paz deseada no era la negociada, sino la de vencedores y vencidos" (Sánchez, 2021, p. 24).

[160] Organización de Naciones Unidas. (13 de enero de 2022). #Colombia. Después de cinco años, la violencia contra excombatientes sigue siendo la mayor amenaza para su transición a la vida civil. Desde la firma del Acuerdo de Paz en Colombia 303 excombatientes (10 mujeres) han sido asesinados, diez en los últimos 3 meses. [Tweet]. Twitter. https://twitter.com/NoticiasONU/status/1481762988864331776?ref_src=twsrc%5Etfw

algunos excombatientes afirman que se ven restringidos algunos de sus derechos, como el de circular libremente por el territorio nacional. Algunos de ellos cuentan con protección del Estado, por lo que deben tener un esquema de seguridad todo el tiempo.

- Acceso a bienes y servicios. No les han renovado contratos de arrendamiento por ser excombatientes. Les es difícil obtener una cuenta de ahorros.
- Relacional. Han sido víctimas de agresiones verbales o rechazo por parte de vecinos, transeúntes y/o compañeros de trabajo por usar prendas, objetos, símbolos o tatuajes con mensajes alusivos al grupo guerrillero, al partido político COMUNES o por haber salido en medios de comunicación identificados como exguerrilleros, razón por la cual deben ocultar su identidad pasada.
- Laboral. En entrevistas laborales o ejerciendo el trabajo se han sentido juzgados por sus pares por haber estado vinculado al grupo guerrillero.
- Institucional. Consideran que el gobierno los discrimina al no cumplir los Acuerdos pactados. Algunos alegan que se les ha restringido sus derechos políticos sin justa causa.
- Partidista. Consideran que su partido tiene una gran estigmatización al proceder de un grupo guerrillero. Este tipo de discriminación no solamente proviene de partidos de derecha que históricamente los ha señalado, sino también y especialmente, para algunos miembros, de partidos de izquierda, ya que algunos de sus dirigentes consideran que anunciar una alianza política o apoyar públicamente a uno de sus candidatos les quita votos por la aversión y odio que algunos ciudadanos tienen hacía los grupos subversivos.
- Virtual. En redes sociales, especialmente las del partido y en algunos casos en las personales, sufren de actos de acoso, intimidación y discriminación a través de agresiones escritas, groserías y amenazas por parte de ciber usuarios.

Discriminación positiva: Hace referencia a las acciones afirmativas provenientes de la actividad estatal o ciudadana, que propenden por reconocer y aumentar la participación de determinados grupos sociales, para este caso, el de los excombatientes.

- Acceso a derechos. Quienes aplazaron sus estudios universitarios pudieron homologar materias y volver a integrarse a sus respectivos planteles educativos.
- Apoyos económicos y educativos. A algunos excombatientes les dan un apoyo económico del 90% del salario mínimo durante un tiempo. Se han contemplado algunos

subsidios y facilidades para préstamos. Se ofrecen capacitaciones gratuitas en convenio con el SENA y con instituciones de educación superior públicas y privadas.

- Relacional. La experiencia vivida en el grupo guerrillero les permite tener saberes, posiciones políticas y anécdotas a través de los cuales se relacionan con vecinos y personas cercanas. En algunos círculos sociales, artísticos y políticos se goza de cierto prestigio por haber pertenecido al otrora grupo guerrillero.
- Participación política. Financiamiento estatal de su partido con recursos públicos. Adjudicación de 10 curules en el congreso por dos periodos legislativos (2018-2026).
- Judicial. Se creó un marco jurídico especial a través de la Justicia Especial para la Paz (JEP), para juzgar los delitos cometidos en el marco del conflicto armado colombiano. Se contemplan sanciones alternativas con enfoque de reparación, para las personas que se acojan a ella.
- Redes de apoyo. Hay quienes consideran que han recibido diversos tipos de apoyo por parte de familiares y amigos por haberse acogido y comprometido con el proceso de paz.

Es importante reconocer que este proceso de exclusión/inclusión no se puede concebir como un movimiento lineal, en el que se pasa de un estado a otro sin una mayor problematización ni angustia. Por el contrario, el otrora sujeto político que hacía parte de un cuerpo que trascendía el propio, el del cuerpo armado, se ve más que nunca desprotegido e individualizado. Es como lo explica la profesora Castro, “el ser en falta del neurótico que, al despojarse de una investidura armada, se ve obligado a plantearse un paso de retorno (…) desde la dimensión particular de una decisión que ya no se puede compartir como deber y de una culpabilidad que no se diluye más en el colectivo” (Castro, 2001, p.11).

Frente a ello vuelve a buscar un manto ideológico y grupal que lo arrope y lo defienda de la individualidad y su responsabilidad, o se empieza a construir como un sujeto autónomo que se moldea a sí mismo como el artista construye la obra de arte, eso sí, desde las tramas de sujeción y desujeción que la subjetividad política implica, labor en la cual las instituciones que acompañan este tipo de procesos y devenires deben tener un óptimo acompañamiento psicológico y social, porque lo peor que le puede ocurrir al proceso de paz hacia el futuro, de acuerdo con el análisis de Sánchez, es que: “los que ya están comprometidos en el proceso de reinserción lo vean como una simple desposesión de armas, como una mutilación simbólica, como una paz a pérdidas. En otras palabras, como un fracaso y no como como una conquista

de nuevas formas de relación social, de nuevos colectivos culturales y políticos, o de resignificación de sus ideales" (Sánchez, 2021, p.133).

En el momento que se interroga a los entrevistados sobre las responsabilidades individuales que tienen ante la sociedad y la justicia colombiana por la comisión de delitos, suele aparecer un silencio incómodo, seguido de discursos generales relacionados con las responsabilidades de cada uno de los actores involucrados en la cruenta guerra que vivió el país por más de cincuenta años. Al caer en la cuenta de que se está en una entrevista con fines académicos y no en un estrado judicial, empiezan a emerger las respuestas: Un no enfático que subraya que nunca se cometió ningún tipo de delitos; una negativa a responder la pregunta, alegando que es algo personal y que ni siquiera en la misma organización se contaban esos detalles por la compartimentación que se aplicaba; una serie de argumentos con los que buscan desligarse de la responsabilidad individual de sus actos, afirmando que muchas veces sólo cumplían órdenes; que ante ciertas prácticas deshumanizantes habían manifestado a los mandos su posición pero no habían sido escuchados; que algunas actividades ilegales como el narcotráfico se justificaban por el contexto económico y social en el que sucedían pero lo malo es que algunos frentes se habían descontrolado; que la comisión de ciertos delitos se debió al desconocimiento en su momento de la legislación nacional y del Derecho Internacional humanitario (DIH), como por ejemplo sucedió con los rangos de edad mínimos para reclutar a quienes serían los soldados de su ejército, por lo cual reclutaron menores de edad; o, surgieron al unísono una serie de eufemismos y justificaciones con los que se buscaba reconocer los "errores" que históricamente cometieron cada uno de los actores del conflicto, y que aunque se narraron de manera individual y separada, a continuación se ensamblaran en un solo relato algunos fragmentos relacionados con el tema abordado, buscando evidenciar la narrativa que han venido elaborando los ex combatientes:

"La situación de la guerra en Colombia, ha sido muy fuerte, y fue por muchos años, y la guerra entre más años, más se deteriora, y la guerra en Colombia no tuvo escrúpulos a la hora de combatir al enemigo, ni de un lado ni del otro, ahí sí tenemos que reconocer que cuando yo hablaba del burro bomba, o sea, que culpa tenía el burrito para convertirse en bomba ¿no? Entonces uno dice, así como todas esas cosas sucedieron, así como también no hay justificación para decir que nos tiraran bombas de 1000 libras y destruyeran hectáreas de selva y mataran animales por destruir una persona que estaba allá abajo, hay que verlo desde los dos

ángulos"[161]. "La guerra no fue con juguetes, con piedras, es con fierros: allá fue con bala y bala, había de los dos y había con qué de los dos: si el ejército tenía aviación y eso y los paramilitares eran más, pero nosotros también tuvimos con qué y se combatió y desgraciadamente cometimos errores porque matamos gente inocente"[162]. "Acciones por ejemplo como tumbar un puente, destruir una carretera, y eso ¿qué sentido tenía? tumbar un puente, si era para afectar al ejército, el ejército se movía en helicóptero. Pero realmente ¿quiénes quedaban afectados? Pues la comunidad, porque a la comunidad no le van a crear un puente cada 8 días porque la guerrilla lo tumbó, entonces obviamente que si esa gente se resintió con nosotros, tenía toda la razón"[163]. "Pero nunca hubo la intención de hacerle daño a un civil porque sí. O sea, todo lo que se hizo en la guerra fueron actos de guerra, de parte de nosotros, jamás en la vida, o sea, ocurrieron cosas que de pronto si se salen de control que afecta a los civiles (...) como tampoco nosotros nunca pero nunca, jamás, ni siquiera se pensó de hacerle daño a un hijo o a un familiar de un militar, jamás. En cambio, ellos sí veían a nuestros hijos como si fueran el botín de guerra, *"Ojalá que tengan hijos con eso ahí tín les caemos… Ojalá que si es un niño de 1 año de 2, no importa, que si es de 5, si es de 10, no importa".* Eso nos hicieron, y nos persiguieron a la familia. A todos nosotros nos tocó huir lejos de la familia para no involucrarla, para que no fuera a sufrir alguna cuestión de la persecución del Estado"[164]. "Uno no puede ser ciego a eso y precisamente iban a seguir pasando cosas más terribles y más sin sentido porque la guerra pues genera eso y se degradaba más. Manuel Marulanda lo dijo, (...) y ya había compañeros en ciertos frentes que yo creo que ya el ideal político se iba perdiendo, y eso no tiene sentido"[165]. "los errores en la guerra siempre estuvieron y más porque siempre tuvimos el enemigo interno ¿no? el enemigo como tal, entonces, digamos que sí, si se cometieron errores y errores, digamos que por falta de seguridad o falta de conocer más la militancia, pero los errores si siempre hubieron porque como en toda guerra siempre, siempre van a pasar, pero, eso es cómo son las consecuencias reales pero como tal no era, la ideología o se pensaban hacer esas cosas sino que ahí como se dice: ¡fue un error!"[166].

[161] Fragmento de la entrevista N° 7.
[162] Fragmento de la entrevista N° 1.
[163] Fragmento de la entrevista N° 7.
[164] Fragmento de la entrevista N° 6.
[165] Fragmento de la entrevista N° 2.
[166] Fragmento de la entrevista N° 3.

La totalidad de los excombatientes consideran que los hechos victimizantes que son responsabilidad de los miembros del grupo guerrillero durante el desarrollo de la guerra deben ser reparados. Se considera que se tiene la obligación moral como revolucionarios que fueron, de asumir estas responsabilidades, a través de acciones en las que se les pida perdón a las víctimas, se les de la versión sobre los hechos acaecidos y se les repare. Para lograr dicho fin, consideran fundamental la labor que cumple la JEP, cuyas sanciones más que ser punitivas, son de tipo restaurativo con el fin de reparar el daño causado, lo cual desde su punto de vista tiene una mayor eficacia. De este modo, si por ejemplo se afectó a una comunidad destruyendo un puente comunitario, se debe establecer un diálogo con la comunidad, hacer un trabajo pedagógico y reconstruir el puente, en medio de un ambiente de perdón y reconciliación. Esta visión se sintetiza en el siguiente fragmento "Yo sé que estamos frente a la JEP y sé que tengo que aportar verdad, reconocer para lograr obtener una ¿cómo se llama? una sanción propia que es la restaurativa, pero nunca va a poder ser, nunca puede ser, digamos de cárcel que eso es con lo que estoy apostando"[167].

Dentro de las consecuencias negativas que algunos expertos en política criminal han identificado frente a procesos de justicia transicional, se encuentra El *mal mensaje* que pueden interpretar algunos ciudadanos de que no necesariamente "el que la hace la paga", lo que se traduce en desconfianza hacia las instituciones, sensación de impunidad e incremento de delitos, porque finalmente se puede llegar a acuerdos con el gobierno. Basta citar algunos ejemplos mediáticos como el de alias "Otoniel", o el del General Iván Ramírez, uno de los responsables de los desaparecidos del Palacio de Justicia, lo cual llevó a los familiares de las víctimas de esa tragedia a no comparecer ante este estrado judicial, al considerar que el sindicado buscaba la absolución habiendo cometido un crimen de lesa humanidad[168]. Desde esta visión, miembros de las fuerzas militares, criminales organizados, *Guerrilleros, Paras y Narcos piden pista ante la JEP*[169] *como tituló el periódico El Tiempo,* y lo hacen para recibir beneficios penales, más que para contribuir al proceso de verdad, justicia, reparación y no repetición de los hechos. Por el contrario, muchos delincuentes van transitando entre

[167] Fragmento de la entrevista N° 5.

[168] Familiares de desaparecidos del Palacio de Justicia no quieren comparecer ante la JEP. (28 de septiembre de 2019). *Noticias Canal Uno*. Recuperado de: https://noticias.canal1.com.co/noticias/familiares-de-desaparecidos-del-palacio-de-justicia-no-quieren-comparecer-ante-la-jep/

[169] Guerrilleros, Paras y Narcos piden pista ante la JEP. (13 de febrero de 2019). *Diario El Tiempo.* Recuperado de: https://www.eltiempo.com/justicia/jep-colombia/guerrilleros-paras-y-narcos-presos-piden-entrar-en-jep-y-comision-de-la-verdad-326082

organizaciones criminales, en un proceso denominado por Gonzalo Sánchez: la circularidad del conflicto (Sánchez, 2021, pp.56-60).

En este punto, un elemento controversial es el del perdón. Existen posiciones que sostienen que siempre que exista la posibilidad de arrepentirse y pedir perdón por los actos criminales que se cometieron, se debe hacer: "Esa es la paz y tenemos que arrepentirnos. vea, yo me arrepiento de cosas que yo no cometí, yo no estuve en la toma de Mitú (en ese tiempo yo tenía como tres años), yo no estuve en las otras tomas guerrilleras y en esa toma se mató gente inocente porque desgraciadamente por lo que estaban ahí en las casas pegadas hubo gente que cayó, listo, se comandó contra la policía, entre las estaciones, pero eran como cuatrocientos (400) como contra treinta (30) policías, (...) si pudiera yo haría una canción pidiendo perdón de eso"[170]. En contraposición, después de 5 años de la firma del acuerdo, surge el cuestionamiento respecto de hasta cuándo se debe seguir pidiendo perdón: "nosotros llevamos 5 años pidiendo perdón, y hay gente que ya nos ha dicho, hay gente que no es el del partido y ya nos ha dicho "no camarada y ustedes hasta cuándo van a pedir perdón o se la van a pasar toda la vida en esas" Es que qué partido prospera así, o sea hasta cuándo vamos nosotros a pedir perdón; porque obviamente aquí hay muchos intereses que se mueven"[171]. Desde esta posición, más que seguir en actos simbólicos de perdón, se debe reparar a la gente con inversión social. Adicionalmente, se considera que en estos actos de reparación y reconciliación solo ellos como organización están comprometidos, ya que hasta el momento no se ha visto una adecuada voluntad de los otros actores involucrados: Estado, grupos paramilitares y civiles que apoyaron y financiaron la guerra: "Pero en qué medida nos comprometemos todos en reparar a las víctimas, o sea el Estado nos golpeó mucho, nos hizo mucho daño, nos hizo cosas muy malas ¿cierto? (...) *"¿cuándo nos van a pedir perdón? ¿Cuándo el Estado nos va a decir 'perdón por eso que les hice'? perdón"*[172]. Profundizando esta posición, un excombatiente afirma que: "estamos en un escenario donde los demás se hacen todos los huevones, o sea los responsables del 75% de las victimizaciones de este país, el Estado, el paramilitarismo, etc. que son lo mismo: la oligarquía. Aquí nadie dice nada, aquí los empresarios no dicen nada, aquí los que financiaron, crearon el paramilitarismo ni dicen nada, aquí los máximos comandantes de las fuerzas militares no dicen nada, o sea los presidentes, aquí los ministros, o sea aquí no pasó

[170] Fragmento de la entrevista N° 1.
[171] Fragmento de la entrevista N° 4.
[172] Fragmento de la entrevista N° 6.

nada, aquí los únicos huevones o sea nosotros hicimos la guerra con nosotros mismos, ese es un tema complejo que por supuesto toca manejarlo"[173].

De este ejercicio que implica el perdón, se pueden destacar algunas anécdotas significativas que fueron elaboradas por los excombatientes en sus relatos autobiográficos. A continuación, se citará uno de ellos:

"Apenas se inicia el proceso de transición, yo estuve en trabajo comunitario en un espacio y conocí a la mamá de un pelado que era víctima de FARC, pero ella no sabía nada de mí. Estábamos ahí normal, con el tiempo empieza a salir todo esto, ella se entera y como que hablamos y como que fue muy fuerte. Yo la llevo a Icononzo, ella se sienta con los guerrilleros, entonces fue todo un ejercicio para ella, de reconciliación y de perdón. Ella ahorita es muy cercana al partido COMUNES, trabaja en otros espacios, es líder comunitaria, bla, bla bla. Ella viene acá cada nada [hace referencia a la Casa de la Paz], vende sus productos cuando hacemos mercados campesinos. (...). Es eso, es poderse ver con la otra persona, yo no fui el que le hice daño, pero ella sabe que yo fui de esa organización, pero ella decía: "Yo no creo en esa paz, yo no creo en ese tal acuerdo, pero cuando fui a mi pueblo, vi a la gente feliz". Empezó a entender cosas, (...), quedó allá tan impresionada que lloró, que hizo un ejercicio interno, ahí hablamos con camaradas y eso, es como podernos ver, yo creo que eso es un ejercicio importante, con las verdaderas víctimas, con el que sufrió"[174].

Los espacios generados por la implementación del Acuerdo de Paz[175] y por algunos de los proyectos que realizan los mismos excombatientes,[176] se han convertido en oportunidades para que los actores del conflicto cuenten su versión de lo que sucedió con el objetivo de establecer las causas y consecuencias de esta guerra, permitiendo procesos de reconciliación y el comprometimiento con la no repetición de estos mismos hechos, ante ninguna circunstancia. El enfoque actual tiene que ver con el reconocimiento y restablecimiento de derechos a los

[173] Fragmento de la entrevista N° 4.
[174] Fragmento de la entrevista N° 2.
[175] Ángel fue uno de los invitados especiales a un evento sobre jóvenes realizado en Quibdó, Chocó por la Comisión de la Verdad.
[176] Alexander es uno de los fundadores de la Casa de la Paz, lugar en donde se reúnen periódicamente firmantes del Acuerdo, víctimas del conflicto, militares y líderes de la sociedad civil en torno a conversatorios, actividades artísticas y mercados populares. Al cumplirse 5 años de la firma del Acuerdo, en este lugar se hizo un acto conmemorativo, a donde asistieron sus principales signatarios: Juan Manuel Santos y Rodrigo Londoño, quienes brindaron con las cervezas que ellos mismos producen en el lugar, con *La Trocha*.

nuevos actores sociales y políticos que surgen: las víctimas. Sánchez describe esta situación: “Si antes había políticas para el tratamiento o incorporación de los actores armados a la institucionalidad (amnistías, tratados de paz, esquemas de desmovilización), ahora hay sobre todo políticas para los excluidos del orden político; y políticas para quienes han padecido todas las violencias, es decir, para las víctimas más que para los guerreros” (Sánchez, 2021, p.26).

Porque como se prometió en Auswitchz, en Hiroshima, en Argentina y desde hace un tiempo en Colombia: Estos hechos que ocurrieron nunca debieron suceder y nunca más se deben repetir: Nunca más.

6. Hallazgos y Conclusiones. (Paisajeando la esperanza).

"A mí no me azara su pistola, yo también tengo hambre de matar. Pero a mis esos fierros no me gustan. Yo saco las uñas pa' pelear.
Y a mí que me disparen de frente y que sea en la puerta de mi casa. Porque yo me muero en tierra mía y a mí de esta tierra no me sacan". La Muchacha. No azara.

La presente investigación se realizó con el fin de identificar, analizar y comprender las subjetividades políticas de los ex combatientes de las antiguas FARC-EP en la ciudad de Bogotá. Para tal fin, se buscó dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las nuevas subjetividades políticas que, frente a su participación formal y no formal, construyen y proyectan ex combatientes de las FARC-EP en la ciudad de Bogotá, en medio del panorama social y político actual del post acuerdo en Colombia?

Los resultados obtenidos, son el producto de una exhaustiva búsqueda bibliográfica respecto a la subjetividad, los procesos de subjetivación y la subjetividad política de los ex combatientes de las FARC-EP, así como también de la información obtenida a través de las entrevistas semi estructuradas a profundidad que se realizaron a siete (7) ex combatientes de las FARC-EP que residen actualmente en la ciudad de Bogotá y que se vincularon al grupo armado en un contexto urbano.

Las categorías conceptuales que permitieron abordar la subjetividad política de los excombatientes partieron de la propuesta metodológica de la *Autobiografía Prospectiva, en donde se elaboraron relatos autobiográficos* con la información aportada por los entrevistados. Las categorías buscaron responder a preguntas relacionadas con la experiencia (experiencia vivida, experiencia corporal y experiencia digital), acontecimientos contrafactuales (de eventos, de tiempo, de lugar y sensoriales) y procedimientos para construir mundos posibles (composición y descomposición, ponderación, ordenación, supresión y complementación y deformación).

La experiencia vivida por los excombatientes parte del deseo por ingresar a la organización armada, teniendo como principales razones el convencimiento ideológico y político de llegar a un cambio estructural a través de la lucha armada, la indignación frente a

las condiciones materiales en las que están la gran mayoría de colombianos, el contexto de violencia en el que vivieron en donde se sentían amenazados y las relaciones filiales que se tenían con miembros de la organización. Luego de 5 años de firmado el Acuerdo de Paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP, sus antiguos miembros recuerdan los hechos vividos con el grupo guerrillero con nostalgia por las rutinas cotidianas y los *Camaradas* a quienes consideraban como una familia, así como gratitud por lo aprendido y lo experimentado (en cuanto a las alegrías de la socialización, los aprendizajes, los miedos, los dolores y los esfuerzos de la vida militar y el contexto de guerra).

Respecto a *La experiencia corporal*, en los relatos autobiográficos se evidencia que la experiencia bélica deja en sus guerreros consecuencias físicas, psicológicas y espirituales que se traducen en enfermedades, psicopatologías, mutilaciones y marcas en el cuerpo que aún en la legalidad son difíciles de tratar teniendo en cuenta adversidades propias del contexto cultural (machismo, poca valoración al bienestar mental, condiciones de pobreza, entre otros) y la precariedad del sistema de salud colombiano. Algunos hechos traumáticos se producen de manera posterior a la reincorporación, como consecuencia de la desvinculación del cuerpo armado. La ausencia del uniforme, las botas, la mochila y las armas los hace sentir contraídos y desposeídos, iniciando de este modo, un proceso de reencuentro y resignificación del cuerpo y las huellas que en él dejó la experiencia guerrillera. El envejecimiento producto del paso del tiempo y las consecuencias del pasado que se incardinan en la historia personal, se convierten en motivaciones que impulsan al individuo a vivir la vida desde la medida de sus proyectos, sueños y deseos. Invitan a vivir la vida que no se pudo vivir mientras se estaba ocupado en la lucha armada.

La experiencia digital es un territorio relativamente nuevo y aún por explorar para los excombatientes. Sí bien no todos hacen uso de plataformas y redes sociales, una gran mayoría de ellos las utilizan con el ánimo de realizar actividad política a través de ellas: Opiniones y análisis de la realidad nacional desde el punto de vista del partido, proselitismo político, publicidad electoral, etc. Mediante el ciberactivismo se busca movilizar hacia la acción política a los ciudadanos, no sólo desde la capacidad racional de cada uno, sino también acudir a sus sentimientos y emociones. Un riesgo que se advierte en esta actividad es quedarse estancado en islas fragmentadas de información en un solo círculo social, elaborando imágenes falsas respecto al apoyo y la incidencia que se tiene en los ciber usuarios, por lo que se hace importante consultar a expertos en el tema. Del mismo modo, algunos excombatientes se han

sentido agredidos por redes sociales y mencionan la dificultad de construir proyectos políticos en medio de la inmensidad de comentarios sin argumentos y los discursos de odio que circulan en cada uno de los espacios de internet.

Como resultado del ejercicio de pensar la propia vida desde la ficción de subjuntivo, es decir, desde acontecimientos contrafactuales, surgen narraciones en las que el sujeto se imagina a sí mismo y su relato vital desde otras perspectivas que le permiten auto percibirse, cuestionarse y proyectarse a futuro, estableciendo acciones concretas para lograr cumplir los ideales y los proyectos personales y colectivos.

En la categoría *contrafactuales de eventos,* los sujetos de la investigación consideraron que, si no hubiesen hecho parte del grupo guerrillero, su vida hubiese sido "normal", pero su compromiso ético y político con la lucha por la transformación social del país sí se hubiera dado teniendo en cuenta que desde muy jóvenes estuvieron inmersos en procesos de pedagogía y subjetivación política que los hizo comprometer con el activismo social. Un punto importante que vale la pena resaltar, es que muchos de ellos consideran que, en caso de no haber ingresado al grupo armado, lo más probable es que agentes del Estado o grupos paramilitares los hubiesen asesinado, en razón de su compromiso político.

De otra parte, si no se hubiese firmado el Acuerdo de Paz, reconocen que, aunque la guerra ya no tenía sentido, para la opinión pública no era legítima y se estaba degradando cada vez más, ellos hubieran continuado haciendo parte de este grupo armado, porque al ingresar adquirieron un compromiso inalienable. Ante la posibilidad de volver a las armas por decisión propia teniendo en cuenta la actual situación social y política del país (el asesinato de más de 300 firmantes, marcha lenta de la implementación del acuerdo por la falta de interés político por parte del gobierno nacional, consolidación de disidencias o Grupos Armados Organizados Residuales (GAOR), inequidad y pobreza, etc.), los ex combatientes participantes responden con un contundente *NO,* por el sin sentido ya mencionado de la guerra, porque la apuesta ahora es buscar transformaciones sociales y políticas desde el partido COMUNES junto a los ciudadanos que en los últimos años han salido a las calles a expresar su descontento frente a la Policía Nacional, las políticas de gobierno, la precariedad de las condiciones de vida y el asesinato de líderes sociales a lo largo del territorio nacional.

En la categoría *Contrafactuales de tiempo,* se reafirma el compromiso con los cambios que necesita el país para garantizar el cumplimiento de los derechos, deberes y obligaciones de

los ciudadanos a través de la actividad política. Se considera que a futuro se van a dar cambios en los ámbitos económico, social y político, teniendo en cuenta que actualmente han surgido expresiones de descontento y rebeldía por parte de los jóvenes (Primera Línea, entre otros), pero que es importante impedir que el uribismo y las fuerzas políticas hegemónicas que han gobernado el país continúen haciéndolo, puesto que traería consigo mayor inequidad, pobreza y autoritarismo. Estos cambios sólo se pueden lograr si los ciudadanos se organizan políticamente en partidos honestos que verdaderamente representen sus intereses.

Respecto a la actividad política de los excombatientes, ellos consideran que seguirán haciendo política y buscando las transformaciones necesarias, por un lado, mediante la militancia en el partido político COMUNES, y por otro, acompañando diferentes espacios en los que la sociedad civil se está manifestando a través de protestas, paros, actividades culturales y deportivas, etc. La mayoría de los excombatientes se consideran militantes del partido que se constituyó como parte de la implementación del Acuerdo. Quienes están de acuerdo con éste consideran que al interior del partido se permite la discusión, que existen en él divergencias como en todo movimiento, y que se sienten identificados con la plataforma programática. Quienes no lo están, sostienen que el partido se está alejando del discurso de lucha que han mantenido históricamente, sumado a la discriminación sufrida, las prácticas clientelistas y de favorecimiento que, según ellos, van desdibujando su poder político.

La consolidación y el futuro de COMUNES depende de la gestión, de las estrategias políticas a través de la formación de liderazgos, asesoría y diálogo político, el establecimiento de una agenda que recoja las necesidades ciudadanas, estableciendo una comunicación efectiva entre los dirigentes, los militantes y los ciudadanos, estableciendo relaciones estratégicas con partidos políticos, movimientos sociales y procesos de transformación social. El anterior proceso es apremiante, puesto que el Acuerdo sólo contempló 10 curules para el partido por dos periodos legislativos que culminan en el año 2026.

En la categoría *Contrafactual de lugar*, a la totalidad de los excombatientes les gustaría continuar viviendo en Colombia. Algunos tan sólo se irían en caso de un suceso extraordinario como tener un hijo o realizar estudios en el extranjero, y la mayoría migraría por razones de seguridad. Las razones para escoger el lugar en el que se va a residir a futuro tienen que ver con cuestiones de tipo político: desarrollar procesos comunitarios, ambientales y políticos o siguiendo órdenes del partido de acuerdo con sus estrategias. En otros casos se mencionan razones familiares y de posibilidades de acceso a bienes y servicios, por los cuales deben

establecerse en ciudades principales. En todo caso, la seguridad personal también es un factor que incide en esta toma de decisiones, máxime que vivimos en uno de los países más violentos del mundo, con una de las tasas más elevadas de desplazamiento interno.

En la Categoría de *Contrafactuales sensoriales*, se indica que el grupo guerrillero se recuerda como a una familia, con todos y sus problemas, y como un espacio que los formó como personas a nivel moral y político. Les gustaría que se recordara a las FARC sin tanto odio, reconociendo que los motivos de su lucha armada se relacionaron con la construcción de un país mejor, que hicieron la paz y que se acepte que fue una de las guerrillas más fuertes del hemisferio. Sin embargo, son conscientes de que una parte significativa de colombianos recordará a este grupo guerrillero desde el odio, el miedo y la aversión como producto de las acciones criminales que perpetró. A ellos personalmente, les gustaría que se les reconociera y se les recordara en un futuro con emociones positivas por su sentido de benevolencia y altruismo y por su trayectoria de su lucha política como luchadores por la paz. Por el contrario, no les gustaría que los recordaran como criminales o terroristas.

En cuanto a las categorías relacionadas con la construcción de mundos posibles, en la subcategoría de *Composición y descomposición,* los entrevistados sostienen que la reincorporación genera cierto traumatismo, especialmente en la reinserción a las lógicas económicas y sociales del capitalismo. Es un proceso en que el individuo pasa de una situación en la que el grupo guerrillero le proporcionaba los elementos necesarios para la subsistencia, regulaba su vida cotidiana mediante las normas y los mandos y tenía unas rutinas claras en su día a día, a una situación en la que él se tiene que hacer responsable de sí mismo y de la construcción de su propia vida. En aras de lograr lo anteriormente mencionado, tendrá que ser capaz de demostrar ciertos saberes y habilidades de aprendió en su vida guerrillera, pero también aprender nuevos conocimientos y desarrollar otras capacidades que le permitan enfrentarse a vivir su *nueva realidad.* Por el contrario, el individuo que se reincorpora no desea volver a estar inmerso en situaciones de guerra, que le exija el esfuerzo de la trashumancia, de los extenuantes ejercicios y del miedo constante que experimentaban. Tampoco les gustaría estar inmersos en grupos sociales en donde se ejerza el autoritarismo y se les impida el ejercicio de su libertad y su autonomía como muchas veces ocurría al interior del grupo armado.

En cuanto a la *Ponderación,* los excombatientes quieren seguir comprometidos con la lucha política, pero también quieren vivir una vida tranquila en la que, aunque sin lujos, puedan tener lo necesario a nivel económico y social para poder vivir una vida digna. La mayoría de

los entrevistados tienen una pareja sentimental y conforman una familia. Algunos tienen hijos y nietos, y quienes no los tienen, les gustaría en cierta medida tener, para poder tener una prolongación) no solo de tipo genética, sino también para poder enseñarles sus ideologías ético-políticas e inculcarles el valor de la lucha por la exigencia de los derechos propios y de los demás. A este respecto, otros consideran que sí se debe formar ideológicamente a los hijos, siempre y cuando se haga en un contexto de libre elección.

Respecto a la subcategoría de *Ordenación*, en los relatos se puede identificar que el hecho de haber sido parte de un grupo guerrillero fue una experiencia en sí misma. El contexto de guerra en el que vivieron hizo que gran parte de las experiencias significativas que narran sean traumáticas, en tanto que son pérdidas de seres queridos en actos bélicos, situaciones en las que estuvo en riesgo su vida o su libertad o el alejamiento de sus familiares por razones de seguridad. Quienes fueron mujeres y participaron en la experiencia de ser guerrilleras, cuentan con experiencias diferentes respecto al trato que recibieron por parte de sus compañeros, pero coinciden en que en algún momento tuvieron que vivenciar situaciones de machismo (dentro o fuera del grupo), por lo que consideran que la labor política tiene que ser también un esfuerzo por mejorar las condiciones y situaciones que deben vivenciar las mujeres en su cotidianidad.

En la categoría de *supresión y complementación*, con las respuestas dadas se puede afirmar que en ese proceso de reorganización personal y de reincorporación, se deben cambiar ciertas prácticas como la forma en la que se relacionaban con los civiles y con personas diferentes a su organización, dado que muchas veces se hacía un uso abusivo de la fuerza. En esta misma dirección, y sin perder la ideología política, se debe revisar el discurso, pasando de uno de tipo guerrerista a otro propicio para el contexto del Posacuerdo, que hable de reconciliación, de paz, de reparación y de no repetición. Del mismo modo, los recuerdos sobre los hechos dolorosos del pasado deben ser resignificados con el objetivo de que experiencias desgarradoras y deshumanizantes que se vivieron, no los sigan afectando mentalmente.

Para los excombatientes el proceso de paz y la posterior reincorporación no implicaron una rendición o sometimiento al Estado colombiano, como tampoco una renuncia a sus ideales y programas revolucionarios. Se considera que siguen en la misma lucha, pero esta vez convertida en el desarrollo de proyectos de construcción de un futuro mejor a nivel individual y social, lo cual le imprime un carácter político, aun cuando no todo lo que se lleve a cabo para lograrlo se desarrolle en el ámbito de la política. Actividades como la creación e interpretación literaria o musical, los emprendimientos productivos, la dirección de proyectos administrativos,

el trabajo académico y el ejercicio docente se convierten en acciones con potencia política que buscan cumplir el compromiso ético-político de transformar la realidad económica, social, política y cultural del país, en pro de un futuro con mayor libertad, equidad, democracia y oportunidades para todos los ciudadanos.

Así mismo, el partido político y el Acuerdo de Paz y su implementación se convierten en elementos con agencia política, en tanto son proyectos de construcción de un futuro, incidiendo en las transformaciones económicas y sociales del país dentro del Estado, y también en conjunto con las acciones que llevan a cabo otros partidos políticos, movimientos sociales, minorías, jóvenes y en general la ciudadanía. Por su parte, consideran que el Acuerdo de Paz es un triunfo no sólo para los excombatientes, sino para todos los colombianos, en tanto que la implementación de estos. beneficiará a toda la nación con el cumplimiento de cada uno de los puntos en especial los de reforma rural integral, estatuto de la oposición y participación política.

Finalmente, en la subcategoría de *Deformación,* la mayoría de la población con la que se realizó la investigación asegura haber sufrido algún tipo de discriminación alguna vez. Profundizando al respecto, se identifican prácticas de discriminación tanto negativas como positivas; en la primera se ven vulnerados algunos de sus derechos tanto individuales como colectivos (partido), mientras que, en la segunda, encuentran garantías de derechos por parte del Estado y de organizaciones privadas, en términos económicos, académicos, legales, entre otros, así como apoyo en su red familiar, en sus amigos y en algunos miembros de la comunidad.

En cuanto a las responsabilidades morales y penales que se adquirieron en la guerra como producto de acciones criminales que en ocasiones cometieron a nivel individual y grupal, aunque son conscientes de que nunca debieron pasar, de manera discursiva buscan justificarse, alegando que eran situaciones propias de la guerra, que fueron errores que sucedieron porque no tenían la intención de hacerle daño a la población civil, que el Estado y otras organizaciones armadas también son culpables de las victimizaciones, (y de hecho lo son en mayor medida cuantitativamente hablando) y que ellos también fueron víctimas del conflicto armado. Respecto a la reparación y el papel de la JEP u organismos como la Comisión de la Verdad, consideran que son elementos necesarios para asegurar que no exista impunidad y para que se desarrollen procesos de verdad, justicia, reparación integral y no repetición de los hechos. En efecto, la mayoría desea que se les aplique las penas alternativas estipuladas en el Acuerdo a cambio de ir a la cárcel y ser condenado como delincuente, razón por la cual están dispuestos

a colaborar con la justicia colombiana y a reparar sus actos en las comunidades que afectaron a través de un trabajo pedagógico y social.

A modo de síntesis, y retomando la pregunta que provocó la presente investigación:
¿Cuáles son las nuevas subjetividades políticas que, frente a su participación formal y no formal, construyen y proyectan ex combatientes de las FARC-EP en la ciudad de Bogotá, en medio del panorama social y político actual del post acuerdo en Colombia? Es posible decir que a lo largo de estos cinco años posteriores a la firma del Acuerdo Final, los excombatientes han venido reconfigurando cada uno de los ámbitos de su subjetividad política, los cuales se han agenciado a través de fuerzas en tensión, de conservación y de cambio, tanto individuales como sociales (por exigencias múltiples que van desde las orientaciones del partido político COMUNES hasta las que les hacen los miembros de la sociedad civil, el Estado colombiano, diversos movimientos sociales y políticos, entre otros). Dos operaciones evidenciadas desde la misma definición *Foucaultiana* de subjetividad, en la que el saber y el poder someten, pero también permiten hacerse sujeto.

La subjetividad política que se devela a través de los análisis y hallazgos se origina y despliega a través de elementos contextuales específicos en los que se van desarrollando los sujetos a través de dispositivos y modos de subjetivación en los diversos ámbitos en los que están inmersos. Por esta razón, esta categoría debe ser abordada desde una perspectiva múltiple e interdisciplinar que permita estar a la altura de su complejidad. El excombatiente como sujeto político, es un ser en medio de sombras y luces inmerso en el juego de máscaras de la identidad, en el cual se identifica y desidentifica de acuerdo con su voluntad y necesidades. Es un individuo a quién le cae a su cuerpo, el propio peso de la responsabilidad de su pasado, por el cual debe responder jurídicamente ante la justicia, y moralmente ante la sociedad colombiana, y por una *vida propia*, por lo cual debe desarrollar su autonomía como persona y como ciudadano para afrontar su vida cotidiana presente y futura desde sus proyectos.

La subjetividad política *ex Fariana*, es una subjetividad estructurada por las memorias de la guerra y sus eventos traumáticos, por los recuerdos del "monte" y de las anécdotas que se vivenciaban con los compañeros y civiles; por la tradición de la ideología y la organización política que empieza a dialogar con una visión de la realidad colombiana menos dogmática y más realista, deuda que tenían con la historia latinoamericana; y por proyectos personales y colectivos que se tornan políticos, en tanto buscan crear las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales para el establecimiento de un Estado que garantice el cumplimiento de

los derechos fundamentales que tienen los ciudadanos y se permita que en el país se pueda desarrollar una vida digna en un contexto de justicia y equidad social.

Para el logro de estos objetivos, es necesario incidir en diversos escenarios tanto de la política formal (participación política en el Estado), y no formal, dentro de los espacios de lo político, que se viven en barrios, organizaciones sociales y comunidades a través del acompañamiento en procesos sociales o actividades como marchas, tomas culturales, artísticas y deportivas, entre otras. Esta es una nueva forma de incidir en la política y en lo político, desde los proyectos personales y colectivos en los que están trabajando los excombatientes: Emprendimientos con otros compañeros del antiguo grupo armado, con víctimas, e incluso con quienes se consideraron enemigos: reinsertados, exmilitares; proyectos artísticos desde el arte y la música con contenido político; desde la formación académica y política en relación con procesos de subjetivación política a las nuevas generaciones; y directamente trabajando desde el partido político en cargos de representación o en campañas electorales.

Respecto a la metodología utilizada, es importante afirmar que la *Autobiografía Prospectiva* demostró ser una herramienta metodológica con potencia heurística y política para trabajar con temas de subjetividad política y abordar metodológicamente poblaciones con identidades proscritas, para el caso, con los excombatientes, quienes a través de sus relatos brindaron información sobre su experiencia de vida vinculados al grupo armado, sobre su experiencia prospectiva y sobre la construcción de mundos posibles, categorías necesarias para poder identificar algunos aspectos importantes relacionados con su subjetividad política.

Los antiguos combatientes de las FARC-EP dieron el paso que la sociedad y el Estado colombiano tanto les exigía. La mayoría de ellos está tratando de asegurar su subsistencia trabajando en proyectos de vida individuales y colectivos y buscando hacer política desde su militancia activa, en un país en el que, en palabras de Gonzalo Sánchez “la negación del adversario como interlocutor, la descalificación personal o de sus demandas, e incluso su eliminación física, son prácticas que de manera continua e histórica han reemplazado la confrontación de argumentos, la deliberación y el acogimiento a las reglas y las decisiones democráticas” (Sánchez, 2021, p. 18). El balón ahora está en nuestra cancha, la del Estado y la sociedad civil, porque como diría Shlomo Ben Ami “La guerra la hacen los guerreros, la paz la hace la sociedad”. La labor consiste en que, desde cada una de nuestras posiciones, en este caso la académica y pedagógica, se trabaje día a día para que nunca más se hable en nuestro país, ni en ninguno, de que hay personas que tienen que ir a la guerra.

7. Referencias Bibliográficas.

Agencia de Reincorporación y Normalización (ARN). (s.f.). ¿Qué es la Reincorporación? [publicación gubernamental]. Recuperado de: https://www.reincorporacion.gov.co/es/reincorporacion [15 de diciembre de 2021]. Alvarado, S. V., Ospina, H. F., Botero, P. & Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. Revista Argentina de Sociología, (11), pp. 19-43.

Alvarado, S. V., Patiño, J. A., & Loaiza, J. A. (2012). Sujetos y Subjetividades Políticas: El caso del movimiento juvenil Álvaro Ulcué. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(10), 855-869. Recuperado de http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista- Latinoamericana/article/view/743/387

Arendt, H. (1997). ¿Qué es política? Barcelona: Paidós.

Arendt, H. (1999). Hombres en tiempos de oscuridad. Barcelona: Editorial Gedisa. Arendt, H. (2002). La condición humana. Barcelona: Paidós.

Arfuch, L. (2002). El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea.

Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, FCE.

Bonvillani, A. (2012). Hacia la construcción de la categoría "subjetividad política": una posible caja de herramientas y algunas líneas de significación emergentes. En C. Piedrahíta, A. Díaz & P. Vommaro (eds.) Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos, (pp. 191-202). Bogotá, D. C.: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Bonvillani, A. (2013). Saberes apasionados: horizontes de construcción de conocimiento de las Subjetividade(s) Política(s). En C. Piedrahíta, A. Díaz, & P. Vommaro. (Comp.), *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*, (pp. 83-100). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas- Clacso. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/ gt/20140425024728/AcercamientosMetodologicosALaSubjetividad.pdf

Botero, J. (2011). La vida no es fácil, Papi. Bogotá: Ediciones B.

Botero, P. (2011). Movimientos generacionales a partir de cinco experiencias de acción política en Colombia. Nómadas, (34), pp. 61-75.

Botero, M. (2014). *La Identidad Política de las FARC-EP: Una Primera Aproximación a Partir de los Documentos Propios del Grupo Armado (1964-2005)*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Cárdenas, J. (2019). *En Bogotá nos pillamos. La vida escuela de las Fuerzas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (Farc- EP) a través de sus cuatro generaciones 1950-2018.* (Tesis de Doctorado). Universidad de Freien. Berlín, Alemania.

Castro, M. (2001). Del ideal y el goce: lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil. Universidad Nacional de Colombia.

Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (2019). Paisajes inadvertidos. Miradas de la guerra en Bogotá. Bogotá: Imprenta Distrital de Bogotá.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017a), La guerra inscrita en el cuerpo. Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado, CNMH, Bogotá.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017b). Una guerra sin edad. Informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano, CNMH, Bogotá.

Cortés, A. (2014). La subjetivación política como efecto de gobierno. Aspectos teórico- metodológicos a propósito de pensar de otra manera la ciudadanía. En: *Acercamientos metodológicos a la subjetividad política: debates latinoamericanos*. (2° ed.). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Coser, Lewis A. (1978). Las instituciones voraces. México: Fondo de Cultura Económica.

Cubides, H. (2010). Trazos e itinerarios de diálogos sobre política con jóvenes *Rev.latinoam.cienc.soc.niñezjuv* 13 (2): 581-594, 2015 http://revistalatinoamericanaumanizales.cinde.org.co Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal 591 DOI:10.11600/1692715x.1322241014 contemporáneos de Bogotá. Nómadas, (32), pp. 59-80.

Díaz, A. (2014). Algunos trazos de subjetividad política desde una narrativa autobiográfica. En S.V. Alvarado, H. F. Ospina. (Eds.), *Socialización Política y Configuración de Subjetividades (pp. 139- 180)*. Bogotá, Colombia: Siglo del hombre Editores.

Diaz, A. (2021), Subjetividad política. Entrevistas. Bogotá: Editorial Aula humanidades.

Duque, L., Patiño, C., Muñoz, D., Villa, E., & Cardona, JJ. (2016). La subjetividad política en el contexto latinoamericano. *Rev. CES Psicol.*, 9 9 (2), 128-151.

Estatutos del partido fuerza alternativa revolucionaria del común – FARC-EP (23 de mayo de 2017). Consultado en: http://www.rebelion.org/docs/231914.pdf

FARC-EP destaca al Movimiento Bolivariano como vía para una nueva Colombia (29 de abril de 2015). Prensa latina. Recuperado de: http://www.fidelcastro.cu/es/noticia/farc-ep-destaca-movimiento-bolivariano- como-para-nueva-colombia

Ferro, Guillermo & Uribe, Graciela. (2000). El orden de la guerra. Las FARC-EP: Entre la organización y la política. Bogotá: Ceja,

Flórez, J. (2010). Lecturas emergentes. Decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Foucault, M. (1984). Discurso del poder. México: Fondos ediciones.

Foucault, M. (1992). Microfísica del poder. Madrid: La Piqueta.

Foucault, M. (2015). El sujeto y el poder. En, *La ética del pensamiento: una crítica de lo que somos.* J. Álvarez (Ed). (p.p. 317-369). Madrid: Biblioteca nueva.

García, M.& Cobos, H. (2012). *La constitución de la subjetividad política al interior del conflicto armado: relatos de cuatro jóvenes vinculados a las farc-ep entre los años 2006 y 2011*. (Tesis de maestría). Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia.

GMH (2013). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional.

Gómez, J. (2012). Los meandros de las narrativas políticas juveniles. En C. Piedrahíta, A. Díaz & P. Vommaro (eds.) *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, (pp. 131-154). Bogotá, D. C.: CLACSO.

Gómez, J. (2014a). La investigación de la subjetividad: entre la ficción y la verdad. En: *Acercamientos metodológicos a la subjetividad política: debates latinoamericanos.* (2° ed.). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Gómez, J. (2014b). El Mal y la subjetivación política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12 (1), pp. 51-63.

Gómez, J. (2020). *La autobiografía prospectiva.* (Manuscrito no publicado). Maestría en investigación social interdisciplinaria. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

González Rey, F. (2007). Investigación cualitativa y subjetividad. Los procesos de construcción del conocimiento. México: McGraw-Hill.

Grabe, V. (2011). El silencio del violonchelo. En: Borja & Rodríguez. (2011). *Historia de la vida privada en Colombia. Tomo II los signos de la intimidad El largo siglo XXI*. Bogotá: Taurus.

Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). Emoción/energía/cuerpo/sexo: el mito del "viaje" de liberación. En A. M. Arias (ed.) *Rev.latinoam.cienc.soc.niñezjuv* 13 (2): 581-594, 2015 http://revistalatinoamericanaumanizales.cinde.org.co Ana María Arias- Cardona - Sara Victoria Alvarado 592 DOI:10.11600/1692715x.1322241014 Micropolítica. Cartografías del deseo, (pp. 319-326). Madrid: Vozes.

Guevara, Che. (2011). El socialismo y el hombre en Cuba. La Habana: Ocean sur. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191016042156/el_socialismo_y_el_hombre_en_cuba.pdf Consultada el 05 de mayo de 2021.

Hernández, R. (2014). Metodología de la investigación. México D.F.: McGraw-Hill Editores S.A.

Laclau, E. (1996). Emancipación y diferencia. Barcelona: Editorial Ariel.

Lara, L. (2015). ¿Y después de la guerra qué? Avatares en el tránsito a la vida civil de jóvenes desmovilizados de las FARC. *Revista Universitas Humanística*, No. 82. Julio a diciembre. Pp. 49 – 73. http://www.redalyc.org/html/791/79145845003/

Lara, L., & Delgado, R. (2010). Trasegar de las subjetividades y las memorias de las y los jóvenes desmovilizados en el tránsito a la vida civil. Una mirada a los programas educativos y de apoyo psicosocial. *Revista Universitas humanística* No. 70. Julio a diciembre. Pp: 29-56. issn 0120-4807

Lara-Salcedo, L. M. (2010). Potencial de las narrativas en la investigación de subjetividades de las y los jóvenes desvinculados de los grupos alzados en armas, en su proceso de integración a la vida civil. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 2 (4), 357-370.

Larrosa, J. (1995). Escuela, poder y subjetivación. Madrid: La piqueta.

Leal, F. (2013). Participación política de desmovilizados: Universidad Nacional de Colombia y Naciones Unidas, 28 de abril de 2013. *Revista de Estudios Sociales.* No. 47. DOI: http://dx.doi.org/10.7440/res47.2013.14

Lechner, N. (2002). Los nuevos perfiles de la política, un bosquejo. Nueva Sociedad, 279, pp. 263-279.

Libreros, G. (2020a). Crisis de las subjetividades políticas. Líneas de fuga. *Revista de teoría y filosofía política*. No. 6. Mayo a junio. Pp: 33-44.

Libreros, G. (2020b). Crisis de las subjetividades políticas II: La producción del sujeto comunista. Líneas de fuga. *Revista de teoría y filosofía política*. No. 7. Agosto. Pp: 19-30.

López, C. (2016). ¡Adiós a las FARC! ¿y ahora qué? Bogotá: Debate.

Martínez, J. (2012). Transiciones en la subjetividad: trazos para pensar las acciones institucionales, la biopolítica y la intimidad. En C. Piedrahíta, A. Díaz & P. Vommaro (eds.) *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, (pp. 77-94). Bogotá, D. C.: Clacso.

Martínez, J. & Cubides, J. (2012). Acercamientos al uso de la categoría subjetividad política en procesos investigativos. En C. Piedrahíta, A. Díaz & P. Vommaro (eds.) *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, (pp. 169-190). Bogotá, D. C.: Clacso.

Martínez Pineda, M. C., & Cubides, J. (2012). Sujeto y política: vínculos y modos de subjetivación. *Revista Colombiana de Educación*, (63),67-88.[fecha de Consulta 7 de abril de 2020]. ISSN: 0120-3916. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4136/413635256005

Medina, C. (2009) FARC-EP *Notas para una historia política 1958-2006* (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

Milicias urbanas: el rostro clandestino de las FARC. (13 de Julio de 2016). Verdad Abierta.com. Recuperado en:https://verdadabierta.com/milicias-urbanas-el-rostro- clandestino-de-las-farc/

Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia (11 de septiembre de 2018) http://www.rebelion.org/docs/246354.pdf

Muñoz. S. & Alvarado, S. V. (2011). Autonomía en movimiento: reflexión desde las prácticas políticas alternativas de jóvenes *Rev.latinoam.cienc.soc.niñezjuv* 13 (2): 581-594, 2015 http://revistalatinoamericanaumanizales.cinde.org.co Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal 593 DOI:10.11600/1692715x.1322241014 en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9 (1), pp. 115-128.

Ortiz, A. (2015). Enfoques y métodos de investigación en las ciencias sociales y humanas. Bogotá D.C: Editorial Ediciones de la U.

Páez, D. (2019b). Subjetividad política: categoría para la comprensión de la vivencia de la violencia política en los relatos de historias de vida de maestros. *Revista Noria, Investigación Educativa,* Vol. 3, No. 1.

Patiño, G., Duque, L., & Villa, E. (2017). Transformación de subjetividades políticas juveniles, a través de un proceso formativo. *Ágora U.S.B.* [online]. vol.17, n.1, pp.75-94. ISSN 1657-8031.

Pedraza, Z. (2010). *La tarea subjetiva.* En A. Sánchez et Al (eds.). *Actualidad del sujeto: Conceptualizaciones, genealogías y prácticas.* (pp 11-21). Bogotá D.C.: Editorial Universidad del Rosario.

Petro, G. (2021). Una vida, muchas vidas. Bogotá: Editorial Planeta.

Piedrahíta, C. (2012). Una perspectiva en investigación social: el pensar crítico, el acontecimiento y las emergencias subjetivas. En C. Piedrahíta, A. Díaz & P. Vommaro (eds.) *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, (pp. 31-46). Bogotá, D. C.: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Piedrahíta, C. (2013). Reflexiones metodológicas. Acercamiento ontológico a las subjetividades políticas. En C. Piedrahíta, A. Díaz & P. Vommaro (eds.) *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política*, (pp. 15-30). Bogotá, D. C.: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Posada Escobar, J. J., Briceño Alvarado, P. P., Munar Moreno, Y. A., Corredor Romero, N. C., y Rossi Rincón, J. P. (2018). Subjetividades políticas de paz en jóvenes de Colombia. *Revista Aletheia*, 10(1), 148-173

Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14),5-39. [fecha de Consulta 14 de noviembre de 2019]. ISSN: 1136-1034. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=175/17501402

Reina, C. (2016). Jóvenes reclutas y desertores: la juventud utilizada en Colombia siglo XIX y XX (1819-1960). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Ricoeur, P. (2001). La ideología y la utopía: dos expresiones del imaginario social. Ensayos de hermenéutica II. En Ricoeur, P. *Del texto a la acción* (pp. 349-361). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Revista ÁGORA*, Vol. 25, Nº 2: 9-22.

Salgado, A, & Rodríguez. (2010). *Reintegración social de ex combatientes: Vigencias y rupturas de las subjetividades de la vida guerrillera (Tesis de maestría).* UPN- CINDE, Bogotá, Colombia.

Santos de Sousa, B. (2001). Los nuevos movimientos sociales. Osal, (5), pp. 177- 184.

Sánchez, G. (2021). *Caminos de guerra, utopías de paz.* Bogotá: Editorial Planeta.

Scribano, A. y FIGARI, C. (comps.) (2009) Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica, Buenos Aires: Colección CLACSO-CICCUS.

Tassin, E. (2012). De la subjetivación política. Althusser/ Rancière/ Foucault/ Arendt/ Deleuze. *Revista de estudios sociales*, (43), pp. 36-49.

Useche, O. (2009). Jóvenes produciendo sociedad: subjetividades, derechos sociales y productividad. Bogotá: Oxfam Gran Bretaña, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Alcaldía Mayor de Bogotá.

Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos. Buenos Aires: CLACSO.